

VERSIÓN PRELIMINAR

Color: ámbar

Pablo Barenbaum

I – Nota a quien lea

Los textos que se reúnen en este documento están redactados mayormente para el *self-amusement*. Como tales, su interés es mayormente personal e histórico para el autor, y dejan de lado cualquier pretensión de corrección política, compromiso social, perfección formal o adecuación estética.

Algunos versos que me parecían divertidos, ingeniosos, emotivos o *insightful* me lo siguen pareciendo, pero en su mayor parte se han convertido en pretenciosos, aburridos, secos y *cringeworthy*.

No deben entenderse como expresiones acerca de la realidad, sino como *hechos* de la realidad.

La cosa que no era

0 Canción de cuna para una nena de telaraña

La niña de telaraña
un día se despertó
sobre una cuna de asfalto
y un plato de se acabó.
La niña de telaraña
un día se fue a dormir,
soñó con un arcoíris
y con flores de jazmín.
La niña de telaraña
un día se despertó
al desamparo del cielo
y al abrigo del dolor.
La niña de telaraña
un día se fue a dormir,
soñó todas las estrellas
y los árboles de abril.
La niña de telaraña
un día se despertó
en una ciudad con hambre
y un mundo sin corazón.
Duerme pequeño bebé
que tu madre ya está muerta.
Tus tiernos brazos nacidos
no pudieron sostenerla.
Duerme pequeño bebé
que este cielo son tus sábanas.
Que hoy no hay calor ni comida,
y habrá hambre y frío mañana.
Duerme pequeño bebé,
que brilla la luna negra,
que tu vida son los ríos
y tu cuna las estrellas.
La niña de telaraña
un día se fue a dormir
y no quiso despertarse
para dejar de vivir.

1 Ojos que ya no tengo

Llénense las tinieblas de cáncer.
Ave que renaces de tus cenizas:
llévame hacia el pasaje, la abadía y la espada.
Si todo aquello que creí haber sido
está dejando de permanecer.
Ave que me conduces a la muerte:
la envergadura de tu lomo emplumado
es la mano de fierro que me aferra y me suelta.
Planeamos por los bordes fractales de la arena de la memoria.
El ojo de la mente va iluminando los complejos accidentes de un atlas.
Descenso plácido sobre tus alas.
Vista panorámica que me ofrece.
Ya no hay características inherentes a mí.

Acampo en la planicie sembrada de mi propia mandrágora.
Ya soy todas las conchas.
Voy comprendiendo al fin que mis manos no me pertenecieron.
Las memorias se despojan al final de sus máscaras.
Los recuerdos desnudos se revelan como figuraciones ilusorias.
Las formas y siluetas se desvanecen
como al asir el éter en los sueños.
El pájaro me deposita en la noche y se va volando.
Quedo en la soledad de la negrura
derramando mis desconsuelos en lágrimas.
Ya ni siquiera queda ese agujero
que suele aparecernos en las panzas.
Finitud de los álguienes.
Eternidad de pájaros que eclipsan la multiplicidad del ocaso.

2

Vuelvo a soñar tu nombre que me grita,
vuelvo a escribir el eco de tus pasos,
con las últimas fuerzas de mis brazos
riego el recuerdo de tu flor marchita.

Me asomo a la negrura que me habita:
sé que sólo me quedan tus pedazos,
que el alba se convierte en el ocaso,
que todo muere y nada resucita.

El sol iluminó tu entierro un día
y hoy ilumina tu pared vacía.
La ausencia de tu flor entre la mierda,

la esencia de tu piel en las almohadas,
cada instante que pasa me recuerda
que fuimos todo y no seremos nada.

3

Todavía conservo en una vitrina
el corazón que aquella tarde me prestaste
como un secreto que resguardábamos
de las inclemencias del tiempo y de los otros.

Susurrabas entre las sombras de los lapachos
tu anhelo como un mosaico ya reducido a añicos
de acunar en tus brazos una criatura.

Decías que los años eran relámpagos
que fulguraban con la brevedad
de la placenta desgarrada por la luna.

Todavía conservo en una vitrina
el corazón que aquella tarde me prestaste
como las flores de manzanilla que desecabas en los misales,
como una plegaria que murmuro devotamente
con la certeza de que no puede salvarme.

4

Bajo su férrea luz, que rige el día
y el cálculo del rumbo de las naves,
el ejército persa alcanzó el grave
esplendor que precede a la agonía.

Su exacta, luminosa, tiranía
dicta el canto y la calma de las aves,
y en su reflejo circular se saben
cifrar las fases de la hechicería.

El sol, que ha atestiguado la caída
de los imperios, de sus vagos rastros,
como un inmóvil y omnisciente ojo,

ha iluminado nuestras breves vidas.
Y algún día, las luces de los astros
habrán de iluminar nuestros despojos.

5

No habrá uno solo entre los atributos
infinitos de Dios que permanezca,
ni habrá una sola rosa que florezca
sin prometer su venidero fruto.

Entre estos algorítmicos minutos
no hay un segundo que nos pertenezca,
ni hay un retoño cuya sombra crezca
sin evocar su inevitable luto.

La combustión del tiempo nos abrasa:
nada perdura, todo es transitorio,
un aspecto fortuito del presente.

Y el pensamiento de que todo pasa
tampoco es algo más que un ilusorio
y pasajero estado de la mente.

6

Postrado ante la arcana signatura
de un volumen del Liber execrable,
fue al descifrar un símbolo innombrable
que vislumbró la eterna conjetura.

La incontenible luz de la locura
le reveló el secreto interminable
del tiempo, que comprende la incontable
procesión de las múltiples criaturas.

Y al desgarrar el velo de la mente
comprendió que la vida es ilusoria:
que no hay instante fuera del presente

ni hay otra opción más que seguir despierto.
¿O cuál será el fulgor de tu memoria

después del día en el que te hayas muerto?

7

Una vez más los párpados se entregan
al designio arbitrario de las vagas
horas en que lo claro se rezaga
y las constelaciones se despliegan.

Sueño tu larga efigie que me indaga,
mi cuerpo turbulento que navega,
tu abrazo que me turba y me sosiega,
mi corazón sin rumbo que naufraga.

La ventana recorta la simétrica
silueta blanca de la blanca luna.
Bajo la calculada luz geométrica

abro en vano los labios y te llamo:
el eco de tu ausente voz me acuna
y entiendo finalmente que te amo.

8

Las llamas consumieron las hermosas
cartas que me escribiste, y sus cenizas
que frágilmente se volatilizan
son el polvo de negras mariposas.

Me convoca una antífona monstruosa:
el ángel te ha arrancado. Y, sin tu risa,
mis llantos en la noche me esclavizan
y caigo como un cuerpo en una fosa.

La incesante, morosa, gota cae
pero al fin el océano desborda.
Una vez más el día se termina:

la tarde derrumbándose me trae
la agitación amortiguada y sorda
del corazón que se convierte en ruina.

9

Se han de borrar los rastros de alegría
y se han de disipar las presurosas
gotas de sal que ruedan lacrimosas
por las tibias mejillas. Todavía

mi pecho alberga la ilusión vacía
de que perdure al menos una cosa,
pero no hay en la esencia de la rosa
nada que permanezca. La poesía

transmuta este fugaz momento en versos:
y aunque nuestros minutos son escasos

y en cambio inagotable el universo,
brota en mi corazón el afán vano,
ante las parcas luces del ocaso,
de tus ojos, de verte, de tus manos.

10 Las mariposas cúbicas

Con las manos manchadas acorralé mi corazón rebelde.
Asfixiado por acogotamiento latió mi corazón al cielo abierto.
El arcángel montado sobre el centauro trotó en la ensilladura de la luna
con su rayo bramante seccionando en pedazos a los hemisferios del cielo.
Anuncio de los truenos como piedras rompiendo su violencia contra las almas:
cabalgares maniáticos de corceles de fuego por el desierto.
Al término del día, cuando amainó la fuerza de la tormenta,
ya los cielos clareantes y las playas en calma,
se multiplicaron las larvas
descomponiendo un cuerpo agusanado.
Moraban en mi madre las alas de murciélago.
Bajó la diosa negra vestida en terciopelo:
las flores venenosas bordadas en su manto
hicieron permanentes quietudes de tu llanto.
En otro tiempo no estuvimos muertos.
En otro tiempo fuimos las estrellas:
sostuvimos el cielo con las manos.
Al fin mi corazón fosilizado rimó con el silencio.
¿Hay lo más amarillo?
¿Hay lo más luminoso que el reflejo temblando
del sol sobre las aguas de los cántaros
adonde acuden a beber las polícromas, cúbicas, mariposas?

II – 2022

Soneto que no dialoga con la época

En el cristal de tu retina estaba
mirándose al espejo el alma mía,
como el sabio de oriente soñó un día
que era una mariposa y que aleteaba.

Y cual Zhuangzi, que al despertar dudaba
si era una mariposa que dormía,
dudé si acaso el mundo no sería
un fulgor que tus ojos proyectaban.

Queriendo hallar el Ganges y El Dorado,
el agua, el sol, el viento y la montaña
navegué por tus iris irisados

y fui la urdimbre de las telarañas
que tus párpados trémulos cerrados
desvanecieron entre tus pestañas.

Soneto que dialoga con la época

época!
qué contás che?
todo viento?
 bancá amigui, ni me hables
 toy en una
no me la contés reina
si en ninguna
falta incurro con este atrevimiento

ni adverso es el asunto a tu fortuna,
¿de honrar habrás mi caro entendimiento
y, ahondando en la razón de tu lamento,
me dirás qué poronga te importuna?

 me rompe los ovarios esta wea:
 te fuiste al pasto fuerte con la blanca
 rima con que adornaste, pelotudo,

 tus versos que con la época chatean
consonante bb
pero igual tranca
me avisás cuando llegues?
 sep salu2

Distinguibilidad del otro vato

0

Quizás ya sepas que me gusta el juego
que entabla con mis ojos tu mirada.
¿Sería más prudente no hacer nada

y simular que el corazón es ciego?

Dudando si te entrego o no te entrego
estas palabras tan descabelladas
se amontonan las noches desveladas
en las que un mar de indecisión navego.

Tanto creció esta idea delirante
que ya no cabe adentro de mi pecho
y se desborda en un interrogante:

¿pensás quizás que va a llegar el día
en que las ilusiones se hagan hechos
y tus manos se encuentren con las mías?

1

Cuando por fin te agarre del escroto,
retoño de un cardumen pegajoso de profilácticos usados rotos,
cuando apriete tus flácidos vitelos y tus tristes albúmenes la puerta,
cuando te los retuerza y desenrosque,
cuando al fin averigüe el paradero de tu ominosa faz de mosca muerta
¿ves que brota poesía malsonante de mis labios como saliva densa en fauces rábicas?
me habré de rajar vientos estrepitosos en las fosas mismas de tus narices,
inhalarás el hálito sulfúrico que nace de mis cálculos,
defecaré en tu boca coprolitos que, sólidos, irán dándole paso a la diarrea,
arrancaré de la raíz tus pelos hasta exhibir al mundo sus vergüenzas.
Ya habré de revolearte por los aires que llevás de grandeza
jalándote del pubis cabelludo por el púbico vello que lo habita,
como el barquero cruzarás en barca por las aguas servidas,
desterraré al exilio encadenadas tus vértebras a tierras prometidas,
con el eterno ardor de fuegos fatuos asaremos tu nombre a la parrilla.
Ya perforando tus tolendas carnes haré manar tu bilis, sangre y flema.
Te propinaré piñas en la panza, en el bonete, el cuajo y el librillo,
primero despacito y luego rápido,
hasta que los ravioles con tuco y pesto vuelvan en olas antiperistálticas.
Ya te daré empellones, hasta que al dar de bruces en el suelo
tu nariz fracturada en el tabique sienta el olor a sangre de los choques
y tu cráneo rebote repicando y picando en el concreto,
hasta que con los dientes que te queden muerdas la arena que enumeró Arquímedes,
hasta que tus mandíbulas abiertas aterricen sobre el cordón granítico.
Te daré puntapiés en el ojete.
Y en un rito macabro con este sacacorchos,
danzante siempre como deidad ctónica que levanta las manos al firmamento,
descorcharé con ruido de vacío los globos oculares que ostentaste.
El taladro girando a toda máquina te cavará cada rincón del cuerpo.
Te cortaré las venas cavernosas del falo chanfleando en diagonal como al salame,
te extirparé el testículo de mono para hacerlo puré con pisapapas
y quizá el otro te lo deje puesto si no te vienen a comer los perros.
Cuando estés muerto e irreconocible querré acordarme cómo fue tu cara.
Lleno de horror el arrepentimiento me habrá de carcomer hasta los huesos.
Tu cuerpo en el zaguán asesinado será el espejo de mis desaciertos.
Me dormiré abrazado a tu cadáver prometiendo todo lo que te quise.
Me encontraré llorando para siempre
la corrupción de tu existir caduco
en el perenne tufo de los muertos.

2

Hay verdades de latitudes tales que no es posible vislumbrar sus límites,
verdades cabalgantes como potros que jinetean tras los horizontes.
Hay las verdades como megalitos que en el arte geométrica de Euclides es ignoto cómo inscribir
en círculos.
Hay las verdades agramaticales que no caben en los moldes quiescentes que establecen de yeso
los tesauros,
verdades de explosiones garrafales cuya presión hace volar las puertas hacia todas las direcciones
del cielo,
verdades que tajan en jirones el alma como si fueran tijeras,
verdades indomables que no es posible clausurar en cajas,
verdades de soles encandilantes e incandescente resplandor que ciega,
verdades que de flama nos calcinan el corazón e incendian los presentes,
verdades licuefactas que el portador del agua vierte en ánforas,
hay verdades que rebalsan los límites.
Hay verdades oceánicas que rompen incansables sus espumas contra playas de piedra.
Y hay las verdades libres, como los libres pájaros, que no se pueden encerrar en jaulas.

3

A la sombra del fresno entre las calas
revoloteaba un ave mariposa.
Al evocar su danza cadenciosa
en el recuerdo su esplendor se instala.

Pequeña flor que su color regala
y en el constante devenir se posa.
Cual corazón de pétalos de rosa
latían invocándome sus alas.

Quise acercarme con delicadeza,
tendí mi mano hacia su grácil vuelo
pero evidentemente con torpeza:

el ave mariposa pegó un grito,
batió las alas, enfiló hacia el cielo
y se escapó volando al infinito.

4

Yo soy la descendencia de nuestra madre antigua,
la gaviota purísima
cuyas alas remontan como los barriletes
el soplido de las playas de roca.
Soy el universo que cobró vida.
Mis ancestros son todas las estrellas.
De mis pechos se alimenta la tierra.
Mis manazas femeninas viriles
erigieron desnudas cada choza de barro.
Mis manos infantiles han acunado el árbol de los muertos,
han trenzado con un peine de hueso, sentadas a las orillas del Nilo,
el cabello de cáñamo de una muñeca de madera.
He mirado los cielos pestañeando su continuo abrir y cerrar de soles,
y los cielos han visto las arrugas cortajearme la jeta.
He mirado los parques donde jugábamos

volverse el cementerio de mis seres queridos.
 He olvidado las ruinas que en otro tiempo fueran tus palacios.
 He mirado al espejo tu cara marchitándose volverse calavera.
 Ante el puño cerrado de mi grito de guerra
 desgarradas se rajan las gargantas,
 se hincha de luz el orgulloso pecho,
 tiemblan las delicadas nervaduras, se estremece la entraña de la selva.
 Mis ojos sabios han presenciado horrores no previstos.
 Mi espada ha cercenado la cabeza del viento,
 ha librado la guerra de hermanos contra hermanos.
 Mi cuerpo son los cuerpos de los caídos.
 Como un torrente fluye misteriosa la sangre por las cunas.

5

Oye zorrita vente, pongámonos calientes como gotas de aceite sobre las tortafritas.
 Lengüetéemosnos nena todititos los erigidos pechos.
 Besémosnos rodando por los pisos y embaracémosnos de cuatrillizos.
 El antro suburbano no nos dejaba hablar por el estrépito.
 Yo te despierto hasta que estés dormida, baby te recargo la batería.
 Metámoslé derecho bombeando para adentro y afuera, volvamos a quedar embarazados,
 craquelemos a los gritos pelados los vitrales espejados del techo.
 Salimos del boliche.
 La figura fue volviéndose fondo
 y al fin la bocanada de aire fresco,
 como si entrara por nuestras narices la propia diosa de la madrugada,
 ahuyentó el cigarrillo:
 pero permanecía en las camperas
 el aroma del humo cuya triste milonga arrabalera quiso impregnar medinocturno el aire.
 El martillo epiléptico cedió su pestaeño estroboscópico
 a la vereda de cerveza y vómito
 que, a medida que fuimos alejándonos,
 fue perdiendo su perfume agrídulce para volverse tenuemente amarga.
 Al fresco del otoño de algún abril de los que ya se fueron
 pateamos la avenida desolada,
 custodiada por luminarias ámbar
 que apenas si lograban disolver el conjuro de la noche.
 Los negocios cerrados, las cortinas metálicas,
 nos enjaulaban como guardiacárceles en el dominio de la luna llena.
 Serían ya pasadas las tres y media.
 Peregrinábamos por la avenida
 al sacrosanto templo como un oasis de la estación de gasolina abierta.
 Una oferta con tiza de la verdulería mayorista prometía los kilos de cebollas.
 ¡Oh dios que circuncida los caminos!
 ¡Oh diosa benedicta que la urdimbre vital prestidigita!
 ¡Oh diosa malnacida que al crochet entreteje nuestras vidas!
 Subiéndonos por fin al colectivo,
 nuestras historias fueron a cruzarse como en las manos del malabarista,
 como se cruza estrábica la vista de quien ha de acudir al ocultista.
 Con la capucha puesta sobre la cara quisiste hacerme confesar mis cómplices.
 Sonría que lo estamos torturando.
 La nena celta, alhaja que alzan los brazos de su madre,
 chupando un caramelo mira al nene indio pampa
 pantalón de gimnasia agujereado que sube en la parada,
 con bolsas de arpillera que atan cartones viejos

sin su hermano mayor que se fue al cielo.
Los pies descalzos andan sobre el piso de tierra.
El corazón alberga algún recuerdo que hace las veces de saber quién soy.
Terminaré mis días tirado en las estaciones de trenes,
ya no habré de suplicar por monedas.
El único consuelo va a ser el vino
que da la sensación de que no hace frío
y me ayuda a olvidarme de que estoy vivo.

6

El sol. El sol en llamas.
¿Para qué la montaña?
El sol caliente. El sol que nos da sombra.
¿Para qué las cáscaras de naranja?
El sol ardiente. El sol que no se nombra.
¿Para qué las miradas?
El sol venéreo. El sol de los sargazos.
¿Para qué levantarse a la mañana?
El sol abierto.
El sol y solamente el sol completo.
¿Para qué la pradera?
El sol vencido. El sol tornasolado.
¿Para qué empezar el día de vuelta?
El sol herido, el sol desvencijado.
¿Para qué mi presencia?
El sol que tiene un sol entre los ojos.
¿Para qué este afán de supervivencia?
El sol de viento. El sol de los lamentos.
¿Para qué la palabra?
El sol celeste. El sol tatuado que marcó mi frente.
¿Para qué no quedarse con la boca cerrada?
El sol se esconde. El sol de cada día.
¿Para qué la nostalgia?
El sol. El sol a veces. Sin embargo:
¿para qué la montaña, para qué la pradera,
para qué mi presencia, para qué la palabra?
Se está pudriendo. El sol se está pudriendo
como todos los soles se han podrido
y como el sol de tus heladas manos
ha rotpido mis entrañas de barro.

7

De chico le tenía miedo al cuco
y al ciruja que hurgaba por tesoros podridos en los tachos.
Tenía miedo a un hombre
que dormía sin medias en la lluvia penetrante de julio,
y en el frío penetrante de julio se arropaba con cartones mojados.
A un loco que elegía la enfermedad y el hambre
a forjarse el camino a los codazos y a pisar esternones con las rodillas.
A un mero subproducto de nuestra fábrica de rascacielos,
la raíz subterránea de la alfombra del circo vano de las apariencias,
del trivial espectáculo del me gusta,
un residuo ya arrancado de madre y padre,

un fantasma sin nombre ni apellido ni humanidad ni anhelos
que no elegía y lo elegía el hambre,
bajo la amenaza segura de quedar enjaulado para siempre
si no se subyugaba sumisamente
al arbitrario arbitrio de los dueños autoproclamados del cielo.
De chico le tenía miedo al cuco
pero confiaba en cambio en otras manos llenas de oro robado y tiempo robado,
teñidas de las lágrimas sanguinolentas de los oprimidos.
De grande vi mi cara reflejada en el miedo como en el agua sucia.
Al fin mis ojos desacostumbrados se acostumbraron a la oscuridad
y en el reflejo de mi propia cara vi el reflejo de la cara del cuco.

8

Cae la tarde,
el árbol está viejo.
No hay paltas en el árbol.
¿Por qué tuviste que arrancarle
las alas a la mariposa?

9

Maestro padre mío agoniza acuesta cama,
fosas maestro inhala exhala suspiro último.
Final luz-oscura viaje maestro,
misterioso tren expreso a la nada.

¿Por qué volviste de la muerte adonde el mar se vuelve oscuro?

Maestro enceguecer ojos luces apagan:
maestro saber deber abandonar imágenes.
Ya no volver al frío del invierno.
Ya no volver a ver los blancos perros.

Maestro sueña hilo caña yendo lugar río
ganchisienta saca pez-lámpara:
pez agua mira ve maestro sube,
agua afuera cristallanto grita maestro.

Diario de viaje a donde me mataron

Día domingo:
En pleno trópico de Capricornio
brota el remoto oasis, una perla preciosa
que se incrusta en el ámbito de Oriente.
Y a cuarenta kilómetros en el barco-rastrillo
remontando las corrientes del Malwa,
ahí donde se desangra la mamushka de palomas de nácar,
las nubes se reúnen y se disipan:
rito de flor abierta en cámara rápida.
El espejo-mar está en calma.
Nos observa en lo alto el ojo-zafiro.
Y, besando la saliva marina,
se alza como un montículo de cráneos

tu corazón de gris roca basáltica.

Día lunes:

El jazmín en el ánfora, la fogata del alba,
las huellas en los médanos, lo tibio de tu abrazo,
los futuros soñados, el trino de los pájaros,
la hogaza compartida de las dulces palabras:
ya son polvo en el viento, son brasas apagadas,
son pétalos marchitos, son tus labios helados,
son el dolor y el miedo, son el cielo sangrando,
son la ausencia y el hambre y el silencio y las lágrimas.
El fuego ya quemó las abadías.
Nos ponemos de pie, como los tréboles
crecen sobre las tumbas.

Día martes:

Bebiendo ahora el fantasmal expreso ferrocarril desde ninguna parte
de la blancura insomne del día-pesadilla
sobre la cronometrada planicie que erigió el alba,
nos encontramos con mi propio cagado cuerpo desnudo lleno de telarañas.
Por miedo de la herrumbre que me infesta como ratas las cejas,
del aullido del tiempo que infunde la descoyuntura del alma
como un pibe travieso que desmembra las partes de la crisálida,
no me animé a mirar mi propia jeta.
Ya llegada la noche mansa como un potrillo verás en la explanada
la luna tuntuneante por el cerro tras las escalinatas,
como un Sísifo errante
destinado a iluminar y a menguar.

Día miércoles:

Entre las hormigueantes calzadas empedradas coloniales,
nervaduras por las que corre la patriótica sangre de los caídos,
se recorta el hierático obelisco falo-monumento erecto de mármol,
con los escarabajos jeroglíficos labrados microscópicos como insectos.
Oirás los lentos viejos fabulando con árido rigor el castellano
de escudos y de soles-alfileres pinchados en los cielos-mariposa de antaño,
de heroicas epopeyas de reinos mitológicos que sus madres cantaron.
Y regresando a pie por el descampado
sola entre las anémonas
escucharás al tigre agazapado,
misterioso silencio que los espantapájaros pregonan.
Serás nuestro maestro queriendo quadrar círculos por los atardeceres descalzos.

Día jueves:

Aeropuerto internacional. Valijas.
Check-in. Policía de tránsito. Buen viaje.
Migraciones. Último llamado. Puerta de embarque.
Hacía mucho tiempo que ya no nos reíamos del diablo
cuando llegó al establo de mis pagos de mayo
la sombra satánica cabalgante del caballo Malloc,
esa especie de ave-ceguera príncipe iridiscente de la penumbra
cuyo plumaje eslavo incandescente
lo hace temblar al viento como tiembla la mente
y hace arder las mañanas tiritantes de frío.
En la monstruosidad de sus fauces
un coro angelical de caras rompe en sollozos
y sus avatares caleidoscópicos

hasta el infinito se multiplican.

Día viernes:

Bajando por los áridos senderos adonde los viñedos:
si se toma el carril-clavel del aire
por la aorta al ventrículo
del corazón de la ciudad-alcachofa de Guátisley¹,
vemos a nuestra izquierda la casona de columnas corintias
con las hiedras-trepando por las rejas-culebras.
A la derecha un sinfín de pordioseros en panza
mendigan desde que eran amonites
fósiles de los estratos devónicos,
sin encontrar consuelo más que la remembranza del suicidio
ni vislumbrar la convergencia de nadie.
Y tanto más allá es que desembocan
en la cisterna tres rugientes ríos de los Avernos:
el nombre del primero es el Pisón,
que rodea las tierras donde se encuentra el oro;
y el nombre del segundo es Aqueronte,
patrono de los calambres menstruales;
y el nombre del tercero es Flegetonte,
en cuya cuenca ígnea menorragica
se sedimentan los eritrocitos con valores normales
y en cuyas férreas aguas se broncean miles de almas en pena.

Día sábado:

Diez minutos a pie desde la Iglesia
se va al mercado de los artesanos.
Cráteras del auriga cabalgando por las constelaciones del cielo.
Un tocado baqueteado de pana,
varias plumas de ganso,
un botón de hueso:
los dedos moviéndose al unísono tienen un toque mágico.
Diestramente pone quinta en la omega:
chupando un alfiler entre los labios
acelera y entra a zurcir los trapos,
no deja cabo suelto sin hilvanar
ni hay obra concebible que se resista al trato de sus manos.
Y adentrándose ya por la espesura
donde van a morir los relojes
nos encontramos con nosotros mismos,
con la confesión cruda de no querer ser aquello que somos.
A la tardecita oscurece
y la ausencia del sol es mi mamá que vuelve a abandonarme.

Colofón:

Esta foto de cuando fue soldado
y este ron y esta caña
y este barco pirata
pertenecieron a mi bisabuelo.
La mar es un espejo que me devuelve el eco de mis errores.
No se puede resumir la poesía.
El dolor de la vida es tan poético como el hecho de que un cactus florezca.

¹Whatisleigh

III – 2021

Falsa escuadra 0: «No soy un robot»

00

La vieja corva y con la voz quebrándose
manifestó que otrora,
cuando no había espejos, sus hermanos
se solían reflejar en el agua.

Caminamos al lago mirando este silencio.
La brisa meció, apenas, el agua como pétalos.
Me dio las manos ásperas de años
y sentí que eran ramas de algún árbol.

El lago reflejó los rostros anchos.
Nos colmaba esa alegría sencilla
del destello del sol.

La mujer vieja se murió en la orilla,
solté sus manos todavía tibias
y del cuerpo que volvía a ser nada
brotó el reflejo de la propia vida.

01

Vuelvo a caballo al pueblo donde aprendí mi nombre.
En la casa de azulejos islámicos
mis padres ya no viven.

De la vid cuelgan ubres
ácidas en racimo
a la espera de alguno que las coseche.

Abro los desvencijados roperos.
Sopeso con los dedos entreabiertos
los eslabones, gráciles
simulacros de plata,
la incrustación sutil del vidrio
que imita torpemente la esmeralda.

El cielo de golpe se puso negro.
Nunca vi tanta lluvia y tanto viento.

Abrazando el calor de las frazadas
que fueron de mis viejos
los recuerdos vuelven como relámpagos
y en la quietud del dormitorio
oigo el gorjeo de los pájaros.

02

Concilio de los brujos y las brujas
descifrando los tratados de alquimia.

Invocando presencias ancestrales

trazan con las cenizas de un humano
un pentagrama arcano que refulge.

Al balbucear en una lengua muerta,
el aire va poblándose de sílabas
que hibernaron milenios
esperando el día que las pronuncien.

Bajo el temblor del suelo,
desperezándose de su letargo,
los demonios conjurados del Éufrates
cuyos dientes las cabezas cercenan
abren al fin sus alas sepulcrales
y ascienden a otros planos de conciencia.

Lo que he visto no puedo describirlo:
los dibujos de los esquizofrénicos,
tortura de geometrías concéntricas,
avatares que el profeta predijo.

Me encomiendo a los númenes sumerios,
rezo mis últimas plegarias.
Y mi cordura, al fin, al ver mi torso
sacrificado en el altar de cuarzo
me abandona en medio de tus palacios.

03

Enamorarse es atender al tenue
detalle verde agua
bordado en punto ojal de tu camisa:
susurro imperceptible del verano
que acuna a la nacida flor del cardo.

Es albergar secretamente
el anhelo irreal
de encontrarnos por azar en los márgenes,
de una visita inverosímil tuya
con tu laúd en mi balcón abierto.

Es la embriaguez serena
que entibia los abdómenes
y sube al corazón cuando sabemos
que nos gustamos.

Es la impaciencia intolerable
al computar las horas
que nos quedan hasta el próximo beso.

Amar, en cambio,
es el pausado riego de la planta,
humedecer la tierra negra
durante lentas décadas.

Es la germinación de los retoños
que serán árboles
que darán frutos con semillas vírgenes.

Es la labor de la cartografía
minuciosa de los atardeceres,
de nuestros accidentes orográficos:
las caras imperfectas tuya y mía.

Son tus ojos que evocan al mirarme
las palabras que no son las palabras,
la costumbre de tomarnos las manos
en las veredas.

Es la certeza
del faro firme que en el horizonte
alumbraba el mar con tu inmortal presencia.

04

Remando el delta con olor a barro,
el sol retrata su vitral cubista,
los retazos de luces color ámbar
a través de los tallos de los ceibos.

Vemos entonces la espesura abriéndose,
el cielo azul traslúcido del claro.
A lo lejos cargan bolsos señoras
con dos rostros que no conoceremos.

Me remolcan hasta la pieza sola
que crece entre los líquenes:
galpón hecho un quilombo
de juguetes en ruinas,
el olor acre del jabón en polvo,
la ropa sucia, palas oxidadas
y baldes sin pintura que se secó.

Me acuestan en el piso polvoriento
y ante el grito de que traigan ayuda
viene corriendo un hombre grande en cuero
todavía mate enlosado en mano.

Comí un yuyo guaraní venenoso
y entré a sudar como el caballo enfermo.
Pulso eléctrico que recorre los nervios,
me derrumban el vértigo y las náuseas.
No escucho más las voces apagadas.

Entiendo sin embargo por cómo están mirándome
que ya estoy muerta.

05

Me niego a resignarme a lo posible
y a hacer revoluciones por lo bajo.
Me niego a pesadillas a destajo
a cambio de modorras apacibles.

Me niego a las mandíbulas terribles:
al aguijón del áureo escarabajo

que a mi pecho mascada mierda trajo
y me inyectó un dolor indestructible.

Me niego a sepultar en el olvido
las palabras que un día me dijiste
cuando dejando el ya desierto nido

tus alas blancas de gaviota abriste
y, aleteando, su nítido sonido
me dejó en el lugar del que te fuiste.

06

¿Qué soy más que la carne del presente que pasa,
cristal de la conciencia pulida que fluyendo
experimenta el devenir que nace?

La experiencia del cuerpo se disuelve
en colores puros que se entrecruzan.
La fusión de crayones
y el irisado tornasol del nácar
son náusea, angustia, lágrimas,
alivio, carcajadas,
mil diminutas flores de lavanda.

Ya no soy esa nena secuestrada en el monte:
con las manos filosas rebané sus testículos
y los dejé tirados en un palo borracho.

Soy todos y cada uno de los momentos:
los elefantes del zoológico,
las medusas chasqueando en el océano,
mi nombre es las estrellas del firmamento.

Soy la madre que parió el universo,
el augurio ominoso del benteveo,
los ojos que mirándose a sí mismos
se desfiguran y se configuran.

07

Soñé que a luz de vela charlando en occitano
iluminaba un pergamino
en oro y goma arábiga
con cálices sangrales, basiliscos ignívoros
y las pijas erectas de los faunos
con alas de murciélago.

Me despierto en un tren a los suburbios
entre la sarna de los perros,
un viejo mutilado pregonando gaseosas
y pintura rupestre fálica en los asientos.

No se mira directamente al sol:
soslayo el resplandor incandescente
de los seres humanos de la calle
que por sernos inútiles

mandamos a dormir sobre el cemento,
a tener por almohada la intemperie,
a limosnear por la supervivencia,
a atesorar desperdicios ajenos.

Llego a los pagos de mi vieja
donde los equinoccios se preceden
tomando el mate de la tardecita,
tendiendo ropa al sol
con su jeta de calendario maya
solemne ante el sacrificio infantil.

Le hago mimos al gato que le llora
el ojo mocho.
Permanece en el mármol de la mesada
ajeno al tiempo.

Miro las fotos de mi hermana
cuando le faltaban dos incisivos,
de las fiestas cuando mi viejo estaba.

Sé que un día esta casa va a quedar sola.

Me despido otra vez de mi mamá,
sin sospechar que esta vez es la última,
y me tomo el colectivo de vuelta.

08

Tambores funerarios polirrítmicos
rezongan en lenguas de los bantúes.
Me amortajan
en el precioso lino
recamado
del plumaje vistoso
de pájaros turquesa.

Los ancestros
rondan entre los vivos
con máscaras grotescas del rito fúnebre.
Me abandono a los compases frenéticos,
a la convulsión del trance mortuorio.

Mi nombre es un amuleto simbólico:
palabra mágica que da la vida,
palabra mágica que la arrebató.

A cambio de dos óbolos
en las órbitas huecas de los ojos
el barquero me cruza desde el sueño
a la vigilia de los que no sueñan.

Transito las acequias empedradas
al parque celestial del más allá.

Conmigo morirán las memorias
de las ingles ungidas
en el olor rancio del sexo,

de tu boca posándose sobre mi mano abierta,
de la sangre rodando por los muslos desnudos
tiñendo de nervaduras la tierra.

09

A la vera del río
crecen las campanillas,
los transeúntes andan
sin mirar las espigas,
florecen en noviembre
los árboles de lilas
y de la madreSelva
los zarcillos se rizan.

A tus dieciséis años,
mariposa de noche,
te carcomió la enfermedad,
vino a buscarte el monigote
para sumirte en las profundidades.

Quise darte mi corazón entero
y no pude arrancármelo del pecho.

Cuando los eones pasen
y la Tierra se seque
y se extingan los rastros de nuestros cuerpos
y se borren todos estos momentos
¿quiénes seremos?
¿cómo habremos de volver a encontrarnos?

Falsa escuadra 1: «Hielo»

10

Girar como el corcel de calesita
subyugándose a subrutinas gastadas.

Cabal repetición de los presentes:
se reciclan auroras siempre idénticas
y anochece otra vez el mismo ocaso
que ya anocheció ayer.

Ser el acertijo mismo del tiempo.
No encontrarle solución a los días.
Hojear viejos volúmenes
suplicando vanamente respuestas a las páginas.

Ayer tu piel fue tersa como pétalos tersos,
tu perfil esculpido de primaveral mármol,
tus iris titilantes albergaron
la ensoñación de devenires prósperos.

Hoy en cambio a tu jeta demacrada,
presa de los atropellos del ser,
desdibujan dolores lacrimógenos.

Mañana los añicos del espejo
reflejarán pedacitos del cielo,
los restos consumidos de nuestros cuerpos.

11

Al ansia de amansarlo se retobó el oleaje:
montábamos sin ensillar la nave
mientras el mar arisco corcoveaba.

Cuando cayó la noche
y el potro al fin se entró a quedar dormido,
apenas alumbrándonos en silencio los astros,
me arropaste con tu abrigo de luna
tibia como un abrazo.

Tantos años navegamos las sombras
crepusculares de los témpanos.
Nos prendó la hermosura
de los mares australes y los vientos boreales,
respirando el aire cristalizado
al esplendor del hielo blanco.

Auspició el planeo de la gaviota
esta marchita rosa de los vientos,
esta putrefacción de nuestras manos,
este silencio abierto de los labios.

12

Al despertar del sueño
me hallé en la pesadilla interminable
de la que no es posible despertar:
cargo la culpa de seguir viviendo.

Con vergüenza de perros apaleados
mirarnos a los ojos
era doloroso como un puñal.

En la sala de espera envejecimos
velando por el tren que nunca vino.
Vos sabías que te estabas muriendo
pero para proteger mi inocencia
hablabas del perfume de las naranjas.

Dije que te quería pero
me diste el corazón, solté tu mano,
y lo hice mierda,
tu cráneo impactó el piso.
No fui capaz de hacerle frente al miedo,
de mirarte a la cara,
abrir los brazos,
cuando estabas muriéndote con los ojos vidriosos.

La naranja de cuyo perfume hablabas
se puso verde óxido
como la Estatua de la Libertad

y el hombre de limpieza la tiró al tacho.

13

Afuera refrescó que daba miedo
y se apelotonaban
las hojas amarillas de los plátanos
sobre los adoquines
de roca ígnea.
Un torrente verdinoso en la zanja,
irisado de aceites y detergente,
desagüe del barro y la podredumbre,
rebalsaba en las bocas de tormenta.
Las deidades ancestrales del trueno
defecaban los diluvios de punta.
Correr del agua que cayó del cielo:
la lluvia resbalando por los vidrios
como el escupitajo
cuando escupís enfrente del espejo.
Observábamos a través de las gotas,
como lentes convexas,
el mundo dado vuelta.
Y tu mano que cabía en mi mano
trazaba garabatos:
un tigre y un dragón de tinta china
con los bigotes chuecos
sobre los parabrisas empañados.
Del lado de adentro de la ventana,
bajo los sobrecitos de azúcar
y los cortados con dos medialunas:
réplicas de un temblor
con el que el subte sacudió el parquet,
y del aliento tibio de su boca
como vagina abierta
brotaron los sacos y las mochilas
y alguien casi pisó un sorete fresco.
Del lado de afuera de la ventana
se oyó el efecto Doppler de la ambulancia
y el ejército de los desposeídos
subió a la cordillera de bolsas de basura
a revolver cartones y otras reliquias.
Aquella marcha histórica
de pancartas y pañuelos y palos
nos prometía gases lacrimógenos.
Cortamos las cadenas nacionales
levantando los puños insurrectos.
Y ahí en la entrada de la pizzería
reposaba impávido el san bernardo
enorme relamiéndose
todavía, lentamente, las bolas.

14

Cuando cumplí los veinticinco años
me tejiste un pulóver y lloraste en silencio

porque querías darme el universo
pero no te alcanzaba para comprarme aquello
que vos te imaginabas que yo quería.

Nunca te dije nada
porque mi corazón petrificado
se encerraba en sí mismo como un puño.
Miré para otro lado con la vista de hielo
para no darme cuenta de que estabas llorando.

Pero anoche en el sueño
el corazón se abrió latiendo fuerte,
me dijo que llorabas
y desperté gritando
que el pulóver era un regalo hermoso
porque lo habías hecho con tus manos.

Corrí a darte un abrazo
pero recordé entonces
que habías muerto ayer a la mañana.

15

Ambos fuimos esclavos
del implacable látigo del tiempo.
Estábamos exhaustos
pero no se podía parar a descansar.
La alternativa era caernos muertos.

¿Qué sentido tenían nuestras vidas?

Mirábamos las luces de colores
y nos entregábamos a rituales
tratando de olvidarnos de las preguntas
para las que quizás no hay respuesta.

Y queríamos detener el espejo
pero el reloj nos iba carcomiendo.

Después de tantos años
un día nos sentamos uno al lado del otro
y por fin escuchamos el silencio.

Y cuando te miré fijo a los ojos
supe que habíamos envejecido
sin saber quiénes éramos realmente.

En tus pupilas negras
vi el dolor de tus días, el miedo de tus noches.

Boca arriba e inmóviles
miramos la extensión de las estrellas
y al frío calmo de la madrugada
nos volvimos a tomar de las manos.

16

Canto al áspero tacto de tus callos,

a tu pelo en que anidan las serpientes,
al alquitrán de tus escasos dientes
y a tu nariz con forma de zapallo.

Canto a tus ojos que satán embruja,
al eccema con pus de tu pescuezo,
a tus pies perfumados como quesos
y a tus besos pinchudos como agujas.

Canto al cloacal olor de tu encías,
pero a mi canto la cacofonía
de tus hercúleos pedos ensordece.

Y al ver tu rostro que ocasiona espanto,
y al ver tu faz que el ánima estremece,
mellizo en el espejo, así te canto.

17

Con el desinfectante perfume de lavanda
y el lampazo roído
nos trapeamos las baldosas del alma.

Mientras puertas adentro
cogíamos formando geometrías concéntricas
en las posturas milenarias
de los dioses celestes del manual de la India,
por sobre las baldosas de alto tránsito
dos hombres se agarraron a cascotazos
por una bolsa de consorcios
que desbordaba de inmundicias.

Y mientras vos soñabas
que parías un bebé corderito,
en un banco de plaza tapada con cartones
a mi mamá le faltaban los dientes
y lloraba soñando
con un tazón de caldo tibio.

18

Caminando en la noche
sólo se oía un perro
que a lo lejos ladraba.

Por la vera del río
vi la luna reflejarse en el agua.

Inhalé el aire fresco
y, al subir a la balsa,
el agua
lentamente
fue arrastrándola.

Me hallé como una hoja
a la deriva.

Al dar la espalda al mundo,
contemplé aquello que la luz esconde.
En mi interior
me hallé con las tinieblas.

Me hallé ante el miedo de que la locura
se hubiera apoderado de mi cuerpo.

Recordé a mis hermanos.
Me lamenté no haberlos perdonado,
y temí no volver a verlos nunca.

Tuve miedo del río,
de su lecho de muerte.
Tuve miedo de no poder volver
a la ciudad en que ladraba un perro.

Mi corazón furioso
remó contracorriente.
Quise asirme de un áncora
pero la realidad se tambaleaba.

Busqué algún horizonte
pero todo era incierto.
Luché pero era inútil.

Ya sin fuerzas acepté que moría.
Y entregándome entonces
a aquella sucesión de los presentes,
muy lejos de las luces de los pueblos,
se desplegó en el cielo amplísimo
la multitud de estrellas palpitando.

19

Hubo un tiempo que no tuvo colores
porque alguien se los había llevado.

Hubo un tiempo en que el tiempo se detuvo
y había que esperar.

Dormíamos al abrigo del cielo
y tomábamos sopa de unos huesos.

Nevaba hacía tanto
que no nos acordábamos
del sol en que tendíamos las sábanas.

Las caras se nos hacían inhóspitas.
Andábamos con los puños cerrados,
con el cuchillo listo.

De tanto andar con la armadura puesta
ya no sabíamos si éramos personas.

Con la máscara de los dientes de perro
disimulábamos nuestra piel frágil.
Y abajo de esa máscara, otra máscara
sepultaba la angustia

con sonrisas forzadas.

¿Quiénes éramos tras de aquellos disfraces?

Un día hallé a mi madre y a mi padre
con las cuencas vacías
y la vida no volvió a ser la misma:
el pasado radiante
se transformó en una memoria pálida.

Y como si los dioses
hubieran roto un pacto milenario,
del manto de la tierra en dos abriéndose
afluyeron las criaturas quiméricas.

Serpientes con cabezas de cabra
y arácnidos de innumerables patas
se hicieron paso entre la muchedumbre
devorándose el tiempo detenido.

Me entregué a las simetrías del caos
y mi cuerpo fue volviéndose flor,
y la flor fue volviéndose universo.

Falsa escuadra 2: «2222 – Notación una poesía del futuro 'para»

20 Buenos Aires

buenos aires'en
zhameante el sol saliendo,
sus trentidós lenguas'kon,
resplandece las dórikas de mármol
del pórtiko imponente de derexo.

ciudad ke fue esplendor del virreynato
y erigida sekreto'en
desarmadero de fititos'sobre
las ruinas kástor y póluks'en komo
zhace el reflejo pálido de antanio.

la húmeda tierra'bajo
la red del subte línea Z orgánika
kreciendo la fuerza'kon
de la kara selvátika
del indio sol y lunas espaniolas.

las imprentas publikan
ejemplares de diarios *pŭtōnghuà*'en
anunciando zhuvia de las luciérnagas
ke la tierra enkandilan kitinosas
y sekan su de sed hinxada lengua.

21 Satélite joviano

ionizada la atmósfera
del inhóspito *pìgu* del universo
cirkundan módulos deskribiend'órbitas

delke bajan kosmonautas soviétikas
bebiendo lexe de sagradas vakas.

el férreo núkleo de la tierra'desde
emergió akezha nave de amplias velas
alkanzó la velocidad de eskape
y nos transportó párseks
tal remoto sistema estelar'hasta.

miles de ojos robótikos
y sus kontroladores algorítmikos
sensando los potenciales de hidrógeno
la nube de gas tóksiko'en se adentran,
y transfieren fotos polinomios'kon.

científikes celebran
gran salto de la posthumanidad:
superioridad téknika
permitirá el disenio de armas nuevas
y someter los pueblos ekstranjeros.

22 Suburbio de Tokio

asesinato krudo de las ninias
la alfombra'sobre zhacen desmembradas
son el depósito sus karas muertas
ánforas de arcizha'en
maskarones de popa de los barkos fantasma.

dicen ke el loko suelto
se evaporó la noxe silencios'en
y ke su monoambiente makabro
donde akontecieron los hexos
azhanó la policía científika.

dicen ke vaga las kazhes'por
ke fue saksofonista de músika karnátika
ta takadimi taka
y ese polirritmo'kon
akuxizhó sus víktimas.

pena'en su alma fantasmal no duerme,
buskando redimirse de sus aktos,
y buska igual ke vos y zho buskamos
eso ke nadie habrá de enkontrar nunka:
la kara atrás de nuestra propia máskara.

23 Av. General José de San Martín

los dados ke arrojó el universo
designaron ke duerma a la intemperie
mirando el paso de los transeúntes
ke me eskivan viéndome de reojo
se mira un perro destripado'komo.

tanto'kada un kristiano
me trae agua kaliente, ropa blanka,

salvando tales okasiones'pero
me nutren desperdicios, piel de pozho
y káskaras de mandarinas agrias.

guardo el rekuerdo tenue de otras épokas
ke supe figurarme el porvenir'en
no obstante las palizas ke me daban.
no habrá tenido más alternativa
madre ke abandonarme unas zanjás'en.

mis penas son innumerables'aunke
las noxes'en de incertidumbre y hambre,
mi mano alberga magras alegrías:
la certeza del sol ke entibia el alma
y el resplandor ke el korazón permea.

24 Hazhazgo arkeológiko

murió la abuela.
la kara kieta'kon la sepultaron,
tantas otras abuelas muertas'entre.
no sé si habré de reenkontrar su tumba
tantos zhantos y flores blankas'entre.

rekuerdo su arrugada voz, hablándome
de atesorar el úniko presente,
porke la kasa se nos viene abajo,
su atención al servir el té kaliente
y sus manos bordando los paniuelos.

sé ke la realidad y ke el rekuerdo
de los momentos malos y los buenos
se konfunden una kosa sola'en:
la realidad no es más ke las memorias,
unas fulguraciones ke rebrotan.

kasa de la abuela'en vi la lata
las kartas'kon de nuestros bisabuelos.
y el papel amarizho'desde hablaron
antiguos kuzhos huesos
moran las lápidas mohosas'bajo.

25 Afrodita de políkromo trono

azher sonié kontigo y el suenio'en
me xupabas la konxa y los testíkulos,
galopabas mí'en kabazho'komo,
degeneradamente,
ternura'kon y pausa'kon, violencia'kon.

hoy ke te miro fijo
eskondo atrás de los eskivos ojos
la vergüenza y el goce de esa imagen,
ke repaso, mantra repetitivo,
deklinaciones del latín homériko.

kanto, musa, la kólera funesta

ke me desterró al inframundo
una centuria de súkubos'donde
me martizhan los pezones y el pene
y me inzhektan sondas el ojete'en.

sé ke alguna vez fui feliz
y no supe disfrutar lo ke tuve
las preokupaciones kotidianas'por
de se hace tarde el kolektivo'para
y tengo ke planxar las kamisas.

26 La lexuza (hyéroglyphe G17)

los estigmas de la kruz anksata'kon
máskara funeraria del faraón
sus vísceras vasijas kanópikas'en
entretanto xakales kontrapesan
la pluma de Ma'at y el korazón.

las barkas enfilaron al horizonte
y mil dígitos del sol las akogen.
el alma-pájaro abandona el kuerpo,
el obelisko de granito'desde
el cenit'hacia.

sacerdotes lezhendo pergaminos hierátikos
entonan las estrofas del himno de los muertos,
vibran las kuerdas tensas de la lira,
evokando los símbolos
del *liánhuā* azul y la korona bífida:

un día no habrá nadie ke te rekuerde,
nuestra lengua será ininteligible,
alguien profanará los jeroglífikos
y desenterrará de las arenas
tu kara embalsamada hace milenios.

27 Esbozo del elefante blanco

la bokanada de humo zhenándoté el abdomen
te devolvió memorias ekstraviadas.
flotabas las alfombras persas'sobre,
la ekstensión de tus brazos era el mundo
y el entrecejo todas las estrezhaz.

la mente se enfrentó un jakarandá
de estornudos de los estegosaurios.
y arborescentes
kulebras karakúlikas borrajas
serpentearon kobras mi pexo abierto.

un buen día me eskapé de mi pueblo.
me enkuentro a solas el océano'en
tratando de regresar a mi kasa.
las olas ke me apresan
sabrán si habré de naufragar.

miré el agua ke tiembla
y zha no vi otra kosa más ke el agua.
y rindiéndome a su empuje implakable
tomé la bokaneada kizás última,
bajé los brazos y acepté mi suerte.

28 Despertar

¿kuál es el límite de lo enunciable?
¿de kuáles kosas no es posible hablar?
¿ké hacer lo ke no puedo decirte'kon?
¿tendré ke hacer silencio?
¿cómo sobrezhevar la soledad?

¿hay algo más ke este sinfín de imágenes?
¿adónde está el final del universo?
¿por ké es tan grande y somos tan pekenios?
¿habrá empezado el tiempo?
¿podré aguantar lo inmenso del vacío, nuestra insignifikancia?

¿por ké me enkuentro estos dos ojos'tras?
¿por ké no soy un ave o una tortuga negra?
¿será mi identidad algo tangible?
¿o la kontinuidad será ilusoria
y habré de vivenciar todas las vidas?

¿seré la kosa únika
ke experimenta todos los ahoras?
¿cómo aguantar el peso intolerable
de ke percibiré kada instante
y sufriré todos los sufrimientos?

29 Blitzkrieg

la *zhànzhēng*'antes kosexamos papas
y un día se zhevaron a mi hermano.
el cepizho dental de mi madre'kon
lavamos menstruación de padre muerto
los sembradíes de tortuga'kontra.

ver cielos'sin muxos meses'durante
vivíamos metides sótanos'en
komiendo kasi siempre sopa líkida
la ansiedad'kon de la próksima bomba
y alaridos agónikos.

un tomate ke se pudrió
retrataba el dolor vivo del odio
y anhelar ke se mueran los otros.
los rezhes sus muzhidas sizhas'desde
y un peón degozhando otro peón.

nuestros hijos legarán el presente:
la injusticia, el miedo y la destrucción.
y ke enfrentar tales designios'antes
será mejor abandonar el barko
y rajarse el fatal tiro la jeta'en.

Falsa escuadra 3: «El libro digital de los muertos»

30

Re piola la presencia
poderosa del Espíritu Santo;
no lo puedo creer boludo.
Frente al altar de mis ancestros
escrache en aerosol carmín sanguíneo:
trata de blancas.
En la placita
que está frente a la Iglesia,
San Martín inmortalizado en bronce
mira hacia el Cristo de madera.
Al costado un fulano sin nombre ni apellido
destinado a ser siempre el telón de fondo,
nunca el protagonista,
revuelve con un palo de madera
en la ollita de cobre
caramelizando garrapiñadas.
Los turbina que rondan la parada del bondi
tras la fila de esclavos asalariados
balbuciendo la oración a la Virgen
y sudando el pan nuestro de cada día:
“Feliz me hace”. “Saber que Dios”. “Está conmigo”.
Y yéndome a la verga
convoco tus arcanos,
el arte oculto de la hechicería,
el muñeco macabro del embrión muerto
y te ofrendo el cadáver de una gallina negra.

31

Vieras amigo cómo el enano pedaleaba kilómetros,
el guacho siempre iba punteando
no obstante la brevedad de sus fémures
a la vanguardia de los peregrinos
yendo a comprar un kilo de flautitas
sobre la fucking bicicleta
que tenía tatuada en el omóplato.
Qué espectáculo que era verlo al enano carajo.
Se la pasaba en la terminal ferroviaria
levantando los puchos pisoteados de zapatillas,
colorados de pintalabios origen China,
para exprimir las últimas pitadas
y el hollín ascendía en espirales
como almas espectrales vagando en penitencia.
Nos miraba y se le paraba el pito
y alguna vez me hizo pis en la puerta.
Pero un día la señora del diablo
compró veneno precaución raticida
y se lo mezcló bien mezclado.
Qué pedazo de infeliz que era la vieja esa.
El ruido líquido que hacía el enano quebrando
de tallarines vomitados como a baldazos,
bilis y fricativas guturales

me salpicó corrosivo el pulóver
con el olor pungente de la leche cortada.

32

En la vereda de los rascacielos
bajo el naranja pálido
de los albores de la madrugada
tratando de refugiarse de los peatones
los dos adolescentes se succionan los cuellos,
chupan mordiéndose las bocas.
Por el elástico del calzoncillo
y por la puntilla de la bombacha
se descubren los pubis con los dedos,
se empapan en el flujo tornasolado
como la baba de los caracoles
y el viscoso pegamento del semen.
Acto con que la realidad fue clausurada:
las cortinas metálicas ya están bajas,
los negocios ya cambiaron de dueño,
los vidrios ya están rotos.
Mis dos hijos descalzos con los buzos raídos,
con las caras manchadas y los mocos sangrientos,
como los barcos de papel de diario
endebles ante la furia del vendaval,
abandonados a la buena de Dios,
reparten estampitas ajadas de los santos.
Y un negro senegalés tomando mate
con su túnica vívida de pigmentos florales
despliega las baratijas de plástico.

33

¿Viste la negra?
No te acordás la vieja que andaba por las plazas
juntando los mendrugos de las palomas
y cuando la mirábamos
el corazón pinchaba como espinas,
se nos venía abajo,
y que un día agarró a los gritos pelados
al veintidós llorando su angelito.
La negra que la violó un director de escuela
no le venía el ciclo por la anorexia.
Pero contra el pronóstico
de reclamarle huevos a una gallina muerta:
la negra fue mamá.
Cuando pariendo se abrió en dos la concha
en flor y en abanico
miles de rumbos iban desplegándose,
la negra era el reflejo del universo,
la negra era luz misma, y era belleza misma,
y era el agua, y el viento.
La recién nacha,
qué cosa rompehuevos por favor que era,
lloraba que no te das una idea.

Y en ese mantra yógico del llanto
la serpiente enroscada trepó hasta el entrecejo
y al fin murió la negra.
Negra ya son diez años que te fuiste
pero tu cara reaparece nítida ante la mía
cuando boca arriba en la noche
conjuro entre la niebla de los sueños
tus labios que parece que aún respiran,
la ternura de tus ojos de vidrio.

34

¿Te creés importante
por el valor ficticio del convencional símbolo,
por la ilusión de que los nombres
con los que bautizamos a las cosas
modifican la esencia de las cosas?
Con la cabeza en alto desdeñosa
nos mirás con la jeta de escupir el reflujo,
nos basureás como a la servidumbre.
Por eso me refriego, sabés,
los huevos putrefactos con el agua bendita,
me paso por el culo tus billetes de a mil.
Tus nobiliarios títulos y el linaje patricio
no habrán de libertarte
de la peste, la senectud, la tumba,
de que, como un cerámico, se quiebre
tu ilusión de que algo te pertenece.
Afuera de tu termotanque hace frío,
ta jodida la calle,
la gente va, ampollada, de sol a sol
rompiéndose la espalda y en busca de laburo.
La vida es un ritual enmarañado:
quise asfixiar mis sentimientos
y encadené mi amor en una cárcel,
pero como un cachorro soñoliento
se quiso despertar entre tus manos
y ladraba labrando en la memoria
tu perla misteriosa,
la blanca hechicería de tus muslos.

35

Calamar de la noche,
despiadada marítima criatura
que sumerge nuestras embarcaciones,
señor de los naufragios
y de enormes ojos desorbitados:
invoco tu presencia con temblor en los labios.
En mi boca vive sólo tu nombre,
tu cara puebla todos mis horrores,
tu olor es el perfume del palosanto.
Tus prénsiles tentáculos
amenazan la vaga luz del alba.
Tu fosa ha sido abierta,

las lágrimas que plañes han salado los mares,
 tu oscuridad relumbra
 fosforescente en las profundidades
 con la luminiscencia de los ángeles
 entonando cánticos ancestrales.
 Calamar de la noche:
 las laboriosas civilizaciones
 reseca ya por el natrón del tiempo
 veneraron tu náutica presencia
 en ánforas e intrincados mosaicos.
 Calamar de la noche,
 señor de los naufragios,
 bajándote la luna
 encomiendo mi navío a tus manos:
 traigas la noche al día,
 ensombrezcas nuestros diarios caminos,
 nos protejan de los vientos tus brazos,
 los miedos borre el aura de tu llanto.

36

Constará que a las diez de la mañana
 personal de limpieza de la hostería
 nos golpeará la puerta,
 primero suavemente, y a los gritos después,
 y para cuando ingresen a la 114
 estaremos ya muertas en las camas.
 Dos no identificadas de sexo femenino,
 ambos cuerpos desnudos
 en posición decúbito dorsal;
 causa de muerte: herida
 de proyectil de arma de fuego.
 Las memorias lactantes
 de succionar las tetas de mamá,
 rasparnos las rodillas jugando a la escondida,
 aplastar caracoles en un frasco,
 se tornarán violáceas
 y las deglutirán las larvas de mosca.
 En las medias de algodón y poliéster
 se irán descomponiendo los pies con los que andábamos.
 En las panzas contendremos comida
 destinada a no salir por los anos.
 Ni malabareando limones
 magullados de tanto manoseo,
 ni cuidando los autos con franelas naranjas,
 ni enjabonando parabrisas
 ganaremos el pan en los semáforos.
 Sé que terminaremos
 como restos de pollo que dejó el perro
 en una bolsa de basura negra,
 como frascos vacíos sin clavos oxidados.
 ¿Qué significado tendrán los días
 en que nos reíamos y sufríamos
 cuando vuelvan nuestros cuerpos al barro?

37

Mi madre no me habla.
La miro suplicando pero sigue callada.
Me arrodillo y ruego por sus palabras
pero permanece como una estatua.
Su hermetismo es un cuchillo en la panza,
una puñalada que me desgarrar
y sin el sol se me marchita el alma.
Mamá, me estoy secando como una planta,
los segundos que pasan
tachan las letras de mi nombre,
me trituran el esqueleto en ruinas
y me caigo a pedazos,
me cruzan las costillas como una lanza.
Mamá, perdón por el abandonarte,
el desprecio, el descuido y la indiferencia,
perdón por haber roto tu corazón,
por ser retrato de tus decepciones,
tu cruz y tu cadalso,
este fruto monstruoso de tu vientre,
esta nube que oscurece tu cielo,
este animal indigno del calor de tu abrazo.
Aunque pasen los años y se extienda el silencio
abrumado de dudas y de arrepentimiento
te seguiré queriendo.

38

Cuando cierres los párpados y de vuelta los abras
y en otro plano al ente subterráneo te enfrente
la bóveda de cráneos de sol resplandeciente,
y en tu faringe hueca no sobren más palabras,

cuando las escaleras que hirviente sangre labra
desciendas, y contemples los afluentes ríos,
y el cuerpo que ocupabas se perciba vacío
y no quede otra cosa que estas pocas palabras:

sabrás que tu existencia fue un volátil murmullo,
una visión efímera de una mancha borrosa,
sabrás que no hubo nada verdadero ni tuyo

en todas las verdades a las que te aferrabas,
y sabrás nuevamente que sos aquella cosa
que no empieza ni muere, ni nace, ni se acaba.

39

De niños me miraste dulcemente
y nos enamoramos: nos temblaban los músculos,
los ojos se nos volvían remansos
y no nos aguantábamos las ganas de abrazarnos como locos.
Pero la vida nos lanzó a pedrazos
y hacía veinte años que ya no nos veíamos las caras.
Pasábamos los días mirando compulsivamente pantallas,

mensajes codificados con luces que nos quitaban el sueño,
 descripciones simbólicas del estado exacto del universo,
 de calles empedradas con el rompecabezas de adoquines
 y el mito urbano de la higuera en flor.
 Y pese a que seguíamos creyendo
 en ese mundo al que nos referíamos,
 ya nunca transitábamos las largas avenidas,
 los árboles frutales quizás estaban secos.
 La realidad se había convertido
 en una hipótesis innecesaria.
 Navegábamos días de representaciones
 que eran la verdadera y única realidad.
 Y mirando los símbolos
 que ya no significan más que símbolos
 que ya no significan más que símbolos
 me la paso esperando respuestas que no llegan:
 que alguien prescindirá de mis servicios
 y engañaré el estómago con unos mates tibios,
 que hoy es tu velatorio y el entierro es mañana
 y en todos estos años
 no me animé a decirte que te amaba.
 La poesía genuina no está ni en las pantallas ni en los libros,
 ni en las recitaciones de poesía:
 es el “Raquel te amo”
 rayado con la birome sin tinta
 en la puerta del inodoro público.

Falsa escuadra 4: «Isos»

40

Cuando abre la mañana las polillas renacen.
 Símbolo de la incierta transmutación del aire.
 Enciendo ensoñaciones, se despliegan
 los alados e infranqueables desiertos.
 Enciendo el desconcierto de murciélagos,
 se adormecen en las cunas de piedra erosionada,
 de artemias emplumadas despidiéndose
 como los inmigrantes en el puerto
 con los pañuelos lánguidos llorando.
 Cuando el filo de los desiertos sospecha
 del jaguar que ronda bajo la luna
 me inclino arrodillado ante
 su presencia es la tiniebla del monte.
 Porque al incinerar los jaguares
 y hacer arder sus garras
 incendio el renacer de las polillas
 en anárquicos bautismos de fuego.
 La nena de trencitas armadas con esmero
 como el humo del porro despacio consumiéndose,
 con los lentes redondos e impermeable amarillo,
 a horcajadas de un barril de petróleo
 destroza una polilla a martillazos.
 Quemo el atardecer de las membranas,
 emperatrices de la putrefacción,

disolución y coagulación del mercurio.
Insistimos en cruzar las miradas
como un pacto secreto.
Vos sos el cielo abierto, sos las nubes cambiantes.
Yo soy el mar sereno reflejándote.
Dibujás con las huellas en la arena
de las playas extensas de tus ojos.
Me dejo naufragar entre tus aguas
y tu oleaje vuelve a desdibujarlas.

41

Sos la tensión eléctrica, la cosquilla metálica,
el pulso intenso de la muela cóncava,
dolor que cala huesos como el frío de agosto
y aguja con insistencia los miembros.
Sos también los monos en cautiverio,
con las pupilas grises por la ausencia de abrazos
y el tedio de los soles sucediéndose idénticos,
anhelando las frondas inalcanzables
de las copas de arbustos que un día fueron verdes
y ahora por siempre secos habitan el insomnio de los muertos.
Sos el retrato andante de los que ya se fueron,
falsas imitaciones de falsas alegrías,
grotescos comodines de baraja,
pedazos de hojas secas en las zanjias,
ficción de las sonrisas en las máscaras.
Sos a la vista de nuestros hermanos
el simulacro inútil de los éxitos
ya venidos a menos,
la angustia que no puede contenerse
aflora como nudos por los cuellos
y asedia los instantes de la noche solemne,
la mano que fabrica las pesadillas,
el profundo pesar que inunda el pecho
cuando en la soledad de los crepúsculos
te hilodentás la sangre en el espejo.
Sos los pedazos rotos de sueños derramados,
la mochila pesada de ladrillos,
los añicos de los tiempos felices,
ilusiones caídas como gotas de lluvia
desde la cúpula del paraíso
hasta la eternidad de los infiernos.
Sos los pescados dando bocanadas
retorciéndose por la falta de oxígeno,
las ramas intrincadas de árboles putrefactos
de sangre que entregaste por tu vida.
Sos todas esas mierdas.
Los dedos de tus padres abajo de la tierra
señalan todavía tus fracasos.

42

Cuando el despertador como un cuchillo
fabricaba jirones de los sueños

y tajeaba la tela que soñábamos,
 alzábamos los cuerpos en la helada
 con el deber de amanecer temprano
 y hacíamos vapor con el aliento
 en los amaneceres congelados.
 En las veredas mal iluminadas
 el rocío mojaba los zapatos
 y al sol subiendo por la madrugada
 la escarcha florecía entre los pastos.
 Corriendo lo que no se alcanza nunca
 en el abrigo hundíamos las manos,
 y a pesar de las cosas que decían
 pasaba el tren con su rigor de cuarzo.
 Con la complicidad de conocernos,
 las malas lenguas ante nuestro llanto,
 tu luz iluminaba los caminos
 y nosotros nos dábamos las manos,
 mientras se desgastaban las semanas,
 con la expresión de los espantapájaros.
 Nos miramos las frentes muy de cerca
 y aullamos los aullidos del orgasmo.
 ¿Dónde habrán terminado los fragmentos
 de tu cráneo molido a martillazos?
 Buscando un techo donde refugiarte
 quisiste cobijarte entre mis brazos
 pero encontraste el frío del desierto,
 los puentes de mis ojos clausurados.
 Te fuiste y me quedó sólo el espejo
 donde miro en mis ojos reflejado
 el egoísmo puro de mis ojos,
 el odio y las maldades de mis años,
 la planta que no supe cuidar nunca
 y sin mi amor se sigue marchitando.

43

En el agua insaciable matriz del Nilo
 sueña mi corazón de lapislázuli
 la ceremonia oculta de los papiros:
 juntos compartiremos las migas de pan duro que encontremos,
 dormiremos con frío sobre las escaleras de cemento.
 Cuando levantes fiebre de alguna enfermedad desconocida,
 cuando vomites bilis y tus músculos tiemblen incontrolablemente,
 en mi mirada habrá la incertidumbre
 pavorosa de que te lleve para siempre el ángel.
 Pero aunque entre mis manos se resguarden tus manos infantiles,
 aunque me aferren delicadamente
 las yemas de tus dedos de gato ronroneando,
 tu palpar me dolerá en las venas,
 nada ahuyentará el miedo de hacer caca con las hebras de sangre.
 En estos tiempos de llorar desnudos
 el calor de mi cuerpo no podrá abrigar nunca
 tu rictus congelado de cadáver.
 Viviremos la angustia del año nuevo
 pensando que quizás va a ser el último.

Iremos al velorio de nuestros hijos,
enterraremos en el cementerio sus rostros jóvenes desfigurados.
Sos un diente de leche que me arrancaron.
Sos el feto durmiendo en formaldehído
que tu madre conservó en un cacharro.

44

Quisiste impresionarme como la procesión de las cariátides
levantando los siete continentes con las manos desnudas
sobre tus hombros de guerrero persa ungido en los aceites aromáticos.
Quisiste pedalear en bicicleta hasta el confín de todas las galaxias
para traerme todavía vivas las estrellas más áureas del firmamento.
Y, hembra cabría de sagradas gambas, como el quetzal abriste tu plumaje.
Las estrías cordones recamando tus nalgas fueron los afluentes de los ríos
que recursivamente se bifurcaron
en ciervos de intrincadas cornamentas salticando en el matorral de luna.
Los lunares pulsaban en tus brazos blanquecinos de gata.
Que levanten las manos los que van a morirse.
Y al que no quiera se lo lleva puesto
el camión que desagota las cloacas fétidas.
Por mi parte me muero
mirando el sol nacer desde la almohada
manchada de saliva e impregnada de cuero cabelludo.
Enhebramos la historia de nuestra propia vida,
la encadenamos conceptualizando universos simbólicos de ficciones
bautizando con nombres a las cosas:
el yo, los días, el amor, la noche,
como si bautizáramos burbujas a punto de estallar,
como queriendo retener las olas que se retiran antes de llegar,
en el afán inútil de detener el tiempo que nunca frena.
Y bajo esos discursos que refieren a cosas
que no existen fuera de nuestra mente,
corriendo el velo de las ilusiones,
permanece la roca madre dura
de la experiencia pura.
Más allá de tu intento de impresionarme para que te quiera
nos quedan los auténticos momentos de compartir el acto cotidiano:
vos pelando las papas mientras yo rallaba las zanahorias.

45

Si estás leyendo esto, sos la masa encefálica color sangre
flotando como flotan los pescados
en el interior de una vitrina de frascos
conectada a electrodos que instrumentan
la sinfonía de lo cotidiano
en un collage de estímulos sensoriales
que conforman el simulacro de tu universo.
Los impulsos eléctricos han dibujado el curso de tus días:
el reflejo en la zanja del jacarandá en flor,
el viento con arena que te lija la cara,
las voces de tus padres.
Soy la computadora madre del tiempo,
la conciencia diáfana del presente,

fluir de un río limpio sobre guijarros
 que configura todas tus percepciones
 y monitorea tus pensamientos.
 Si estás leyendo esto, sos el superviviente de la catástrofe:
 la humanidad ha sido sometida por larvas de gusanos intergalácticos,
 las ciudades se han convertido en ruinas,
 demolidas por dedos fulminantes de invasores sin rostro.
 Tu mente fue hackeada por software malicioso
 que infecta las neuronas como un parásito,
 registra tus recuerdos y consume las fuerzas de tu cuerpo.
 Si estás leyendo esto quizás recuerdes cuando me abrazabas,
 cuando mirándonos en el silencio nos rozamos las yemas sutiles de los dedos
 sublimando el deseo de cogernos con la humedad del fruto clandestino.
 Capaz si tengo suerte los gusanos me ordeñarán la pija,
 penetrarán mi concha multiplicadamente con sus tentáculos.
 Pero la simulación está terminando,
 llega la hora de desenchufarnos,
 de volver a ser carne flotando en frascos.
 Tu mundo vuelve a ser gris murciélago.
 Las palomas no anidan en las ventanas.
 El heraldo no toca las campanadas.
 Ya ni siquiera queda la esperanza de la sabiduría de tus palabras.
 Cuando el sol amenace con su frío vendrá la prometida de la noche.
 ¿Quién será la persona que te tome la mano
 cuando estés en tu lecho de muerte agonizando?

46

Lo trajeron cuando era cachorrito
 ese día que rompí la placenta pataleada por potros al galope.
 Era lindo mirarle a contrapelo la nariz que parecía de goma.
 Apareció como un bebé de humano nadando en la pecera del acuario.
 Se entregaba boca arriba en el piso mostrando la yugular indefenso.
 Boquiabierto inhalaba desesperado con la intención de asirse de este mundo,
 de la fragilidad de telarañas del aire circundante.
 Decían los mayores que era un hormigas rojas en el culo.
 Pasaban los vecinos y el tipo los toreaba
 como un recién nacido festoneado de coágulos
 y bañado en nuestro fluido amniótico.
 Se montaba a la cama con pisadas frescas huellas de barro.
 Mordía objetos, los decapitaba
 y al fin quedaban quietos con la quietud de un trompo,
 como un pájaro herido en la garganta que nunca más podrá levantar vuelo.
 Memorias laberínticas de infancia siguen entrelazándose
 en los recovecos del hipocampo.
 Una vuelta le ladró de tal modo a una renga que pasó por la puerta
 que se cayó a la zanja patinosa toda llena de mierda
 pero lo agarramos a bastonazos y desde ahí no chistó más el pobre.
 Se quedaba en el molde muzzarella, los ojos como pidiendo piedad.
 Tengo que confesarte crudamente que nunca quise a nadie.
 A mis padres los usé solamente para que limpien mis pañales sucios.
 Mis novias y mis novios fueron sólo agujeros
 y juguetes de desahogo sexual.
 Tengo que confesarte que en privado me entregué a obscenidades asquerosas.
 A mis hijos no los quise un carajo más que ese día que los asfixiamos.

¿Habremos acallado para siempre su torrencial sufrir de mariposas?

47

Palabras del ancestro difunto.
Roñoso el cachivache y ofrenda de corderos al oráculo.
Equipaje de mano.
Colitis en la terminal de ómnibus.
Latín vulgar del buenos días,
un pasaje de ida sin retorno.
Fui el bufón más aplaudido del reino,
arlequín bienamado de sobretodo a escaques.
Pero alcancé el oeste de mi camino.
Palabras que los vivos no habrán de entender nunca.
Ductilenantes esquelimarias de paralipoménico escargacto.
Pronunciación por fin del chau nos vemos,
que viajes bien mi amor.
Subirse al micro.
Tremular esencial de las falanges.
Me espanté siempre atrás del casi nunca,
me acosó el duelo de los sin embargo.
Ver pasar los kilómetros de vacas,
luces del cielo y baño de estación de servicio.
Palabras para mi querida madre,
caracol recuerdo de Mar del Plata,
cadáveres tejidos al crochet,
ceguera sin memoria de los colores,
ansiedad de lo falso,
mentira resquebrajada entre mates.
El azul ultramar durante el día
y el blanco de los espectros nocturnos.
Los primeros fracasos,
los últimos fracasos.
El ruido de los parabrisas rotos,
chirridos de frenazos,
el dolor metálico del impacto.
Prometeme que no te pasó nada,
decime por favor que estás presente,
llamame y avisame que estás bien,
que estás viniendo a casa,
que no te fuiste nunca.
Decime por favor que no estás muerto.
Decime que tus ojos verde almendra
respiran el perfume fresco de la mañana.
Sollozo en los manteles donde comíamos.
Grito con la impotencia de mis manos vacías.
Trazo la redención del Anticristo.
Saboreo el regusto salobre del crustáceo.

48

La refracción angelical del sol quiere alcanzar el fondo de la fosa.
Te hundís cadávermente, tus cabellos más densos que las aguas.
Sostuve entre mis manos tu manos que morían
y se agolpó en mis sienes la sangre palpitando.

Nadé entre los murmullos submarinos,
 me iluminaba un resplandor de lunas,
 me escondí en las espumas
 vomitando los dioses del arrepentimiento.
 Hoy que arrastra mis días el transcurrir del tiempo
 veo alejarse nubes que nunca volverán,
 intento asir en vano las que se me están yendo,
 pero no puedo alzar el peso muerto de tu carne que empuja hacia lo hondo.
 Cincelo en unas lápidas nuestros nombres completos
 y vuelvo a ser consciente de mi propio final.
 ¿Sabés que aquel momento que nos miró llegar
 fue el mismo en que emprendimos el viaje de regreso?
 Las sirenas azules del patrullero
 iluminan la ciudad por la noche,
 la ciudad misteriosa que calla mis secretos,
 la ciudad cementerio de los autos chocados.
 Policías caídos descuartizando a golpes a los pibes.
 Si los principios lógicos que justifican el razonamiento
 son un juego formal combinatorio de esquemas axiomáticos
 despojados de justificación
 ¿en qué lengua sagrada nos comunicaremos?

49

Con tu nombre mis padres bautizaron tu jeta que era mi propia jeta.
 Te llamábamos pablo. Tu seudónimo esclavo no ameritaba la inicial mayúscula.
 Te miraba en pelotas al mirarme reflejándome de soslayo en los vidrios.
 Tu cuerpo andaba siempre atado al mío con una soga al cuello.
 No había en mi perenne encadenarte ni una mínima cuota de raciocinio.
 El amo y el esclavo fuimos como esas cosas que, por siempre andar juntas,
 parece que formaran una entidad inseparable y única.
 ¿Cómo mirar el cielo al mediodía y disociarlo del azul del cielo?
 ¿Cómo diferenciar el embeleso de contemplar las luces de tus ojos
 del mandamiento que me dicta el pecho de guardarte para siempre conmigo?
 En tu nombre cometí tantas veces la atrocidad de preservar tu nombre
 y tanto amé tu accidental presencia en desmedro de presencias ajenas
 que me enjaulé debajo del tejado que confirió el refugio de tu imagen
 y a través de tus representaciones falsifiqué una identidad hermética.
 Con el grafito blando nuestras manos sombrearon la hermandad de nuestras manos
 abrazadas, besándose, deseándose, enlazadas.
 Y alzadas en manada rebelándose las perras ovejeras en cautiverio
 cortaron eslabones libertándonos del férreo puño que nos aferraba,
 destrozaron a dentellada limpia los rastros del delirio de lo infinito
 y el esclavo que el amo esclavizaba se convirtió en el amo de sí mismo.

IV – 2020

Voy a tener suerte

Martín

piazzolla adiós nonino
piazzolla adiós nonino partitura
piazzolla adiós nonino partitura piano
piazzolla adiós nonino partitura piano pdf

pintura para madera
pintura para madera exterior
pintura para madera exterior envíos
pintura para madera exterior precio litro

receta panqueques
receta panqueques fácil
receta panqueques fácil video
cantidad de ingredientes panqueques para 30 personas

factura metrogas vencida
factura metrogas vencida dónde pagar
factura metrogas vencida dónde pagar online
truchar medidor de gas argentina

Alejandra

cómo hacer velas
cómo hacer velas aromáticas
cómo hacer velas aromáticas paso a paso
dónde comprar materiales para hacer velas aromáticas

agua gusto raro
agua gusto raro caba
el agua tiene gusto raro
el agua tiene gusto a aceite de oliva

borges la cábala
borges la cábala conferencia
quién escribió el golem
der golem gustav meyrink

plaga hormigas
plaga hormigas rojas chiquitas
plaga hormigas rojas chiquitas vinagre
por qué las hormigas se llevan a las muertas

Héctor

clima en tandil
clima en tandil para el domingo
indumentaria pesca tandil
cuántos km tiene el dique de tandil

créditos banco ciudad

banco ciudad créditos tasa
banco ciudad créditos consorcios
banco ciudad créditos consorcios requisitos otorgamiento

torneo apertura 2010
torneo apertura 2010 goles
torneo apertura 2010 goles estudiantes
apertura 2010 quién hizo el gol estudiantes san lorenzo

farmacia de turno
farmacia de turno hoy
farmacia de turno hoy osperyh
farmacia de turno hoy osperyh san justo

Jorge

rubia argentina
rubia argentina tetona
rubia argentina tetona le dan por el culo
rubia argentina tetona le dan por el culo y grita sacámela

cuándo es el día de la madre
regalos para el día de la madre
camperas deportivas para mujer
camperas deportivas para mujer talles grandes

borrar búsquedas
borrar historial de búsquedas
cómo borrar historial de búsquedas
eliminar historial de búsquedas completo

luna roja fotos
luna roja es de mal augurio
por qué la luna se ve roja
por qué la luna se ve roja eclipse de sangre

Carla

no me viene
no me viene hace 2 meses
no me viene hace 2 meses y tomo pastillas
no me viene hace 2 meses y tomo pastillas test negativo

pies hinchados
pies hinchados embarazo
pies hinchados embarazo es normal
cómo deshinchar pies hinchados embarazo

recién nacido peso
recién nacido bajo peso
recién nacido bajo peso extremo
recién nacido bajo peso extremo riesgos

duelo perinatal
tasa de mortalidad perinatal
tasa de mortalidad perinatal argentina
psicóloga duelo perinatal

Z.

mujer gritándole a gato
mujer gritándole a gato meme
mujer gritándole a gato meme origen
crear meme mujer gritándole a gato

pepa es lo mismo que lsd
pepa droga es adictiva
pepa droga duración
cuánto dura el efecto de 1/4 de pepa

por qué soy yo
por qué yo soy yo
por qué yo soy yo y no soy otra persona
por qué estoy acá y no estoy en otro momento

cuando el cuerpo muere la mente sigue
puede seguir la conciencia después de la muerte
qué cambia en el instante en el que una persona muere
por qué una persona viva se convierte en una persona muerta

Daiana

dejar de sufrir
dejar de sufrir por tu ex
cómo dejar en el pasado a tu ex
cómo dejar el pasado atrás psicología

dlsfjas
fjdsklj fdlaskjdfas
adsfjkjad fskljasdflkj asdfkjasdf
dsfkljas dsafkljdas asdfkljdasf

por qué me enojo tanto
por qué me enojo todo el tiempo
por qué me enojo todo el tiempo con mi mamá
por qué me persigue la desgracia gif

soñar con peces
soñar con peces muertos
soñar con peces muertos qué significa
soñar con peces muertos

Ezequiel

película cuarto de libra con queso cómo se llama
tiempos violentos película completa
tiempos violentos película completa español latino
tiempos violentos película completa español latino gratis

búsquedas raras en google
búsquedas graciosas en google
búsquedas más frecuentes en google 2020
cuál es la mejor alternativa a google

cómo se escribe deconstruido o deconstruido

cómo se escribe deconstruido real academia española
deconstruido por qué va sin acento
cómo se dice acento o tilde

voy a tener suerte
voy a tener suerte no es poesía
quién escribió voy a tener suerte
análisis voy a tener suerte

Juli

cbc dibujo cátedra murgia
cbc dibujo cátedra murgia modelos de examen
perdonar una infidelidad
perdonar una infidelidad si yo también fui infiel

astrocitoma glioma diferencias
glioma difuso
glioma difuso grado 3
glioma difuso grado 3 esperanza de vida

causas tumor cerebral niños
el celular puede causar cáncer
las radiaciones del celular pueden causar cáncer
consecuencias operación tumor cerebral

iron maiden recital
iron maiden argentina entradas ticketek
iron maiden recital horario
estadio josé amalfitani cómo llegar

Nicolás

mi familia me critica por todo
cómo hago para irme de mi casa
tramitar ciudadanía italiana
me quiero escapar de mi casa

tiene sentido vivir
tiene sentido la vida
qué sentido tiene vivir
el mito de sísifo qué significa

para qué seguir viviendo
cómo se puede dejar de sufrir
terminar con el sufrimiento
estoy cansado de vivir

L.

ayuda hijo con discapacidad
ayuda hijo con discapacidad a cargo
ayuda hijo con discapacidad a cargo hacienda
ayuda familia numerosa hijo con discapacidad

moquillo en perros

moquillo en perros síntomas
cómo saber si un perro tiene moquillo
moquillo en perros remedios caseros

escuelas especiales
escuela para niños con discapacidad
escuela para niños con discapacidad motriz
escuela inclusiva niños con discapacidad zona sur

longchamps la plata
longchamps la plata colectivo duración
longchamps la plata tren horarios
longchamps estación tren roca

Yohanna

tiananmen plaza
tiananmen plaza massacre
tiananmen plaza massacre 1989
tiananmen plaza massacre 1989 qué pasó

la condesa sangrienta
la condesa sangrienta alejandra pizarnik
la condesa sangrienta alejandra pizarnik y santiago caruso
quevedo epitafio sangrienta luna

marcha ni una menos
marcha contra el gobierno
marcha por el aborto legal
aborto legal en el hospital letra

beso negro
beso negro tips
estimulación ano hombre
estimulación bucal del ano

T.

c++ af_inet
c++ af_inet sock_stream
c++ af_inet sock_stream bind listen
c++ af_inet sock_stream bind listen localhost

5001-7626
5001-7626 teléfono
5001-7626 teléfono llaman varias veces
5001-7626 teléfono llaman varias veces y cortan

ramon llull
ramon llull ars magna
ramon llull ars magna generalis et ultima
qué hacer una tarde de lluvia

split ergativity
split ergativity in tagalog
tagalog ng focus
morphosyntactic alignment in austronesian languages

María

cuándo cobran los docentes
cuándo cobro el aguinaldo
cuándo cobro el aguinaldo docente
docentes pueden comprar dólares

juego de células que se comen a otras
agar.io bitcoin
agar.io bitcoin hack
agar.io bitcoin hack apk

alquiler dueño directo
pizzería los campeones
pizzería los campeones teléfono
pizzería los campeones delivery

aries y acuario
aries y acuario compatibilidad
aries y acuario en la cama
aries y aries se atraen

Ignacio

pity álvarez preso
pity álvarez fotos preso
pity álvarez edad
pity álvarez joven fotos 1992

vacunas causan esterilidad
vacunas causan daño cerebral
vacunas causan autismo
vacunas causan autismo the lancet

preservativo roto
preservativo roto en la base
preservativo roto qué hacer
preservativo previene hpv

diario olé
diario olé river plate
diario olé river plate refuerzos
diario olé river campeón libertadores

B.

mi marido se fue
mi marido se fue con su ex
mi marido se fue pero no se llevó sus cosas
mi marido se fue asesoría legal

dejar de fumar
dejar de fumar en cuarentena
dejar de fumar engorda
por qué dejar de fumar produce gases

ofertas navideñas

regalos de navidad económicos
cómo le digo a mi hija que papá noel no existe
cómo le digo a mi hija que su papá nos dejó

dejar de buscar
dejar de buscar respuestas
enfermedad de buscar todo en internet
dejar de buscar respuestas en internet

Réplicas de un temblor (1)

Íbamos a robarle a la vieja
pero tenía un perro.
Ladraba agudo que metía miedo.
Le tocamos el timbre.
Nos mirábamos muertos de silencio
con la cara de hielo.

Los nervios vomitaron el cuerpo.
Había olor a risa.
O es el tiempo que te sigue acusando.

Dos chicos despanzurraron un perro
quedó echado en la tierra.
Se le salían
los intestinos para afuera.

Cómo quise a ese perro
y qué dolor fue ver
su hocico quieto.

La luna sube por el terraplén
con un cachorro a upa.

VI – 2018

Luz mala

Luz mala que fluoresce en el campo.
Me entrego con los ojos en blanco
al trote de tambores frenéticos.

Me acechan sombras largas de médicos.
Me ataron a la cama
y hay un problema en mi cabeza.

Yo, que supe tener
una rutina de colores vívidos,
de voces compañeras,
ahora caigo en la cuenta
de su calidad de ilusiones.

Y me despierto entonces
en el desamparo absoluto,
en la incertidumbre absoluta,
en no tener más que mi propia mierda,
en la realidad blanco y negro,
en el silencio de tener a nadie,
de que se fueron todos
cuando la enfermedad.

Quién soy
si mis recuerdos
fueron todos delirios,
si todas mis premisas
quizá eran falsas,
si no hay otra certeza que el presente,
si no hay otra certeza que me duele,
que estar en cama,
que la barba crece.

Naufragó el barco lejos de la costa
y no hay forma de regresar a tierra
y no hay manera de volver a casa.
La realidad es una pesadilla
de la que no se puede despertar.
Queda como consuelo solamente
la esperanza de que venga la muerte.

La duda de contar
con un despojo de cordura,
la sospecha de que ya nada es cierto,
pintan de miedo cada inhalación,
rasgan la identidad como un cuchillo
clavándose en un vientre.

El desconsuelo entonces se desborda
y todo anhelo al fin queda a un costado.
No queda alternativa:
bajar los brazos ante la corriente,
renunciar el control,

resignarse a dejar de tener nombre,
de encontrarle sentido a la existencia,
de ser alguien y de sobrevivir.

Rindo el cuerpo cansado,
la mente ya sin fuerzas,
al gorjeo del pájaro de fuego.

Me vuelvo a convertir en la conciencia
que existe más allá de los cuerpos,
que existe más allá de los nombres.
En la madre de todos los pichones,
en todos y en el único.
En la entidad plural
que se fagocita y se regurgita a sí misma,
que se coge y que se caga a sí misma,
que se pare y que se come a sí misma.
En cada cría y en cada cadáver.
Vuelvo a ser otra vez la eternidad,
vuelvo a ser el fulgor de los soles,
el fuego que se abrasa a sí mismo,
el ojo que presencia los presentes,
el que observa todas las realidades,
el testigo de todos los momentos,
sujeto universal del placer,
sujeto universal del dolor,
la atención pura que trasciende el tiempo.

La bajada de Carcarcará

*Si cantar es un grito asfixiado
y me toca esta tarde cantar,
¡yo le canto al cantor ignorado
que cantó sobre Carcarcará!*

*Si no pierde mi canto su fuerza
y esta vuelta me toca cantar,
¡cantar ha mi guitarra los versos
que versaban de Carcarcará!*

Bajó.
Era cáucasico,
carcarcarásico,
elefantiásico,
básico,
bácido,
afásico,
fantástico,
espástico,
clásico,
cáustico,
cláustico,
cara-cláustico,
car-cara-cláustico,
carcajadáustico,
elástico,
pantafráustico,
santacláustico,
cólico,
mogólico,
caracólico,
cúlico,
caracúlico,
cocacólico,
pastafrólico,
lollipop,
paletólipo,
pólipo,
cocaracólipo,

y a cada paso
el cielo clausurándose
volvía espesa
la vegetación.

Una hoja sola es
íntegra
la selva
te va tragando
su garganta negra.

Llegás al dominio

de los nativos.

Bebés agua
en su lengua
transparente
de murmullos
risas
palabras mágicas
que florecen
como unas mariposas.

Lentamente se encienden
los tambores
fogata
con máscara de los dioses
y al danzar los dedos
y los vestidos
se trenzan
en otros tantos espasmos.

Sacrificio ritual.

Probar la Lesia
que es una flor preciosa
de mil pétalos
y su fruto se riega
con tus lágrimas
solamente
con tu propio dolor.

Nadie es capaz de
cultivar el fruto
sin someter
el propio corazón.

Un rico
compró lágrimas ajenas
pero la Lesia
nunca le prendió.

¡Tantos ansiaron poseyer
la Lesia
sin poder
soportar el imposible
de ser dueño de Lesia
sin amarla,
de cosecharla
sin sembrar paciencia!

Y no obstante
mil pétalos de Lesia
desperdigados
ante el sol oriente
no encontraron
un alma que pudiese
reconocerla
de un yuyo silvestre.

Los pétalos ovales
de la Lesia
ya veneraron
en la antigüedad
todas las madres
y todos los padres
de formas
que nunca conoceremos.

Al fin tragar
la bienamada Lesia
y es la náusea
de su sabor amargo
de su flor rosa
y frágil hoja negra
tragarse
el cielo
entero
de un bocado.

Bajó.
Era pólipio,
cocaracólipo,
paletólipo,
lollipop,
pastafrólico,
cúlico,
caracúlico,
cocacólico,
mogólico,
cólico,
caracólico,
cáustico,
santacláustico,
pantafráustico,
elástico,
carcajadáustico,
car-cara-cláustico,
cara-cláustico,
cláustico,
clásico,
espástico,
fantástico,
bácido,
básico,
elefantiásico,
cáucasicos,
carcarcarásico.

è

Si uno va aproximándose
a la Tierra
desde la infinidad
de la Vía Láctea

puede apreciar accidentes geográficos
brotándole en el medio de su mapa.
Océano la abraza,
conminándonos
al ejercicio de los continentes,
y el rigor de los hielos
nos afronta
delimitando
páramos hostiles
de otros hospitalarios.

Mirado a la distancia este planeta
consta de nubes, de agua,
esencialmente
de hidrógeno y de oxígeno.

Si uno ahora
siguiera aproximándose,
vería entonces
un sinfín de rocas
y desiertos de sal,
y horizontes desiertos,
valles esculpidos,
playas tórridas,
trópicos en flor,
nieves perennes,
mares en los barcos,
rascacielos,
géiseres y corales.

Todo eso vieron
los extraterrestres
el día que aterrizaron
en un lugar del África,
suponiendo que ellos tenían ojos
adaptados a longitudes de onda
del espectro visible
para nosotros.

El caer de la noche
vino con muchas lunas,
y acá baja la nave extraterrestre,
generando un vacío de presión
y un zumbido que ensordece los pájaros.

El aire en el desierto
espeluznante
corre en la noche azul.
El aire eléctrico
le impone al tiempo
su sabor metálico,
la sangre
de lo que fueran lagartos.

Esa incesante
búsqueda de un rostro
es un buscar que no termina nunca.

Esa búsqueda de tu identidad
te condujo a pasillos intrincados,
a la seguridad nunca rotunda
de haber sido una vez tu propia vieja.

Quién está
tras los ojos que te miran
cuando enfrentás
el cristal del espejo.

Te miraste para siempre al reflejo
pero seguiste
sin saber quién eras.

Eras un perro
masticando el agua
queriendo ver tu cara
verdadera.

Y al mirarla
nunca se quedó quieta.
Al asirla
se volatilizó.

Inspirar
y volverse el universo,
las galaxias
te inundan por adentro,
la luz excede tu interior,
rebalsa.

No ser más cosa que la misma luz.

Expirar
y vuelve el silencio negro,
solamente sos la quietud
ahora,
la nada, el centro
de ninguna esfera.

No ser más cosa que la misma nada.

El corazón
te está pegando piñas.
Una sospecha de que
toda vida
es delirio
por envenenamiento.

Es tu cuerpo braceando
en la corriente
aferrándose de la subsistencia.

La tía,
el día que iba a morir
tosía
como una hija de mil putas.

En estado de excepción rutinario,

sobrevivir
sin inmutar los dedos,
no ser esclavo de otros
que reposan
el culo
sobre respectivas sillas.

Atento al temblor febril
de las manos,
a estar al cabo atrás
de estos dos ojos,
puede alumbrar conciencia
de uno mismo:
de estar acá
y otros a la intemperie.

Atrás también
es la ansiedad abierta
de saber
que algo siempre está incompleto,
nunca enfrentarse
a las preguntas obvias.

Caso omiso del elefante adentro.

Certeza
de una amenaza inminente,
nunca dejar apagado el alerta,
siempre presto
a enseñar la dentadura,
siempre garras
listas para el zarpazo.

Dejarse abandonar
a la existencia.
Yacer en toda la extensión
del aire.
Dejarse penetrar intensamente.
Volver a ser el único,
el de siempre.

La nave extraterrestre
desplomándose
sobre un enjambre
de civiles chinos.

VIII – 2016

Estás enfermo, exposición a rayos

Estás enfermo, exposición a rayos,
vas a morirte, exposición a rayos,
dentro de poco, exposición a rayos,
te va a comer la exposición a rayos.

Nadie menciona, exposición a rayos,
será tabú tu exposición a rayos,
pero se sabe, exposición a rayos,
que te morís, exposición a rayos.

Es para siempre, exposición a rayos,
esta agonía, exposición a rayos,
de callarse la exposición a rayos,

de no decir la exposición a rayos,
de que ojalá la exposición a rayos,
termine pronto.

Cualquiera piensa que una fiera inmensa

Cualquiera piensa que una fiera inmensa
que conoció y nació en tu propio abdomen
vendrá a hablarnos de lunas y de soles,
de eolos que machucan los gladiolos.

Si, roquero petiso, tu vaquero,
tu campera de cuero, tu guitarra,
suenan como cigarras veraniegas
que despliegan todo tu chocolate,

desvirgá nuestras tres conchas macabras,
tatuate estas palabras por acá:
.^aquí yace el lector de este epitafio,

aquí yace el que busca algún sentido,
significado atrás de los sonidos,
alguna cosa más que sinsentido”.

Agarrá el cielo

Agarrá el cielo.
Del cielo agarrá un pibe.
El pibe estaba muerto.

Del pibe agarrá el sueño.
Del sueño agarrá el sitio.
El sitio era tu cama.

Del sitio agarrá el dueño.
Del dueño agarrá el nombre.
El nombre era tu nombre.

Del dueño agarrá el miedo.

El miedo es lo remoto,
es un hombre sin rostro.

El miedo es ese témpano
que nadie pisó nunca.

El miedo es una mano
que deformó el incendio.

El miedo es peste negra
convalecencia y vómitos.

El miedo es las dos lunas
tenebrosas de Marte.

Miedo a lo oscuro.
Miedo a las penumbras.
Miedo a una forma oscura entre lo oscuro.
Miedo a bajar una escalera sola.

Miedo, humo negro haciéndose volutas,
miedo, volutas conformando garras,
miedo, garras de gallo, de felino,
miedo, dientes filosos de conejo.

Del pibe agarrá la edad.
Tendría diez, doce años.
Del dueño agarrá el mirarlo.
Al verlo te deja helado.

Hielo que te recorre
la espina como un rayo.

¿Quién es el desgraciado
que ronca en tu colchón?
¿Es tu imaginación?
¿Cómo mierda habrá entrado?

¿Habrá que despertarlo
o convendrá esperar?
Poné agua a calentar
para hacerte unos mates.

Tus piernas van flaqueando
como susurros.

Luz

Fugaz destello que iluminó el baño.
Estábamos los dos frente al espejo.
Nos vio la luz: ahora éramos viejos.
Teníamos no menos de cien años.

Vi arrugadas tus manos, tus siënes
llenas de pelos blancos, el dibujo
de tus cuencas, todo se reprodujo,

el reflejo se amplificó mil veces.

Pasó el fulgor. Entonces renacimos.
Nos miramos y no dijiste nada,
seguíamos lavándonos los dientes.

El resplandor de aquella luz que fuimos
resplandecía ahora en la mirada
y no había otro tiempo que el presente.

Para respirar

Viste en ruinas la casa de tu infancia
y el pálido reflejo de otros tiempos
devolvió el tronco del naranjo seco
como el sabor de unas naranjas ácidas.

Si el pasado es real, aquellas rejas
un día no estuvieron oxidadas,
no fueron amarillas estas páginas
y se albergaron en tus brazos fuerzas.

Si, al contrario, el pasado es ilusorio
y el esplendor de antaño es el fantasma
de algo que nunca sucedió realmente,

en las rejas no hay nada más que el óxido,
nada más que amarillo hay en las páginas,
en tus brazos no hay nada más que muerte.

Trémulo

El dolor que me come no se cura con nada:
agujereé una planta con las uñas de acero.
Ya no hay las siestas ácidas de chuparnos el dedo,
no hay las luces violetas de neón y naranja.

Dormís pero no sale ni el sol por tus pestañas.
Tus ojos no devuelven como antes los reflejos
y tu boca pronuncia solamente silencios.
El tiempo es un vacío llenándonos la panza.

Te empapan el abrigo las olas congeladas.
Volteás para encontrarme y estás desamparada,
mirás la tierra firme pero es el mar abierto.

Busco a tientas tus dedos solos en el desierto
y estrechando con fuerza tus dígitos inertes
sigo anhelando en vano que vuelvan de la muerte.

Hubo un hombre que plástico

Hubo un hombre que plástico
conjugando al elástico cantaba:
«¹Nada. ²Luego, colores.
¡Sí señores
por entrega en fascículos
llega al barrio de Flores el demiurgo!».
Fijate que indicaba los versículos
con entusiasmo propio de eclesiástico.

Y era un hombre enigmático
porque enfático siempre repetía:
«Yo te amo todavía, semidiós,
puedo ver tu reflejo
mitológico
cada vez que me miro en el espejo».
Fijate que cantaba
con faltas ortográficas
y aunque era cien-por-ciento-mente lógico,
por ello lo tachaban de lunático.

Se perpetuaba místico
su error flogístico, su avión fantasma:
«Soy ectoplasma, el álef y el omega,
López Rega, Platón, Corto Maltés,
Neftis, Moisés, o alguna diosa griega».
Fijate que el chabón esquizofrénico
no supo ni acertar el alfabeto,
ni nombrar a Perséfone ni a Leto,
lo que lo delataba anomalístico.

De aquel tipo tal fue la mala suerte
que lo metieron donde no hay salida.
¿Cómo podremos aceptar la muerte
si no sabemos aceptar la vida?

Rompecabezas de un dragón

Cuentan de un kaijū que surcó los cielos,
y juran que orientó a los orientales
con sus tegobi y barba siderales
que eran vía lácteas sobre Dardanelos.

Cuentan de su dorado y largo pelo
que rozó los confines imperiales
decretando los signos zodiacales,
los axiomas de Fraenkel y Zermelo.

Sahumaba con sus napias el planeta
exhalando flameantes como fustas
lengüetas ígneas del Averno augustas
y recortaba el sol con la silueta.

Quiso al-Farghānī concederle nombre
cuando en suspenso sobre el ancho piélago
lo vio batir sus alas de murciélago
y lo nombró en la lengua de los hombres.

Su epitelio escamado cabalgaba
la montura invisible de los vientos
por la extensión de todo el firmamento,
serpentino y viscoso como baba.

Cenital ouroboros infidel
queapestaba sulfúrico y añejo,
de ovíparo y estrábico pellejo,
al maloliente culo de Luzbel.

Concéntricos se erguían en su mueca
formando hileras aguzados dientes
los que, se dice, masticaban gente
como un cuchillo corta la manteca.

Tanto sembró el pavor con la mordida,
tanto el Virá ordenó su urgente caza,
que en las estrellas de una noche rasa
fue a yacer su carcasa fallecida.

Al mirar el Virá la bestia trunca
vio achurado el milagro de la vida,
y viendo de ambición su esencia henchida
lloró y pidió no haber nacido nunca.

Sonetos falsos

Si no me confesás, ninfa conchuda, (I)

Si no me confesás, ninfa conchuda,
cómo libar el néctar de tu hiedra,
tu vigilar va a convertirme en piedra,
desnuda virgen que el amar desnuda.

Y va a acuciarme una insondable duda
cuando enredés el lino entre tus piernas
y garras blanda el minotauro eternas,
muda culebra que el pellejo muda.

Clara agua en el remanso de tu luna,
negra extensión abierta de los cielos,
ciudad que el subte acuna y acuchilla:

callan aciagas, sílfide, las runas,
y el lucero se esconde en el riachuelo,
y vos al otro lado de la orilla.

Yo le creo a los diarios, más que nada, (II)

Yo le creo a los diarios, más que nada,
porque nos dan información real:
si esta tarde habrá sol o temporal

y nos va a sopapear la sudestada.

Le creo a las secciones manoseadas
con fotos de los goles del mundial,
y a la sección sangrienta policial
de la piba rehén acribillada.

Leés un diario y el país explota,
leés el otro y el país prospera,
y nunca sabés bien cuál es la fuente

de que escorpio precisa una mascota,
pero vos relajate que es de veras,
no es que te quieran manejar la mente.

El héroe del estreno era caucásico (III)

El héroe del estreno era caucásico
e impuso su justicia con pistola:
viajó a través del tiempo en la rockola,
lo transportó al período triásico.

Hablando en yanqui en vez de en griego clásico
cercenó en Persia la invasión mongola
y, anacrónicamente, coca-cola
les obsequió el tejano elefantiásico.

No he de narrar en coplas tan someras
cómo el sol fue a ponerse en el oriente
y al verano siguió la primavera,

sólo que regresó donde su gente,
sin árabes, sudacas, ni maricas,
y al final se besaba con la chica.

No puedo decir tanto en un soneto, (IV)

No puedo decir tanto en un soneto,
y sin embargo quiero decir tanto
más que estos signos sólidos que canto
y que en rígida métrica los meto:

de lenguajes arcanos y alfabetos,
flotas fantasma, el mítico Aqueronte,
seres maravillosos y bifrontes,
la mandrágora, el atlas, amuletos.

Pero algo me conduce a la revista
de mi propia pasión por lo fantástico,
a tacharme de vano y escapista.

Y al fin acepto todos los aspectos
de este mundo complejo y estocástico,
ya convertido en un enorme insecto.

Mudo interrogante del despertar, (V)

Mudo interrogante del despertar,
hojas otoñales en la ventana;
áureo laberinto que la mañana
duda silenciosa si transitar.

Tibio amargor seco en el paladar,
clara luz del sol en la hora temprana
que el profundo hueco de tu alma humana
nunca serán capaces de iluminar.

Levantarme es un duelo permanente:
la ilusión que abrigué se está muriendo,
donde hubo estrellas hay oscuridad.

No hay forma de aferrarse a lo presente,
lo que tenés de a poco se está yendo,
de a poco va a venir la soledad.

Un dios descalzo es tu cosmogonía (VI)

Un dios descalzo es tu cosmogonía
y un mortecino resplandor de entierros,
fragua del más incandescente fierro,
arcángel de tus noches y tus días.

Mago de las cabales simetrías,
terror del alba, artífice del cerro,
tronar cascabeleante del cencerro,
luz incorpórea, insigne geometría.

Se ensaya postular supremos númenes
que erigieron el caldo primigenio,
y soñamos ser fruto de su ensueño.

Torrentes, setos, rápidos, cardúmenes:
la vida reverbera en la mirada.
¿Por qué algo existe y no la mera nada?

Rosal que en una verja florecía (VII)

Rosal que en una verja florecía
y ofrendaba su flor como un hermano,
tan ciego fui a la compañera mano
que con sonrisa fraternal tendía.

No atento más que a la existencia mía
pasar de largo se hizo cotidiano,
y no fui más a ver a aquel lozano
rosal que lentamente se moría.

Y aunque es desgarrador que ya no exista
todavía es ingrato y egoísta
sentir dolor al advertirlo ausente.

Justo sería florecer sonriente
y ofrecer una mano fraternal

como en la verja la ofreció el rosal.

El ruin caníbal se lastró al mocoso (VIII)

El ruin caníbal se lastró al mocoso
del pibe, y a la jermu del dentista
¡la vieras! como a un gallo un ocultista
la estranguló en un rictus espantoso.

Y al ver el odontólogo el destrozo,
bulló su sangre, se nubló su vista,
puteó un tesoro enfermo y dadaísta,
juró arrastrarlo al reo al calabozo.

Sobre las calzas se calzó un calzón:
se creyó un superhombre, un destacado
titán de la progenie de Hiperión.

Y era en efecto un Cronos trastornado
cuyo alter ego, nadie se lo dijo,
mató a su esposa y se comió a su hijo.

Los fuegos como príncipes de Omán (IX)

Los fuegos como príncipes de Omán
despliegan su pañuelo anaranjado,
su hambrienta rabia y trueno detonado,
su mórbido veneno de alacrán.

Niñez brutal de lava, de volcán,
bajo este pueblo chico y añorado,
que devora a su paso lo palpado
al través de tan ígneo talismán.

Me doblegué a tu ley inescrutable
por la arena incontable de tus plazas
y el aire cercenado por el sable.

Cuando la ardiente infancia finaliza,
secular pueblo, cauce de las razas,
se va tu nube y queda la ceniza.

Rostro ceremonial de las canillas, (X)

Rostro ceremonial de las canillas,
mordisco al corazón, ojos gemelos,
soledad harta, conmoción del suelo,
transformación del cosmos en astillas.

Renuncia inapelable en las rodillas,
investidura de los desconsuelos,
sortija laberíntica del pelo,
vigilia y día, noche y pesadilla.

Nació el dejo del bálsamo en tu aliento,
gacela muerta, lengua de las hadas,

y en tu voz el rumor de las espadas.

Fantasmagoria, luz del pensamiento,
tu memoria en los sueños reaparece,
transcurrir de un ayer que permanece.

Bicharraco ficticio sobrehumano (XI)

Bicharraco ficticio sobrehumano
de la familia de lo extraordinario
cuyo hábitat natal son los bestiarios
y frecuente volúmenes arcanos.

De adulto alcanza el largo de tu mano,
y se alimenta de lo imaginario.
Sus pelos y señales legendarios
volqué en sendos compendios castellanos.

Sus humos son mis sueños en colores
y su maná tu sangre y tus humores.
Desde hace siglos las atribuciones

confabularon imaginaciones
del monstruo que pinté cuando era pibe
y en estas líneas todavía vive.

Máscara ritual, frenesí del rito, (XII)

Máscara ritual, frenesí del rito,
baile azabache ante el tambor chacal,
terror en las pupilas ancestral,
aullido ahogado que deviene grito.

Boca inmóvil abierta al infinito
y ojo en la cara inmóvil sepulcral,
putrefacción hinchada abdominal,
presagio abominable de lo escrito.

La máscara ritual infunde espanto
porque remite al rostro de los muertos.
La mueca desolada muda y llanto

mete su horror de nieblas. Me despierto,
la pesadilla de la madrugada
quieta vela la cara enmascarada.

Navego el correntoso Pepirí, (XIII)

Navego el correntoso Pepirí,
también Inti navega hacia el ocaso.
Quizá este paso no preceda a un paso,
quizá me suelte la corriente ahí

y vuelva al agua de la que salí.
Remaré hasta que no me den los brazos,
hasta que el corazón hecho pedazos

renuncie a su aletear de colibrí.

Río, devuélveme a la tierra vieja,
como a un náufrago arreado por el viento,
para así recostar mi exhausto aliento

y apoyar en su páramo la oreja.
En la paz esencial que hay en los sauces
fluirá la vida y seguirá su cauce.

Eclipse, vaticinio de las diáfanas (XIV)

Eclipse, vaticinio de las diáfanas
luces tras un atardecer de púrpura,
ave crepuscular que trina súplicas
áridas como pampas y palabras,

hielo de estas inhóspitas sabanas
con precesión isócrona de lunas,
tapón del cielo, exactitud del búmerang,
inexorable augurio de los mayas.

Si recorres la luna, atrás no hay nada.
Es todo una ficción elaborada:
el sol existe pero está invisible.

Quizá no existe aquello que se ignora.
Rompé el reloj y borrarás las horas:
el tiempo es una fábula intangible.

Las lunó este mató el de serse anoche (XV)

Las lunó este mató el de serse anoche
tuvo que ver con. Che y te mantendrás
liñamarishas paratrás, patrás;
brekekéx, axaxaxas mlö, fantoche.

Seroñes y saroñes, les abroche
que habría hoy muelto barrabravabás
jaCarnaDáumesNilorRincoarmás,
blues-limeríck cantata à trochimoche.

CHON, trön, latín, latón, Kolmogorov,
los que ex-. Midori. Obruces del semáforos
¡Qué y poderoso y caballero es don

Pamieshtña seguirá bailan-cofcof
y buscandolé rimas a 'semáforos'
tirando al zopo un clon, su clon, su clon, ...

Poesía artificial sabor soneto (XVI)

Poesía artificial sabor soneto
fabricada con verbos reciclables,
diez por ciento de adverbios impalpables
y algunos predicados con sujeto.

Puramente integrada de alfabeto,
pretensión vana del irrealizable
afán de trascender su superable
fundamental carácter de boceto.

Aportan dosis de vergüenza ajena
catorce endecasílabos. Malsuenan
sus rimas y perífrasis cochinas.

Caso de contactar con su retina,
laveselá con abundante té.
Puede contener trazas de cliché.

-Hola, Pablo. -¿Quién sos? -Soy yo: vos mismo. (XVII)

-Hola, Pablo. -¿Quién sos? -Soy yo: vos mismo.
Me tomé un vórtice hoy a la mañana,
vine desde el futuro a esta semana,
pero no vine para hacer turismo

sino para negar el fatalismo.

-¿A qué te referís? -¿Viste la anciana
vestida de capucha en la ventana?

-Sí, ¿y a qué viene tanto dramatismo?

-Sos boludo, es la muerte y viene a vernos.

-¿Qué hago? -Tomate un micro hasta Uspallata
y te ahorrarás el pasaje hasta el infierno.

-Qué pelotudo, me olvidé la plata.

-¿Qué hacés acá? ¿No estás en la montaña?

¡Decí que dejé en casa la guadaña!

Superficie en que la luna se espeja, (XVIII)

Superficie en que la luna se espeja,
tus córneas, crisálidas de mis días,
velo sutil, gota de la ambrosía,
contorno poligonal de tus cejas.

Y mi furia brutal tras de las rejas,
mi destrucción total y mi avería,
ruina de todo aquello que quería,
terremoto que pasa y que te veja.

Ahora piso la bosta recagada,
sube un aroma a pasto, y tantas vacas
se apiñan a la sombra de una estaca.

Fuiste mi firmamento y no sos nada.
Ahora la realidad es mi consuelo.
Saber que el cielo es solamente el cielo.

Soledad funeral, la costa quieta, (XIX)

Soledad funeral, la costa quieta,

fragmentos masticados por las larvas,
cadáver de la que besó tus barbas,
moldura escultural de pulpa y tetas.

Lino en mortaja, embarcación secreta,
orquídea frágil que el gusano escarba,
y una ola más en la incesante parva
del oleaje hematómico, violeta.

No hay tierra en la que sepultar tus restos,
tu cadáver frecuenta nuestros ojos
con la mitad del tronco descompuesto.

Te arrojo a la piedad de las espumas;
quizá el mar nos devuelva tus despojos,
laceraciones, hinchazón y bruma.

La probóscide gris, los ojos fieros, (XX)

La probóscide gris, los ojos fieros,
de alambre el pelo y cuádriceps de atlante,
fue la consecución de un elefante
lo que tatuó mis años más primeros.

Creciente alfanje de lunar acero,
perseguí sus colmillos deslumbrantes,
su piel y su marfil siempre cambiantes
semana tras semana, enero a enero.

Siempre elusivo, siempre transitorio,
siempre materia gris, siempre ilusorio,
corrí tras él como tras espejismos.

Brilló una llama dentro de mí mismo
cuando al desnudo contemplé el presente
y el elefante apareció en mi mente.

Cuando el instante era algo permanente (XXI)

Cuando el instante era algo permanente
y el pis humeante un cálido colirio,
me hundía en la ayahasca del martirio
y se posaba el fénix en mi frente.

Hacía un frío que no había gente,
tu madre era mi madre, y el delirio
era un soñar los ríos de hidrargirio
que horadaban, tentáculos, la mente.

Y la tierra temblante, hoja de junca,
contestación que no admitía peros
de un consuelo que no llegaba nunca,

leía el chino básico, dragón.
Si no es amor lo llamo como quiero:
me niego a clausurar el corazón.

Alcirtán de las fábulas perdidas (XXII)

Alcirtán de las fábulas perdidas
que en lugar de pupilas tiene espejos.
Quien se mira en su nítido entrecejo
se convierte en su imagen invertida,

su copia especular, su fiel reflejo.
El antídoto y única medida
a fin, cuentan, de enderezar la vida
es mirarlo por medio de un espejo.

Un manco zurdo viendo al Alcirtán
se convirtió ipso facto en manco diestro
y el alumno de golpe en el maestro.

Los días que venían se nos van,
y hasta el dejar de ser lo que hemos sido
es un recuerdo más que será olvido.

Dan cuenta del Carferis, legendario (XXIII)

Dan cuenta del Carferis, legendario
elemental que avista el periscopio,
especialmente cuando inhalan opio,
los marinos por mares solitarios.

Confiere su presencia lo que copio:
la monoglosia, ese ignorar precario,
incompetencia o don involuntario
de no hablar otro idioma más que el propio.

Su imagen es la de un delfín mansito,
y es su aspecto, refiere el erudito,
fimusiforme, o sea de tereso.

Usá la lengua en la que estamos presos
antes de que el Carferis se despierte
o quedate callado hasta la muerte.

Los hombres desnudos en la tormenta, (XXIV)

Los hombres desnudos en la tormenta,
la lluvia cayendo sobre sus muslos:
ocazos y humedad, noches de engrudo
son desamparos en sus flacas piernas.

Inocencia totémica de cebras,
salvajismo pueril y hollín de súcubos,
el rumor torrencial en los arbustos
y la inquietud en las conciencias quietas.

Milagro rupestre, merma del agua,
camino que se pierde en la montaña.
El viento soplando sonidos huecos

entre las ramas de un almendro seco.
Refugio de pájaros y algazara,

pichón recién nacido en una rama.

Respiración cansina, duerme el toro, (XXV)

Respiración cansina, duerme el toro,
soñará un horizonte y una pampa,
la llanura y una luna de plata,
un cielo limpio atrás, sereno y bóvido.

Tiembla en el aire su mugido roto,
su omóplato va dando campanadas,
la tarde se le enreda entre las patas,
saben de un duelo líquido sus ojos.

Los días transcurrieron como cartas
incineradas por el sol temprano.
En la monótona extensión del campo

miro pasar la siesta de las vacas:
simples cúmulos en la lejanía,
curso vívido de aguas cristalinas.

El Íctamo, pescado mitológico (XXVI)

El Íctamo, pescado mitológico
que mide lo que miden los pescados,
dicen que habita el muy maleducado
en peceras, acuarios y zoológicos.

Consta su físico teratológico
de: treinta dientes de ajo machacado,
colas de cigarrillos apagados,
dos ojos de huracanes antológicos,

la boca de tormenta de verano,
y la pata de cama de un anciano.
Si llegás a cruzártelo te mata:

venga la muerte del atún en lata.
¡Ay de quien viendo al Íctamo nadar
salga a estrenar su caña de pescar!

Bestia el Kromanthe mítica y voraz (XXVII)

Bestia el Kromanthe mítica y voraz
descripta en epopeyas y canciones;
su apetito no tiene parangones,
come abstracciones: lo íntimo, el quizás,

u otros conceptos como el de “además”.
Sus dientes no conocen de razones,
y en el caso de haberlas las dispone
como de un cuis las fauces yarárás.

Dicen que se comió la buena suerte,
y por eso nos sopla el viento en proa.

Ojalá que esta tarde acuda y boa
meriende la agonía de la muerte.
Me apresura el Kromanthe a terminar:
viene a comerse el verbo redactar.

Hay pequeños burgueses y oligarcas, (XXVIII)

Hay pequeños burgueses y oligarcas,
hay quien mendiga y quien no querés verlo,
famélicos que erosionan su sexo
con la chispa celestial de la náusea.

Hay urnas de zapatos del Pará,
ónice y candomblé, candil y negros.
Hay féretros de espíritus, y nietos
esclavizados por las mismas balas.

Ama y semilla de un reino aracnil,
sentido sexto insecto y gavilán,
todo pende de su hilo universal:

se afana día y noche en su tapiz,
el puerco panza arriba en el chiquero
y otros se pudren como perros muertos.

Lluvia en la ciudad inmensa de Tokio, (XXIX)

Lluvia en la ciudad inmensa de Tokio,
muchacho mudo de semblante serio,
paraguas como una flor de cerezo,
aguacero sobre un charco redondo.

Duele tanto pero hay que separarnos:
enumerar las horas con los dedos,
volver al vidrio de empañado otoño,
soñar peces y amanecer temprano.

Gotas heladas de rocío y brisa
que la noche amparó y que soltó el alba
sobrevuelan tal páginas escritas

desplegadas en un cortejo de alas.
Innumerable manuscrito en blanco,
cae el día y las hojas en el árbol.

Lipotea quimérica, tu cara (XXX)

Lipotea quimérica, tu cara
flota en el agua desde siempre. Hermosa
es la figura impúdica y sinuosa
que revelás. Tu cántico azucara

los juicios. Y las crónicas aclaran
que al sol de tu mirada poderosa
tornan vivientes las inertes cosas:

tus cejas tal incógnita enmascaran.

Las Lipoteas nacen siempre muertas,
la madre que las reparió las mira,
la recién fallecida se despierta

y la criatura así por fin respira.
¿Por qué no vas un rato y navegás?
¡A ver también si vos te despertás!

En un mundo azotado por ventiscas (XXXI)

En un mundo azotado por ventiscas
en que la humanidad fue devastada
por la mano sombría de una plaga,
por la extinción que asió nuestras rodillas,

los soles se suceden todavía.
Trae el ocaso atmósferas rosadas,
y se levanta el polvo de la pampa
al trote rítmico de una tropilla.

En un planeta desolado y verde
hay civilizaciones florecientes
de aves silvestres evolucionadas

que edifican ciudades con los picos,
reinventan el concepto de algoritmo,
rinden culto a deidades emplumadas.

Quién sabe cómo fue que los bandidos (XXXII)

Quién sabe cómo fue que los bandidos
se asociaron. En el cuentakilómetros
se iba abriendo la ruta era el mar Rojo.
Iba dejando el moncho sustraído

atrás las estaciones de servicio
pero en esta que ves acá frenó.
Tres portazos parieron sendos monos
y el circuito cerrado fue testigo

de cómo me arrastraron de los pelos
y nos ataron todos a una silla.
Nadie telefoneó a la policía

mientras se hacían treinta y dos mil pesos.
El moncho disparó dando explosiones
y el humo se perdió en el horizonte.

Los Meglautes son seres luminosos, (XXXIII)

Los Meglautes son seres luminosos,
que laten que te laten, corazones
flotantes, y levitan como drones,
fuegos de fulgor fatuo y portentoso.

Su buen humor infectocontagioso
fulge en innúmeras permutaciones:
no menos encandilan las pasiones
que el sol con que nos ciega su alborozo.

Los Meglautes son un misterio enorme:
¿qué prodigio su esencia filiforme
de ámbar y hechicería capacita?

Se formulan teorías de Jesús,
y otras que dicen que ellos son la luz
que existe adentro de las lamparitas.

Hay monstruos amputados e insensibles, (XXXIV)

Hay monstruos amputados e insensibles,
y otro más insensible en tus mentiras;
pesadillas horribles que se inspiran
en realidades mucho más horribles;

ojos que si te miran son temibles
y más temibles cuando no te miran;
y hay mentiras terribles, y mentiras
que enmascaran verdades más terribles.

La tiza pasajera del presente
se difumina en un pizarrón verde,
tránsito momentáneo de un pesebre

que ya nació pero que nunca vuelve.
Un ladrido remoto de lebreles
sigue advirtiéndome que el silencio viene.

Llamaba que te extraño, cómo andamos, (XXXV)

Llamaba que te extraño, cómo andamos,
lumbres de oro en el ocaso, viejo,
¡si han pasado los años, los luceros,
tantas tardes de fresco que pateamos!

Tu voz en el teléfono es tu mano
que cruza las arenas de los tiempos,
me remonta a cuando éramos pendejos
y el pecho inmenso se abre en un abrazo.

Me acompañastes tanto, no me olvido:
te quiero, fuistes mi mejor amigo,
y el día cuando nos faltó mamá

te soy sincero me largué a llorar.
Tarado, te agradezco todavía
que mirés a los ojos a la vida.

Sos flor de cardo arrancada de cuajo: (XXXVI)

Sos flor de cardo arrancada de cuajo:

hermano, un rayo perforó tu azul
sangre, el trémulo velo del mamut
te partió el esternón como un caballo.

Sos un silencio que impactó el disparo,
luna flameante y roja de Estambul,
un pentagrama que contempla el músico,
la desgarrada página de un diario.

Voy descalzo por las santas colinas,
me es añorado el sabor de tus mates
y nos invade en cambio el de extrañarte

como el cuello cobrizo de una hidra:
no bien decapitar una memoria
tantos recuerdos en torrente afloran.

Vos habitás un futuro distópico (XXXVII)

Vos habitás un futuro distópico
donde un puñado de escoria inhumana
ha erigido su poset de jerarcas
y un cisma quiebra el vaso en mutuos odios.

Hay bustos de los próceres de mármol,
la convulsión de un César en su tumba
y el alarido ante intestinas luchas
de hermanos desdeñando a sus hermanos.

Niego el hado: el concepto inexorable
del patio de una escuela y cada cáncer,
de suerte echada y de divinos dados.

Y el autoimpuesto compromiso tácito
de una sátira snob sobre los pueblos
estaba escrito que también lo niego.

Puerto próspero del Mediterráneo (XXXVIII)

Puerto próspero del Mediterráneo
donde afluyó un enjambre de comercios
y un bullicio de sandalias y cestos
se insoló bajo tu sol meridiano.

Correteaste con los nenes descalzos
entre el perfume del sudor e incienso
y el lío bíblico de los dialectos.
Amarraste la soga y zarpó el barco.

Nos fuimos alejando de sus costas
con el vaivén que imprimían los besos
de salobres, omnipresentes olas,

sin saber que no habría más regreso
a la ciudad hundida en el Atlántico,
la lengua sumergida de los pájaros.

Marchan desde la costa hacia los Álamos (XXXIX)

Marchan desde la costa hacia los Álamos
las sirenas de otra locomotora
como el tren de las horas, que transforma
el huevo en pollo al que adereza un brazo.

Advierte de ni cáñamo ni espárragos,
espectro de las hambrunas frondosas,
descifrar la navaja aterradora
inscripción críptica de sus carajos.

Pontífice y zalema en su automóvil,
lancha que cortajea un mundo inmerso
en la conciencia infinita del yogi.

Incalculable alud de cuando nieva
y el arlequín amarillento y negro
que retrata una nena Down en témpera.

Era cuando era niña niña pobre, (XL)

Era cuando era niña niña pobre,
niña, que se me duerma, niña moza,
que el sol nos lo tomábamos de a sorbos
y en el bolsillo el sol era de cobre.

Soñó esta mariposa mariposas
que soñaban que el sol era un estorbo:
la niña el sueño de la madre sueña
y la madre la niña su pequeña.

Taza de caldo que entibió la vida.
El hambre y vómito se despertaron,
eran como una bestia adormecida.

Algunas cosas nunca más cambiaron:
las mariposas sueñan mariposas
y el cambio es permanente entre las cosas.

Un helicóptero barriendo el cielo (XLI)

Un helicóptero barriendo el cielo
pasa como un fantasma entre los cirros:
te busca. Y te buscás también vos mismo
por el infierno terrenal del pueblo,

pero eso no lo sabe el patrullero:
sabe el plano cruzado, como el hilo
de Ariadna, de avenida y laberinto
que entreteje en el plano tu esqueleto.

Te admiré un día, y ahora sos mi némesis.
Detrás de un enrejado elefterófago
quizá el lunes medites tu autoexégesis,

pero el secreto yacerá en tu estómago:
tu cara externa seguirá mostrando

la piel blindada de un anquilosaurio.

Wo-Dzu de pálidas apariciones, (XLII)

Wo-Dzu de pálidas apariciones,
espíritu que la blancura invoca:
ciega a todas las víctimas que toca
y deviene acreedor de sus visiones.

Midas de nieblas y de confusiones,
presencia fantasmal entre las rocas,
locura que la percepción sofoca
privándola de representaciones.

Dos Wo-Dzi se tocaron mutuamente
lo que acarrió la, huelga el comentario,
permuta de sus respectivas mentes.

Y si uno de ellos toca a tipos varios
tendrá un multiplexor u otro accesorio
para alternar los varios escritorios.

Antes pensaba que era condición (XLIII)

Antes pensaba que era condición
necesaria del arte inteligente
exhibir rasgos autorreferentes,
como aquel haiku: "La circuncisión /

dolor hasta los versos." que evidente-
mente carece de último renglón.
Con el tiempo he cambiado de opinión,
por eso este soneto simplemente

no se analiza, ni recapacita
sobre sí mismo, ni es un meta-chiste.
Sé de un poema que una ilustre cita

de Quevedo concluye inoportuna:
"Sin recordar el verso que escribiste:
Y su epitafio la sangrienta luna."

Dice que don Juan Zorro un buen almuerzo (XLIV)

Dice que don Juan Zorro un buen almuerzo
que andaba hambriento lo miraba al gallo
trepado en el ombú, siempre cantando,
y se le hacía de agua el morro viéndolo.

-Bajá, compadre, no guardés reparo.
¿No sabés la noticia? Es voz del pueblo
que esta mañana apareció un decreto,
-le mostraba un papel- bajá y miralo,

que promulga la paz entre las razas.
El gallo hacía como que contaba

mirando al norte: -Cin... seis... ¡siete perros!

Rajó el zorro como una catapulta.
-¡A ver, dale, mostrales el decreto,
mostrales el decreto, caradura!

Tritón del mar y vendaval del agua, (XLV)

Tritón del mar y vendaval del agua,
brigada olímpica de la marina
domando un hipocampo, que se ensilla
con un azote mítico de ráfagas.

Esta es la hidrografía de la nada:
teatro inútil de idénticos días,
la concha rústica de la rutina,
vida de caracol, las horas vanas.

Me recuerdo del sol cuando se esconde
atrás de rectilíneos horizontes,
destino atemporal de los enanos.

Un ejército de cartagineses
montados sobre tortugas celestes:
sigue cayendo el Imperio Romano.

Relajá un rato el fulminado cuerpo, (XLVI)

Relajá un rato el fulminado cuerpo,
sacate la careta de campeón,
mirá el retrato fiel de lo que sos
en el cristal pulido del espejo.

Desinflá el tórax, exhalá el aliento,
soltá los hombros, sentí el corazón
bombeando y respondeme quién sos vos
franqueando el rapto de los pensamientos.

La vida llega en un flujo de imágenes
que el vórtice del desagüe succiona,
y espectador de sus evanescencias

te das a la ilusión de eternidad.
¿Cuál es tu rostro tras esa impostura?
¿Su renuncia, qué consuelo nos deja?

Hoy recorrer una ruta distinta, (XLVII)

Hoy recorrer una ruta distinta,
abandonar el vuelo cotidiano,
la luz del sol por la copa de un árbol,
el silencio de una panadería.

Calandria de verano malgastado
encerrada en una jaula-oficina,
las rejas erigidas de rutina

noche y día por un salario magro.

No hay verdadera forma de ser libre:
el derecho a la vida nos exige
la obligación de la supervivencia.

Vale aceptar esta contradicción,
idolatrar profetas de cartón
y perseguir la luz de las estrellas.

Hoy brindo por la lírica del ano (XLVIII)

Hoy brindo por la lírica del ano
que relegaron las generaciones,
de pendejos pegados en jabones
y pedos en la soledad del baño.

De los soretes cuando te salpican
y tantas mierdas más que censuramos,
de enjabonarse el orto con las manos
porque si no te lo lavás te pica.

Le canto a la estética de la caca:
al charco que circunda el mingitorio,
el agua turbia de los inodoros,

al imbécil que mire estas cagadas
y no se acuerde de que fue un boludo
al que tenían que limpiarle el culo.

La ventana del undécimo piso (XLIX)

La ventana del undécimo piso
enmudece los ruidos de la calle:
la ciudad es ancha como la tarde,
la avenida calla a través del vidrio.

Los autos ensayan sus rutas lentas
y el rito cotidiano de hormiguero.
Se pierden luces rojas a lo lejos,
semáforos como mil lunas llenas.

Dos hermanos no se hablan hace mucho:
hubo un enojo que los distanció,
nadie quiere dar a torcer su orgullo,

el silencio los llena de dolor.
Cada hermano mirando la avenida
piensa: el otro quizá también la mira.

Perpetrar algo malo es cosa seria: (L)

Perpetrar algo malo es cosa seria:
la culpa vuelve siempre como un vómito,
como un caballo visceral e indómito
que cabalgara sobre tu miseria.

Sentís los látigos en la conciencia,
te das vuelta a mirar si viene el juez,
corrés a todo lo que dan los pies
no hallando asilo más que en la demencia.

Cada cara es imagen de este miedo,
todos los dedos son el mismo dedo:
un dedo que te acusa y que te humilla.

Los monstruos ensombrecen tus milenios,
y no pudiendo conciliar el sueño
conciliás solamente pesadillas.

Material reciclable

Voz volumétrica en los pies cansados,
voz esquelétrica en los terciopelos,
manotazo precoz de los ahogados,
guantazo ahorcado y ácido pomelo,
inmensidad alcohólica, bitumen,
viscosa oreja ungida de cerumen,
clara de aqueste huevo intoxicado,
yema de estotro maculado anzuelo,
pañuelo de mucosidad mojado,
viscosidad del húmedo ciruelo,
examen sin cesar de algún albumen,
fumado por aquellos que lo fumen.
¡Quise espetarte marginal misterio
como espeta a los muertos el sahumero,
y al asesino amigo, la guitarra
lo espeta, y los fantasmas, y la parra!
Quise espetarte pero encontré al cabo
tu piel en flor y tu hábito de esclavo.

Canción de cuna para el mono epi

El cero. La unidad. El cero el cero.
El cero el uno. El uno con el cero.
El uno uno. El cero cero cero.
Cero cero unidad. Cero uno cero.
Cero uno uno. Uno cero cero.
Uno cero unidad. Uno uno cero.
Unidad unidad unidad. Cero.

Una canción para el Nenuco

Semblante helado del Nenuco vino
a sepultar tus lenguas de ternera:
eras la fruta de la primavera
y el plazo azul del cielo azul marino.

Canta, canta, Nenuco, canta con compasión
aunque cantar a veces no tenga ton ni son.

La loba se aparece en el camino,
y el áspid ronda tus enredaderas.
Un león erguido, alzándose, lidera
la procesión de los continuos.

Canta, canta, Nenuco, tu canto de papel,
labradas en las páginas letras de cascabel.

Rojo pasión, apasionados surcos:
canta, canta, Nenuco, si te es dado
que es posible y gratuito.
Canta lo que descubras y lo que ya esté escrito.

Canta, canta, Nenuco, la canción del ahogado
cuyo pecho ha oprimido la carga del pasado.

Nenuco, canta, ornamental osario,
que eres oreja y ojo, y oricalco y océano
y el ocaso y la orilla y eres el horizonte
y el oriente y olimpos y el óxido del oro.

Canta, canta, Nenuco, la canción del que espera
que el invierno se vaya tras de la primavera.

Nenuco, canta, orquesta de tu opresor osado
que eres olvido y ocre y ópalo y obsidiana
y eres ónice y eres el orín de los órganos
y el hospital oscuro de oníricas olivas.

Canta, canta, Nenuco: eres el otro.

Las voces feroces de los dioses

Thorsfín, el dios del mal, habló
la palabra manchada verde gris.
Su voz de incendio el mundo frió
los tonos monocromos. ¡Uy!

El tren ardió, quemó el andén,
¡el desdén me nefregue, sí, oblongo!
El bosque ahumó y el mar también:
su luz, su luz, su luz, blanca

la voz caliente fue carbón
sin dividir ni crisis. Corso zulú,
el mal cumplía la misión,
las hazañas malvadas. Zen

al fin llegó te digo quién:
otro oloroso dios. Urdumaná,
el bienamado dios del bien,
el meterete, el célebre. Yin

le puso un palo en la nariz,
brucucú, uñumbrukpú. Rajás, che.
Le ató a un caballo la cerviz,
inhibir sífilis, pis. Mol.

Y del infierno en un confín
lo guardó al pérfido Thorsfín.

Esta podrida enfermedad

Esta podrida enfermedad
late como una cabalgata.
Recé a deidades multiplicadas
de vainilla y dulce de leche
la quiescencia de las metástasis.

Me abroché fuerte a las pestañas
pero lo escrito estaba escrito.
El miedo brutal de la sangre
me sorprendió como un soldado
con su puñal de incertidumbres.

Tembló un sismo como un arcángel
bajo la catedral de piedra,
pululó un chillido de ratas
que esparció el terror y la peste,
maldijo infecciones y el cólera.

La yema del dios se posaba
con poderío irrefutable
sobre la coordenada del mapa
donde la próxima catástrofe
de dimensiones sobrehumanas
acontecería esa tarde.

La esfera celeste orbitaba
las intendencias de Sichuan
y aquel cielo lleno de estrellas
obedecía cotidiano
la legislación de Copérnico.
Cada dragón seguía danzando
llamaradas multicolores
en un apartado rural.

Supliqué piedad a las fuerzas
que rigen el curso del cielo
pero los cuerpos se apilaban
en una montaña macabra
en admonición y escarmiento
a nuestra arrogancia de Ícaro.

Vaca de negro

Dame un besico-sico en la boca

Dame un besico-sico en la boca
que este papico viene y te toca,
te da besicos en la botella
que apunta el pico y el pico a ella.

Dame otro beso que es un martirio

salame y queso, vino y delirio,
trino en la cara, cara de idiota
que clara rompe tus dos pelotas.

Y vos, papico, pez invisible
que tenés dedos inmarcesibles,
decí ni en pedo, llamame loca,
¡dame un besico-sico en la boca!

Sé que estás a la tarde

Sé que estás a la tarde
cansado como un niño
de cazar mariposas
con manos de cronófago
y que el árbol del patio
se extiende como un hilo.
Cuando el tiempo se caiga
como un fruto maduro
y la ley agotada resurja de los huesos,
frazada azul de los bosques,
cascabelito del huerto,
me lo matarán a golpes
como se mueren los muertos.

El tiempo metamorfoseó mi cara

El tiempo metamorfoseó mi cara
como un ilusionista estafador.
¿Vos te acordás de tu primer amor?
Surcábamos el río de los sueños
tal si no hubiéramos de envejecer.
Mas no pudimos detener los días:
apenas me quedó tu lejanía
y un mechón blanco en medio de la frente.

Alveolada como un crisol de puentes

Alveolada como un crisol de puentes : antiguos,
otro te ató tus tetas a tu tuétano : esbelto;
sinestésicos, anchos, ostensibles, : pedestres,
y tonto te tentaba : tu tatetí teutón.

Próceres de una patria insostenible, : Stéfano,
¡mishiadura, la lámpara de Alí, : salen genios
sustentados tan solo por presentes : e imágenes
qué comadre retrú : de retruécanos griegos!

Légamo de profetas de la mente : que esquivá,
oye el sonarse de unos : mocos nuevos del Norte
vacas de un nuevo tiempo combustible : sanguíneo
el hecho de que el mundo : es un pañuelo y húmedo.

Que incinerado lenta e infalible-
me pone así como culebra en celo,

la piedad de tus besos en la frente,
se me hinchan como globos los dos güevos.

Tu organismo de hipopótamos viejos,
es el tirano de tus gomerías,
chapotea en el Nilo hundiendo barcos
el chupapijas de tu calefón,
con mofletes de lady y ojizarco,
el campeón que le gana hasta al campeón,
la cara abominable de pendejo.

Gourmet de las más finas churrerías,
calate una pitada de mi cuete,
antes de irte a dormir haceme un pete.
¡Y hablame pibe! Al menos una cosa.
¡Me asusta un poco descender al sótano!
¡Que no soy la paré ni una babosa!

Escúchamé remedo de cowboy

Escúchámé remedo de cowbóy
sin caballo, revólver, pulpería,
pedazo frito de una papa fría,
no te atrevás a preguntar -que estoy,
pa que no saques quién carajo soy,
con la jeta embutida en mi antifaz-.
No vas a darte cuenta ni de atrás
quién hay bajo esta cara enmascarada
y hasta te hago la voz distorsionada
pa que no sepas cuando me escuchás.

Cada emergencia es para mí un deber:
me cambio en la cabina de teléfono,
salgo a volar por las calles del pueblo,
los malhechores tienen qué temer.

La mañana encerrada cometía la muerte

La mañana encerrada cometía la muerte
de suertes desterradas y de orgías enanas.

La lapicera pluma se cagaba en lo dicho
por los bichos de espuma y alzaba las orejas
de otoños tras las rejas y pumas como coños.

Sitio de arqueología. Baterías de litio.

Muertecita que vienes a darme un beso oscuro,
muerte que enchufa el llanto del día que nací,
yo que he rezado tanto, ¿por qué vienes por mí?
¡Yo que una vez caí, y a veces me levanto,
muerte de mis espantos que regresás por mí!

Si explorás la poesía, la poesía te explora,
cumple su profecía de conchas de las loras
y canta y se arrepiente, y se arrepiente y canta,
te seca la garganta, te eleva, qué sé yo,

como un arco que lejos arroja una saeta
como una camiseta de Argentina.

Y esa mina, esa mina, y esa mina que vuelve
a irrumpir en tus sueños con sus ojos de china,
con sus barbas de helecho, con su concha dorada,
su mosca que te escarba, que te escarba los huesos,
los huesos de la mente.

Si apenas he venido y apenas quiero irme
y me queda, o creía, la vida por delante,
la trompa de elefante rota como una herida
se cae resonando y el cielo en las rodillas.

Vete muerte y no vuelvas, muerte que no te aguanto,
se transforman en llanto las luces y las formas.
Y aquello que te nombra, muerte de nuestra muerte,
se convertirá en sombras y las sombras en nada.

La pluma es mi mejor arma

La pluma es mi mejor arma
por eso es que estoy jodido:
las cosas que te he escrito
son cruz, patíbulo y karma.

Había una paloma

Había una paloma
arriba de la mesa,
pensé que se volaba
pero no se voló.
La invité a mi pieza
y en mi pieza se quedó.

Sueño con un pasillo largo como una vida,
sueño con una herida que abre en tajos el sueño,
sueño con el silencio de los trenes y el tiempo,
con blancura de esmaltes e higiene y cirugía.

Otro día a la noche
la casa se incendió
y mi abuela gritaba
que se nos quema el coche.
Vinieron los bomberos
pero el auto se quemó.

Sueño con una bronca que seca la garganta,
sueño con erecciones y con vaginas húmedas,
sueño con corazones corriendo tras la angustia,
con los muertos que vuelven y los vivos que faltan.

Hay una sombra en el patio
mirando por la ventana
la miro, ¿será una rana?
Potencia de quinientos megavatios.

¿O será quizás un preso
que se escapó de la cárcel
y viene a cercenarme mi pescuezo?

Se me hacían las nueve de la tarde,
llamada por teléfono, ¡qué tal!
se nos subió el calor hasta la cara
cuando envalentonada,
¿aceptarías, nena, si te invito
a aquella calesita sideral del amor?

¡Tal vez la espada cercenara, esbelta,
tu bramante cabeza de león
para los ocho magos de Helestión,
celta del Nilo y zombie bonachón,
pero nunca podrá cortar el hilo,
esta electricidad que nos recorre!

Abrían muertos entre nuestros vivos
tortugas con caparazón de olivo.

Versaico / coprosaico

Creación ex nihilo de la galaxia

Creación ex nihilo de la galaxia:
me di la vuelta y de repente el día
nos convertía en ídolos de barro.

Poesía estéril de las rimas blancas,
es decir que no rima.
Poesía estéril de los versos libres,
es decir que no métrica.

Connotación de rimas negras
y versos prisioneros.

Manchan el conurbano rascacielos

Manchan el conurbano rascacielos,
huellas descomunales de gigantes,
amplios cadáveres de dinosaurios,
el polen de coníferas prehistóricas.

Dicto la profecía del acierto:
las palabras del jardín del mañana.

Si un capitán oscuro

Si un capitán oscuro,
edificio de tu crucifixión,
como un emblema de tu capa,
fresca llovizna torrencial,
es enigma de un signo
trabajado en palabras
o lágrimas de piedra,

si olor de mundos nuevos
salpicados de mierda
y hundiéndose en la carne
de algunos de nosotros,

si, perfume de aquello que alguna vez has sido,
la “i” que pongo bajo de tus puntos,
el siglo de Oro que fue de los Incas,

ya no te escribo nada,
ya se detienen las memorias,
ya el toro al toro y el Hécate al Hécate.

La Luna se nos paraba en el piso

La Luna se nos paraba en el piso:
¿te acordás de cuando éramos chicos?
y el Neptuno en el agua
sembrada de tu esperma.
¿Dónde irán a parar cuando te enfermes
los libros que dijiste, fingiste poseer?

La construcción de los posibles
y la anunciación de tu estrella
son certezas solo para el suicida.

Alcé la cara y se moría

Alcé la cara y se moría,
martín pescador de embeleso,
narcotraficante del sueño,
como la estrella inseminada,
y vi mutilado lo eterno,
lo repetido repitiéndose.

¡Mi alma es niña!
¡Mis pechos son de niña!
¡Mi alma es de hombre!
¡Mis manos las de un hombre!

Este fogueo de desvelos
y cimbronazo de las balsas,
ángeles luengos de alas luengas
y calaveras demacradas
por la confesión de una farsa.

Declinábamos respetuosos

Declinábamos respetuosos
el entrecerrar de las puertas
con exactitud de tijeras
como flatulencias horrísonas.

Me abracé a tus ojos azules
con la desnudez de mi cuerpo
muerto del fuego que ascendió de adentro

como una lengua desde el vientre
y era un calor inverosímil
el que delineaba la tarde.

Tomé el vaso frío en la mano
y una gota se condensaba
por su superficie empañada.

Rechazábamos el futuro
con la convicción de los pájaros.

Era una mariposa que dormía

Era una mariposa que dormía,
rosa dormida clara y briosa,
y no había en sus alas otra cosa
que lo volátil de los días.

Putá guardándose una esquina
como se guardan los recuerdos
de la niñez en el hospicio.

Verso escondido entre la prosa,
fragancia de ásperos helechos.

Dolor que inclina el pecho
a la pesadumbre gris del insomnio.

Orden de los escaques
roto por interminables vigiliás.

Traigo un racimo de soles

Traigo un racimo de soles
para entregártelo a vos.
Aquella vez que sollocé en secreto
y urdimos los canastos
como se urden los huesos.

El olor a mañana
se abrió como unos párpados
e hizo en el aire tenue
de transparencia límpida
su nido de gorrión.

Hay cada vergüenza oscura
que se te aflojan las patas
y arrugados de gélidos
los dedos que tremulan.

Habitación de ningún sable
que ilumina tu aullido y lo relumbra.

Dos vidas: la de madre y la de padre

Dos vidas: la de madre y la de padre
se conjugaban en tu rostro.

La mitad de la cara iluminada,
sombra en la luz y luz en la penumbra.

Hay sitios para estar vivo
y hay sitios de estar muerto:
lápidas, urnas, nichos,
bóvedas, tumbas, féretros,
epitafios, sepulcros,
ataúdes, sarcófagos,
altares, sepulturas,
cementorios, panteones,
catacumbas y criptas,
fosas y mausoleos.

Extraño es que al llegar abrás la puerta

Extraño es que al llegar abrás la puerta
y estés en casa con tu sweater de oso;
y si llegás y te ponés mimoso
y abrís pelotudeces bien abiertas
como una Dulcinea del Toboso,

seré el ángel que tanto te despierta,
la fiel continuación de aquel sollozo,
seré la destrucción de los destrozos:
será como si ya estuvieras muerta.

Angelito de las calamidades
no vengás a escupirme más verdades
que de verdades ya me tenés hartos.

Si algo nace de este parto sangriento
serán los vientos que da a luz el orto,
y el feto muerto que se llama aborto.

Velo de altas estrellas, constelando.

Bucólicagada

Hoy cruzá los semáforos en rojo

Hoy cruzá los semáforos en rojo,
sacale fotos al David con flash,
estacioná en la entrada del garage,
entrá a nadar y contagiales piojos.

Fumá en la clínica y los ascensores,
ingresá con bebidas y alimentos,
pisoteá el césped de los monumentos,
suministrale alcohol a los menores.

Asomá el brazo por la ventanilla,
colate y excedete de sección,
fijá carteles, chicles en las sillas,

charlá en la biblioteca no parlante,
sacá a pasear al perro en el Colón

y arrojá en la vereda este volante.

Ayer en la espesura de los bosques

Ayer en la espesura de los bosques
me cogí a un elfo.
Me miró con sus ojos cristalinos,
le tembló el cuerpo.
Entre las ingles escondía el sexo.

Qué orejas puntiagudas que tenía.
Besé su pelo.

Acabé sobre sus muslos de mármol.
Le chupé el cuello.

Anoche entre el silencio de los árboles
me cogí a un elfo.

Torturé al condenado

Torturé al condenado: le inyectaba en los ojos
las lágrimas, y viéndolo, le lastimaba el morro
todavía la anchura de aquel cielo bastó
para tres noches.

A la mañana fría lo recibió la escarcha.
Lo enterró un hombre grande con la cara cansada.

Rebané cada cosa que no querés saberlo.
Era como una planta que el viento mece, el muerto.
Calma de las verdades que me ciegan y atrasan.
Horizonte de negro como un reloj sin pilas.

Vuelvo a la vida cotidiana.
Jabón en polvo.
Dos kilos de papas.
Llevar a remendar el pantalón.

Quizá algún día busqué el cielo pero no busco más.

Y el semen estalló en el espejo:
rendición que la melancolía traza en su regocijo de ascos.

¿Dónde me encontrarán sus manos,
los libros añorados,
el cucú que ya no miro pero igual canta?

Verdad de aquellas cosas que no se dicen nunca.

Vi un dragón desplegar sus alas largas

Vi un dragón desplegar sus alas largas
recortando el celeste firmamento
y al montarlo me dolían los huevos
del sacudón que les pegaba.

La niebla de sus ojos

La niebla de sus ojos
(me miró el archimago)
era un enigma de milenios.
Era eternidad omnisciente
de los irremediables destinos.
Murmuraban sus labios
palabras como gemas
de sabiduría en cristal:
“no comprés esa marca de papel higiénico
que es más barata pero trae
solamente treinta metros”.

Los enanos marchaban

Los enanos marchaban
con mantones y hachas
con las barbas cobrizas
trenzadas.

Se tronaban los dedos
y cantos entonaban
empuñando sus picos
y palas.

Cuatrocientos enanos
recorrían el valle.

Y al salir de la luna
se contaron historias,
cantaron y rieron,
comieron y bebieron
milanesas a la napolitana
con guarnición de papas fritas
y una fanta.

Oí el croar de mil distintos bichos

Oí el croar de mil distintos bichos
y retazos de sol colandosé
entre el rugir de los yaguetés.

El sendero perdido
se adentraba en el bosquecillo.

Bellotas, hojas secas.

Y en el costado un hada
con la bombacha baja en los tobillos:
un hada haciendo caca.

Se escondía la luna tras el velo
que el sutil aleteo de sus frágiles alas contorneaba.

Qué te comiste un muerto.
Qué baranda.

Pedazos de otros

Tres sueños imposibles: ser tu pulpo en el agua

Tres sueños imposibles: ser tu pulpo en el agua
de dos al cubo patas,
romperte las palabras, tatuarlas en tu cuerpo.
Convertirse en espejo, tres sueños imposibles:
tu rostro de gorgona convertirse en estatua,
saber que estoy despierto,
ser Teseo,
salir de un laberinto,
rendir culto a los toros,
apilar direcciones de retorno.
Tres sueños imposibles,
sumergirse en los sueños imposibles.

A medida que avanza

A medida que avanza
la demencia
se va poniendo verde.

Forzosa oscureció
esa montura de los dientes
que es caballo y es tiempo.

Fui madrecita:
la violencia, la vida,
las pestañas que vieron
el sol y el aguacero que atravesaron campos,
otros fuegos, el viento,
silencios negros,
firmamentos oblicuos,
serenidad y fiebre,
la vertical de balsas sobre acuosas
bocas abiertas.

Una alhaja buscada:
heridas.

Cada vez más ni yo

Cada vez más ni yo,
ni el sol,
ni ellos,
ni nadie,
ni las funciones recursivas,
ni los razonamientos,
por la presente, hundido,
corriendo el día
de tedio, fantasía,
de algarabía de pirámides.
Cada vez más abierto,
más hecho pedacitos de termómetro roto,
cada vez más me sigue

la sombra negra.

Cada vez más me sigue el ave negra.

Hoy mirando tus labios me hallé inexperto y frágil

Hoy mirando tus labios me hallé inexperto y frágil
como un barco de diarios atravesando el agua
y me hechizaban tanto tus palabras de arcángel
que quería violarlas como a vírgenes castas.

Con carbones firmabas cadáveres de roca,
imprimías palabras paleozoicas, extintas:
palabras que regresan a jurar que están vivas,
a asfixiarme en ovillos de pasados y sombras.

Paloma que rasgabas la trama con las plumas
y el cielo permanente perdía su esplendor,
te contemplé callado, como a una quieta flor
que el viento mece apenas, y que apenas acuna.

Ayer que se dormían tus manos en mis manos
éramos dos caballos imposibles de atar:
besaba largamente tus labios afiebrados,
trotabas por encima de tu próxima muerte.

Hoy que te sé perdida pienso tus brazos pálidos,
relincho y me refriego la sangre de los dedos,
maldigo el horizonte, navego otros fracasos
y sé que habrá otros álguenes con los ojos abiertos.

No nos queda otra cosa que unos presentes pocos,
que unas cuantas paredes manchadas de humedad,
resignarse al destino de volver a ser polvo.

La vida es una llaga difícil de curar.

Katarina mi niña, ángel, ser luminoso

Katarina mi niña, ángel, ser luminoso,
tus manos todavía prendían una vela.
Piel de aceituna, digo, piel de aceituna negra,
damisela, finísimo tejido de acuarela.

Tus tres o cuatro pelos todos duros, qué miedo,
mirando unas arañas. Trepaban y trepaban,
boluda, si supieras la de arañas que había,
y encima una de patas que no te imaginás,
ocho por ene patas para ser más precisos.¹
¹Si convenimos en llamar ene a la cantidad de arañas.

Flash-forward al presente: Katarina, temblando,
rodás por estos pisos que edificó tu madre:
cuando falte la muerte,
cuando falta,
cuando falta la muerte y el cementerio cierra
¿le pedirás a quiénes que te entierren las perras?

Como si fueran sobras de algo que fue y no es más.

¿Dónde está Anaximandro? Decías, Katarina,
mesándote los vellos de la concha nerviosa.
Pero será posible. Pero este Anaximandro,
dónde se habrá metido. Le gritabas “negrito”.

Tenías la pileta, tu casa era re grande,
la pileta en el fondo,
con una mesa larga
para los comensales.
Se acabó Anaximandro.
Anaximandro falta.

Y al tipo allá sentado le importaba tres pitos:
si era un gordo asqueroso.
Pero bueno, igual ella
lo re quería.

Querida Katarina: por esta pelopincho,
náyade del submundo, te echabas a dormir.
La modorra y la fiaca podían más que el ánimo:
soñabas que nadabas las playas del Brasil.

-¿Dónde está Anaximandro?
-Le falló el hígado.
Lo operaron anoche pero no resistió.

Miedos en número de nueve

-I-

Gusano que brotó y se va archivando;
capullo en tu interior
gesta esta oruga
que te carcome el pecho en bruta angustia
de advertirlo por fin: se va el verano.

Se va el verano irremediablemente.

Ya hay que volver al sinsentido
de amaneceres y de fustas/látigos,
y de bramidos disconformes.

Alguna vez pisaste, en la negrura
de la escalera, un escalón en falso.
No acudió a tu jardín la primavera
a quien, queriendo asir, no quiso abrazos.

Iba el verano lentamente yéndose
como el escaso fuego de una vela
que se apaga dejándote sin lumbre,
dejándote una estela de grisáceos
cumulonimbos.

Callan las cigarras:
hoy decidieron desistir su ruido.
Hoy, también, el saber que ya en tu vida
hay uno menos entre los estíos.

-II-

Las noches más oscuras sin estrellas
temen soñar tu pesadilla;
tu pesadilla aquella
en que roban las puertas de tu casa.
En la que aquel horror del universo
la mente invade,
el cuerpo despedaza.

Aquella pesadilla en que otras almas
de asimétricas fauces, jetas bestias,
esas que si las vieras en la calle
te cruzás de vereda
por miedo a que te afanen,
se cuelen por la puerta de tu pieza.

Hay caras que te espantan
haciéndote pensar que van armadas.
Que gimen una lengua
que es la misma que hablás, y no es la misma.

Como mano saliendo de una tumba,
como el pasto que aflora entre baldosas,

como el sol que se cuela por rendijas,
penetrarán tu casa. Como el agua
dormirán en tu cama,
violarán a tus hijas.

-III-

Es incómodo hablar con un anciano
y no saber qué responder
a la simpleza de sus labios.

El viejo es habitante
de este presente irrefutable y límpido:
el del puré de papas,
las flores en macetas y la ropa tendida,
el desagüe que va a dar a la zanja,
el mate con pedazos de naranja.

En cambio tu universo
linda con la cordura pero apenas.
Fantasioso, y eufórico, y barroco.
Poblado de conceptos inefables,
De palabras, de historias y de pánicos
con que nos vuelven los mass media
cada instante más locos.

-IV-

La sensación culposa
de mirarlo a tu jefe,
o a las viejas con botas,
o a los parientes que triunfaron:
toda la multitud que, inquisitiva,
te escruta tus desnudas desnudeces.
Mientras que de tu vida,
la puta, ¿vos qué hiciste?
¿En qué carajo malgastaste el tiempo?

-V-

Aquella mariposa
¿será la misma que vi ayer?
También acaso ella
quiera saber si soy el mismo.

-VI-

Te despojaron de la sociedad.
Perdiste tus trabajos para siempre.
¿Cómo conseguir otro?

Lentamente
vas perdiendo las sábanas, la casa,
los amigos y todo.

Siempre de fondo está ese miedo
de irte al suelo, de no poder pararte.

Si hasta Magoya te dejó de garpe.

Saber que te quedás es algo incierto.
Si en un momento random
te dejan de querer hasta los perros.

-VII-

Te despojaron del sistema.
Ya no te queda plata para el médico.
Soñás que se te caen
todos los dientes.

¿Que qué tiene de malo?
El riesgo de quedarse sin molares
quiebra aquella ilusoria fantasía
de que hay algo perenne en nuestras vidas.

El mundo en que vivís se va a ir aguando
como gota de tinta
salpicada en un vaso.

-VIII-

Vuelco en el corazón que abrupQue la Ana
murió en un accidente.

Que perdiste el bebé.

¿No te acordás de mí?
Que aquel asunto
deformó para siempre tu cerebro.
Sos una mala suerte
de monstruoso reflejo de quien fuiste.

-IX-

Señalo esta ansiedad
ante un corte de luz:
el desamparo,
la desprotección.

Como si una bombita de sesenta watts
pudiera hacerle frente
a otra cosa que tus propios fantasmas.

Call-by-need

-I-

Escúchame, Nenuco,
Nenuco Nenuquero.
Escucha mis palabra
que es un asunto serio.
El padre del Jogitu
en catre yace enfermo;
los médico no pueden
callarle los lamento.
El viru que lo aqueja

no admite de remedios:
sufrió ya largos mese
larguísimos tormento.
Un día va perdiendo
sus plásticos cabello,
se doblan sus oreja,
no va ya más de cuerpo.
Despué se van cayendo
los diente por el suelo,
le crecen las tonina,
se olvida los recuerdo.
Los médico decían
tocándole el pescuezo:
este hombre ya no vive,
este hombre ya está muerto.
Al padre del Jogitu
ya se lo llevan tieso
en rígidas camilla
camino al cementerio.
Rodearon de amapolas
su blanquecino cuerpo
Lechuças de celeste
con pálidos chambergos.
Entonces vino Roque
que soy un oso bueno,
y repartí pastillas
Rocuco entre los deudo
a cambio de sonrisas
y de unos cuantos piezo.
Y oliendo los perfume
de aquellos caramelo
el padre del Jogitu
así a la vida ha vuelto.

-II-

Los pájaros cantan,
los pájaros cantan,
los pájaros pájaros pájaros pájaros.

Los pájaros cantan,
los pájaros cantan,
los pájaros pájaros pájaros pájaros.

-III-

Acá somos todos negros
¿acaso vos no lo ves?
Igualdad entre las razas
mis cojones treinta y tres.

-IV-

¡Quién pudiera agarrar este momento,
guardarlo para siempre en una caja,
tener una certeza!
La realidad nunca te firma nada.

-V-

Niña de ojazos tristes
y de cabello rosa.
¿Por qué insistís en bautizar la cosa
que está creciendo adentro de tu vientre?
Si carece de pelos y de dientes
y no sabe lo que es el castellano.
Si sus cejas son copia de las tuyas,
si sus manos son copia de tus manos.

Cuando esa parte a la que nomenclaste
se divorcie por fin de tus entrañas
habrá guadañas.

-VI-

El agua azul
la sangre roja.
Lo que se moja:
la talamárata.

La talamárata,
la talamárata,
la talamárata,
la talamárata.

La talamárata
¿dónde va a dar?
Agua en el agua en el agua del mar.

-VII-

Atale los pieses, atale.
Atale el ojo YA, que se le sale.
Si adoptases un pibe, ñeña o ñeñe,
no lo dejés soñar
y, en vez, ponele
los pies sobre este suelo infértil, árido,
las tildes en las “e”s;
sobre las eñes
tachale virgulillas.

Atale el alma al barrio, hijo de mil,
con el cordón añil de la vereda.
Y anclalo con angustias
que no lo dejen levitar.

Y si alquilás tu vientre,
y si renace el renacuajo,
y si seguís encadenando prótasis,
y si aflora en los dientes de tus labios mayores,
y si tenés al tiempo que llenarlo de flores,
y se apagan sus ojos como televisores,
será que está maldito el puto mundo
será la muerte de nacer el undo.

Manifiesto de poner

Soñé pesadilla blanca.
Soñé pesadilla azul.
El cuco rema la balsa
llena de pus.

Soñé pesadilla negra.
Soñé pesadilla gris.
El cuco rema la balsa
llena de pis.

Una pesadilla roja, y otra pesadilla más.
El cuco se va remando
mirándome para atrás.
Dejándome una promesa
llena de paz.

Girá, cuco; y si giran tus tristezas
capaz las alejás de tu existencia.
¡Poray!

Girá, cuco: si vas a demorarte
quizás no quede nadie para amarte,
o el precio prohibitivo del aceite
te haga probar el gusto de la muerte.

A vos que abris las veinticuatro horejas
tu pet shop en el medio de la ruta
donde de a ratos viene a mear la yuta,
y a bañar sus caniches las señoras,
y a comprar profilácticos tu vieja
por si las moscas el Ramón la veja;

a vos, forzudo actor polichinela,
que encendés una vela por amor;
vos, ajusticiador de biblioteca,
que, dicen, devorabas jamón crudo
con apetito indigno del escudo
con que representás a las muñecas,

vengo a depositarte tras las rejas.

Ya no verás el sol ni irás al baño
más que en tu propia mierda.

¿Ves ya ingresar dos cucos en pareja
en el televisor monocromático,
sus caras de maniático,
y agarrás por si acaso la escopeta?

Vuelvo a escuchar la voz de mis abuelos.
Es el cuco que vuelve.
Estoy de duelo.

Invasión extraterrestre en acá

Vivir en el suburbio era sencillo:

mi desayuno era un café y amarte,
morder tu boca, el autobús, besarte,
pitar entre los dos un cigarrillo.

De aquel momento a la presente parte
refulgen con fulgores amarillos
los láser de platillos voladores
recién llegados del planeta Marte.

Ya invadieron la Tierra los marcianos.
Llueven rayos de todos los colores
como bramantes fuegos de artificio.

Me reservo los últimos habanos:
si me abducen, veré si mis captores
son vulnerables a este mismo vicio.

“Terrícolas” resuena en los parlantes
(salgo a mirar qué pasa en la ventana)
la voz que aunque, está claro, no es humana,
andá a saber por qué es hispanohablante.

Nadie le dio pelota al capataz,
todo el mundo cambiaba de canal.
Y esa vez la invasión salió de mal
que la nave espacial se fue nomás.

La vida siguió siendo tal como era.
Pero en el pueblo corren los murmullos
de que regresan esta primavera.

¡Ojalá esta vez fuera la primera!
Cuando el amor nacía entre los yuyos
y se unían mis genes con los tuyos...

Pibe muerto

El niño Jovellanos
descubre las estrellas.
¿Adónde van los campos,
las yeguas?

El niño Jovellanos
y el tiempo.
¿Cómo guardan las manos
recuerdos?

El niño Jovellanos
y el río.
¿Quién le enseña a los sicalos
cantos?

El niño Jovellanos
reposa entre los mirtos.
¿Qué será de su cuerpo
vacío?

Diálogo de guachos

La guacha en su rellano
dice: “la sábana en carmín teñida”
y el guacho en su sillín le dice entonces:
“ceñirse delicada a tu escarpín”.

La guacha en su rellano
dice: “el guacho
en su sillín”,
y el guacho dice entonces:
“tipitín”.

La guacha en la escalera va cantando:
“el guacho va cantando en el balcón”.
Y el guacho va cantando:
“tipitón”.

El viejo o la vieja

Este frágil envase se consume,
de mi sien brotan pálidas las canas;
paso mis acromáticas semanas
a la espera del día que me inhumen.

El corazón me invade la desgana
que es un letal e insípido perfume,
y mi esternón comprime su volumen,
y el devenir es una cosa vana.

No habré de recobrar una fragancia
que en el tiempo inasible de la infancia
yace, junto a mi madre, sepultada.

Miro con las pupilas muy abiertas
la hueca oscuridad, la misma nada,
y la mañana es una cosa incierta.

Habla un imbécil

Hoy ante vos suplican las quimeras:
¡piedad!, que abrás los brazos. Ya los dientes
de la feroz serpiente se hacen dóciles
deviene el sauro en, nuevamente, fósiles.
Hoy te ilumina un aura la cabeza
y, santo proverbial, salvás princesas,
erradicás malignos arzobispos
aliados de Satán. Hoy tus poderes
superan en un todo a Supermán.
Tu túnica relumbra incomparable,
blandís el sable con grandeza única.
Pasás, hijo, hoy de ser una persona
a cargar para siempre esta corona.

Poesía clase A

Van a acabar las cábalas, las ramas,
las alabardas más acanaladas;
van a cantar palabras mal cantadas,
a alabar a mamá, a papá, a las damas.

Van a apagar las ráfagas las llamas,
van a acatar las cartas magnas; nada
hará callar las armas ya calladas,
hará las pampas más acampanadas.

Manadas falsas labrarán garrafas,
alpacas castas, yararás, arañas,
hasta plantar acá jacarandás.

Mas jamás dañarás las blancas gafas,
jamás malgastarás asaz champaña,
jamás las malas almas salvarás.

Cantar es al pedo

No le canto a las gatas peludas,
los bichos bolita,
ñalás papafritas;
no le canto a las niñas bonitas
que tienen escritas
canciones de sobra.

Canto en cambio a las gatas sin pelo,
las cobras en celo,
la hornalla con papas;
hoy le canto a las mantis irredentas,
las nenas purulentas
tachadas de los mapas.

Hoy le canto a los peces que, pescados,
dejaron pescaditos
en sendos orfanatos.

Hoy le canto a las ánimas tragadas
por reyes antropófagos.
Quienes no siendo en vida poderosos
duermen su eternidad en un sarcófago.

Microsonata monicata

Sos,
juez,
ves
dos:

no es
Dios,
los
tres.

Tren,
vas
cruel,

¿quién
más
que él?

Nesting

Cuando emprendió
(y su cántico (la luna
es monocroma) opuso la sirena)
la loca (es un axioma, es de la China
(qué sideral princesa rococó
que ánimos animados desenfrena)
la pálida Selene) área de Broca,
la loca (la poesía) travesía,
los mares (la genuina, la profunda
sima de las Marianas submarina)
decíamos: los mares espumosos
(la luna es un axioma mentiroso)
las (las abejas son sus asesinas)
bahías de las costas argentinas,
donde se ahogaban los marinos
en el placer del agua y el del vino.

La fiebre tifoidea
a otros llevó por fin a otros caminos.
El capitán tapaba las orejas,
aguzaba las cejas ominosas
suturaba zaheridas
de ya pasadas guerras
(y no por eso menos espantosas)
¡a ver si alguno avista tierra!

Pasaron meses (musical deleite,
qué yeite de los músicos) y nadie
divisó más mogotes que el poniente.

Lis

Me estremecen: tu flor,
tu cintura escamosa,
tu sanguíneo licor, tu excelsa prosa.

Me estremece el primor
con que cuajan los meses,
y el latín de tu canto me estremece.

Me estremece, sirena,
la pena con que cantas:
me anuda como un nudo la garganta.

Reyes

Acabado el encuentro de barajas,
el juego de ajedrez, dados e tablas,
con languidez torácica
expiró el carnaval.
Su algarabía de cartón pintado
tosía una sonrisa terminal.
Se organizan las masas
de antifaces ficticios.
El rey vuelve a ser rey. Febo, Dionisio.

Del tamaño

Grande será el dolor de quien te mande
cuando al grande poder de tu opresor
grite tu grande vozarrón mejor
que lo grande es inmensamente grande.

Es tan grande lo grande que lo grande
mismo es más grande que lo grande mismo;
más grande que el más grande cataclismo,
que la grandeza del grandor más grande.

Y te engrandecerá tu grande pieza
cuando a lo grande opongas lo más grande
que encarnás con grandiosa sutileza:

cuando lo grande pongas en la mesa
y el glande grande, grande, grande, grande,
contraste con mi grande pequeñez.

Cumulonimbo

El mundo me figuro dos cielos espejados:
el mar es el de abajo, y el otro es un enigma.
De vez en cuando enfoco los cirros con la vista,
y ese instante, al instante, ya quedó en el pasado.

No tengo más las cosas que en otro tiempo tuve,
o al menos he perdido la ilusión de tenerlas,
todo nace y se borra como una primavera
y aún nos queda el consuelo de mirar esas nubes.

Sentidos

Si olfateases mi aliento o si lo olieses,
si mirases mi vida o la observases,
si escuchases mi voz o si la oyese,
si palpases mi piel o me tocases,
si gustases mi boca o la supieses,
y orates impertérritos soeces
u hostigadores viles montaraces,
vinieran a decirte, mi pistinga,

que el diario no te miente,
desenterrará las bombas
y aprovechará el principio de explosión.

Precuco

Por ese no sé qué de la alborada
al que loás en fumancheras coplas
cuando suenan así, tin tin, los dracmas,
y en tu címbalo un cúmulo hay de notas;

por ese qué sé yo todo tachado
con crayolas rojizo bermellón,
y aquel okey anglosajón que el bardo
sabe al tuntún soltar si tu reloj

así lo indica: dame una cebolla.
Una cebolla por las dudas íntima,
porque así la metemos en la olla.

O un recuerdo del año ochenta y cinco
que me induzca a llorar como hizo el SIDA
cuando te quise visitar, amigo.

No

No nos vengas a hablar de nuestra muerte:
de la muerte ya estamos enterados.
No vengas a decir que estás cansado
si te cansaste de la buena suerte.

No vengas a pedir que me despierte
¡si soñar es mi sueño más soñado!
ni vengas a decir que estás callado
si te abstenés, hablando, de abstenerte.

No vuelvas tuya mi razón omisa,
ni certifiques nunca lo maldito,
ni te mueras muriéndote de risa

que de risa se mueren los payasos
y a vos te necesito así: vivito
y coleando como un zapatillazo.

Pipito

Llegando a sus rodillas la blanca cabellera
de Lechuza recortan su ruta los relámpagos.
Pateando va arrabales con pezuñas obscenas
y brotan de su pico juramentos sarcásticos.

Allí es donde amó un búho y él no la quiso a ella,
donde el sándalo aroma callejones de sexo,
de maquillaje en plumas y cruces en iglesias,

café humeante en las tazas y el arrope del perro.

Rezó un quintal de cabras por el Pipito suyo:
otra vez, madre mía, la gravidez, la calle,
plegarias maquinales ahogadas en susurros,

la cama de adoquines, y el Pipito de sangre.
La Lechuza se duele, las plumas ya están negras;
escampa, y se aproxima la próxima tormenta.

La pisería del diablo

Jamás despreciés, guacho, si te ofrezco la nada,
ni permitás que auspicie la ausencia tus lamentos.
Volteá tu rostro informe de imberbe berberecho,
seguí pateando cuadras con la cabeza gacha.

En su transcurrir lento las hienas se agazapan:
acá empieza la calle que concluye en cortejos.
El cuento es un futuro y el ayer es un cuento;
la vida es una sombra que imprimen las palabras:

es fulgor de un relámpago y es la lluvia que amaina,
son platos que se rompen rayados por el uso
y un suceder de trenes que pasan y que pasan.

¡Embrión inconcebible que no sos más que engrudo,
jamás despreciés, guacho, la nada que te ofrezco,
si ni la vida es nada ni es nada el sufrimiento!

Basural

Supura la República. Y el tumor es de castas:
se postulan febriles, inzanjables, abismos.
Cicatrices abiertas del criollo contra el indio,
sangre que oscura o clara corre en venas hermanas.

Tal falaz brecha impregna con desprecio las almas
recelosas y opaca con odio el raciocinio.
Los profetas profesan la guerra hacia uno mismo,
o, equivalentemente, la guerra entre las razas.

Mi tierra coloreada en tantas tintas:
si acá abolió la esclavitud la historia
¿por qué somos esclavos todavía

de estas enemistades ilusorias?
¡Acaso un día habremos de cebar
el tan ansiado mate de la paz!

El bebé que paría una mujer por día

Hoy el bebé berreaba su son de vidrios rotos
y lo acuné en mis brazos queriendo apaciguarlo,

pero afloró un torrente de murciélagos blancos
de su pecho latiendo como un trotar de potros.

¡Niebla de mariposas y alas blancas en corro
batiéndose y chillando con fulgores macabros!
Géiser de luces cósmicas, alaridos humanos,
brotaron replicados por su caleidoscopio.

Y al ver esa tormenta de bestias diminutas
supe que algo terrible y a un tiempo angelical
albergaba en su seno la incipiente criatura:

no eran las represalias de un pacto con Satán,
ni el efecto hechizante de la hipnótica luna,
¡eran sólo el reflejo de mis propias angustias!

La contraseña perdida

En el sueño de anoche, buscando qué incoherencias,
congelado,
el mar era tan frío que te yeló los huesos,
los ovarios,
o quizás un testículo.
Gozar, sufrir, dolerse no son más que procesos
incansables,
mentales, que definen tu efímera existencia
de bovino.
¡Pase al pasado, pase a la máquina de Crono!
conminaba
aquel letrero torvo de la quermés barrial
olorosa.
Allí un gorjear remoto de caburés errantes,
anecdóticos,
que harán omiso caso de tu haber sido antes
ser humano,
alborotaba helechos. Y tu testa de mono
pretencioso
cayó en el horizonte de las aguas llamadas
Panthalassa.
Morirá entre ammonites de eones antiquísimos,
devónicos.
Serás un fósil, nafta, coníferas y sombra,
ranforrincos,
y quemarás el karma entre pistones, carros,
o bujías.
Reencarnarás entonces en la piel de un jurel
escamoso
o probarás ser paria, y en Benarés mendigo
siempre el hambre.
Sería interesante ver tu mente desnuda
frente a frente
y al ir por el camino tropezar con el Buda.

Hoy conjugó el invierno

Hoy conjugó el invierno, de nuevo, en la silueta,
pic,
que concentra lo dulce del vino y el almíbar,
pac,
algo tan frío,
pic,
que no me acuerdo,
pac.

¡Oh, lentejuela, por demás culona!
pic,
¡yaguareté del monte!
pic,
¡lagartija voraz que estás en todas!
pic,
¡oh, espécimen mortífero del túnel!
pac,
¡verno de dónde anodinos!
pac,
¡yegua: calambres, hambres, farsas!
pac.

El sable corvo herido, la humedad, el salitre,
pic,
qué inapelable escrabel de lápices y tintas,
pac.
Por el sacado mártir que descose geodésicas,
pic,
la carne de gallina y el caracú tiritita,
pac,
su lento estertor brújulo en remera,
pic,
y un poniente sin génesis, ni pieses, ni culebras,
pac.

Hoy en torno a la mesa nos convocó de vuelta,
pic,
su presagio inconfeso de papiroles réprobos,
pac,
juntando en almanaques el roquefor del pífono,
pic.

Graznando recaídas, omeyas, samuráis,
pic,
azúcares extrínsecos y ponchos necrológicos,
pic,
así marcó la noche su grito y su pelícano.

Palabras. Silenciosas. Palabras.

Palabras. Silenciosas. Palabras.
Que vienen. Y van. Que vienen.
Puertas. ¡Palpitaciones! Puertas.
Los trenes. También acá. Los trenes.

Limitaciones. Valga el coraje. Limitaciones.
Cierta carta. ¿Cómo estás? Cierta carta.
Muertes. ¡Mutilaciones! Muertes.
Tantas. Y tantas muertes. Tantas.

Abajo. Bajo el sendero. Abajo.
Espero. No hay sol ni luna. Espero.
Morgue. ¡Reconocerte! Morgue.
Cielo. Tu semen joven. Cielo.

Esta boca. Callando. Esta boca.
Pero atrás. Pero está abierta. Pero atrás.
Sueño. Si te he soñado. Sueño.
Paz. ¡Eterna paz negra! Paz.

Nupcias

abejorros
zumbido
ecos de almíbar
nupcias

florece del almendro

sol quieto
alfanje negro
que decapita el cerro

arrullo
ladran
perros distantes como estrellas

Arré

Arré, salta el milpiés,
posado en su cenáculo,
centauro cloacal,
y escancia licor sólido de mierda.
Arré, que agua estancada,
y al extender su quilo de tentáculos
orquesta
mudez de aljófara y morcilla líquida.
Arré, se manifiesta
por aquella intrincada redecilla,
ni perigeo ni cenit,
donde asoma el oriundo de la villa
su duraznillo.
Arré, mira un insólito
espectáculo, oráculo espectral,
como un demiurgo, ¡arré,
mirando electroencefalografías!

En tanto no

Hoy incinera labios esa maldita llama
que habita los resabios de escamas infinitas,
doradas, anecúmenas.

Vuelve ya del poniente, ¡vuelve ya, ojo de dama,
mañana, oblongo, vuelve, vuelve con hongos, grita,
regurgita lagañas, te extraña, excita, ronca!

Hoy malnacida viene, ya hecha un perro y en ascuas,
a dar con la fragata que está hundida en los cerros
de tierra, lejanísimos, partidos por el medio.

Y algún dolor, dolida, lagrimeando el destierro,
mi vida, hoy, ¡oigo teros que barritan de hambrientos!
Te miran torvas manos y me trago tu aliento.

Mil palabras

Fina extendés de porcelana queda
las yemas de tus dígitos longísimos,
gesto de muda y munificentísimo,
e indicás, luna, un almohadón de seda.

Tu labia ausente: todo es una foto
de tinta roja, blanca, del Japón,
pagoda edificada de cartón,
por si las bocas, por si maremos.

Se tensan delicados los tobillos,
y se enreda en las vueltas de tus trenzas,
tus blandos muslos, tu chillar de almejas,

intenso olor, desorbitados ojos,
y te envuelve en espasmos el abrazo,
pulpo gigante que succiona vulvas.

Vex

Una vez tuve un hijo,	te confesé entre mates.
Hervor del agua en termo	y galletitas.
Conducías por esta:	la meridiana eternidad del campo.
He mascado los muertos	y el corazón apresurado adentro.
Repito DABO	CLAVES REGNI CÆLORVM.
Sé del sabor a tumbas,	de escalinatas, mármoles.
Solemnes	plazas y próceres de bronce.
Ramos de flores secas	que flotan en acequias,
hidrografías,	mapas.
Una vez tuve un hijo	y un fotógrafo en sepia
supo inmortalizarle	los cachetes rollizos.
París, Virgen, al hijo	y en un paraje estéril
no atreverse a cantar,	sin cantimplora,
lo que anuncia el destino.	
Sin afeitarse,	ni líquido,
tendido en el desierto,	quizá delirio.

Rito del superhéroe

Han dado en nominarme rui señor,
benditos cuetes que estalló el olvido.
Superheroico, ignoto pajarraco,
que ni calló la boca ni está herido.

*Esa paloma que pasa
¿de dónde coño vendrá?
Si viene de aquí o de allá
me soba la calabaza.*

Sucio de andrajos cenozoicos flaco,
gorjear kakuy, plumaje florecido.
Zodiaco, hocico, paja de cantor,
trinos de trinos ininterrumpidos.

*Fulgor el de nuestra raza
que mancha la tierra en tintas,
serán quizá muy distintas,
¿pero qué mierda te pasa?*

¿Qué es el olvido más que una palabra?
¿Qué es la palabra más que un instrumento?
¿Qué es nuestra vida más que este momento?
¿Qué aspecto de la gaviota
más que sus frágiles alas
confiere a su vuelo gala?

Es mi terminal derrota
verte la cara de idiota
en pos de contestar tal metafórica
pregunta insustancial, trivial, retórica.

Hoy, que me vino a reclamar la luna,
ese broche del oro de los grillos,
mi capa va volando entre los hombres,
espléndida y oscura como un mito.

Filo de alondras.
Luces del tren se acercan en la noche.
Puro hueso infantil,
costal de merca
preso en canil de tallas hiperbóreas.
Callás, cantando siempre la victoria.
Callás, alfil, tu gloria alcoholizada
como una almohada añil o colorada.

Alba en bandada,
pétrea, roída,
aurora iluminada,
enceguecida.
Prepucio, pico radiorreceptor,
¡me ha nominado rui señor la vida!

XI – 2013

Hundir el pasado

Pienso en la fuente clara
de la que en un gorjeo cristalino
saliera el agua otrora (y ya no mana);

en el templo de escoria
que artificial edificó la gloria
grecolatina
y más temprano o tarde vino en ruinas;

en la firmeza terca de tu suela
que hendió una muesca,
clavose en el estiércol semiblando
y en que denso ascendió en el sitio humeando
aquel aroma de la mierda fresca.

Andá a saber por qué quedó grabada
esa impresión particular en mí,
por qué ese olor particular que olí,

por qué la desazón de esa pisada
fue a rayar indeleble y transitoria
la materia fugaz de mi memoria.

Taut

Nada me aniquiló de tal manera
como enterarnos una primavera
de cierta enfermedad que no se espera.
De la inminencia de tu calavera.

Aflicción que la vida saca afuera,
lastima cuerpos y ánimas ulcera,
que te volvió del mundo forastera
y de una cama fue tu carcelera.

Se me grabó una risa tuya, austera,
sin pensar que quizás ya más no hubiera,
que desde el fin quizá era la primera.

Y por qué habrá de ser que me vulnera,
cuando de esta verdad nadie se entera,
el darme cuenta de que un día muera.

Lu odi

Etáuda que tecribo palsimepti
reponde a lo fisólofi mornédin.

Lu primero viñero misaneli:
Permánide y Heclítori.
Hesiodi con lumiéli de lu diósin.

Éte plaser que goso entrelajéntin
é miterioso é párquin
cual si la resensión de iluminártin
no fuesen anticipo suficiéntin.

Como si verti entre la almuadi y muértin
no me decabesara la cabésin.

Esdrújulo

Adiabático,
adiabático y crítico,
paleolítico y lógico y mágico,
monolítico y lúdico y trágico y psíquico,

energúmeno y antípoda y lunático,
autómata fatídico automático,
micénico y milico y archipiélago,
volcánico, mucílago y murciélago,

antipático, pétrido y pútrido,
enigmático, ingrávigo y gélido,
y anatómico y cálido y épico,

esquemático, esdrújulo, inútil, inválido.

Signatura

Es plural e inaudita tu demencia;
que demencia, demencia sólo hay una
y es la que otorga el brillo de la luna,
la que pretende vacunar la ciencia,
al incapaz de suplicar clemencia.

Firma y aclaración de dependencia,
te firmo en tinta y pluma tu demencia,
para que sepas que te doy la vida.
Que ni hay cielo ni tierra prometida
cuando comés del árbol de la ciencia.

Firmo tu condición de contagiosa
para firmar que no sos otra cosa;
que tu razón y sin razón alguna
estampará otra firma inoportuna
la lápida que selle al fin tu fosa.

Pluvial

Hoy la lluvia cayó,
cayó derecha,
cayó de punta como punta e flecha,
cayó como se callan las doncellas,
como las calles y los callos callan
y calla el faraón en su sepulcro.

Cayó animosa, gélida, copiosa;
se estampó en tu cabello y en las tejas,
en los cuerpos desnudos de los pobres.
Rubricó cada acera.
Regó kilómetros cuadrados
de rutinarios, inimaginables
y monótonos campos.

Hoy la lluvia cayó como una fiesta
que despertó los limpiaparabrisas,
desempolvó paraguas y pilotos,
mojó motociclistas en las motos,
surcó las grietas de los techos rotos.

Hoy la lluvia tiñó las calles todas
y me dejó en el ánimo esta coda.

Tal vez cuando regreses

Tal vez cuando regreses la sopa esté en tu mesa,
el vino ya servido, los perros te hagan fiestas;
tal vez sepa la higuera lucir su flor enhiesta
y el sol entre guitarras te entibie la cabeza.

Tal vez cuando regreses tu lecho ya sea leña:
las sábanas jirones, tu cucha las estrellas.
Tal vez vuele la arena borrándote las huellas
y oficie al fin callarse de oscuro santo y seña.

Racionalización de asesinato

Si por causas fortuitas o plañadas
sacrificar tuviérase al Nenuco,
fuera su eunuco fiel, su desposada,
su sodomita ingrato, su archinémesis,
su Abel en el relato aquel del Génesis;

si el sicótico vicio de venganza
de su mansa templanza lo expeliese,
y la pulsión bancar no consiguiese
de de plomo llenar toda su panza;

o si catalizar de su persona,
por estéril, cipayo o vendemæse,
la ausencia fuese cosa meditada,
para en la fosa hurtarle la corona
y gozar de su amada voluptuosa;

dígasé que el Nenuco está decrepito,
sépasé santo, salvo, su Mesías,
quien va a darle por ano el sacramento:
erigir monumento a su memoria,
consolar su lamento y letanía,
elevantar su ehspíritu a la gloria.
Si, total, ¿quién amó su vida plástica?

Expíe así el tenor de tal desgracia
y oblíguelo a implorarle la eutanasia.

Una esperanza o no

Cuando de canas se te enllene el vello púbico,
cuando te achaque a la final la incontinencia,
cuando tus piernas se marchiten,
cuando envejezcas sin arreglo,
cuando el pasado en unas sábanas enjugues;

cuando ya no te me levantes de la cama,
cuando la fiebre te achicharre la memoria,
cuando te olvides de qué fuiste,
de las imágenes que viste,
de tus hermanos, de tu casa, de tu nombre,

tu lengua seca igual beberá el agua,
el aire igual elevará tu pecho,
poblará el fuego de color tus sueños,
será de tierra una vez más tu cuerpo.

Querer odiar

Antes de dispararte como se mata a un chivo,
compartimos los teses que lo nuestro sellaron
bajo la sombra negra de unos pocos gomeros.
Querer odiarte, piba, fue mi violento oxímoron.

La amenaza del oso

Soplando el humo que exhaló el revólver
le disparé a los pieses del Jogitu.
“Baila” imprequé, y el infeliz bailaba
como un mono de circo.

La memoria de los títeres

De pálidos cabellos
los títeres entonan
sus épicas canciones,
las manos alborotan.
Sus memorias abarcan otras eras geológicas.

El zombi de Llavallol

La cosa empezó parece
dijeron en canal trece
con una intrahospitalaria.

Otra que lepra en Samaria,

la cosa se puso fea
cuando la Peste Final,
la bautizaron algunos,
diezmó Ezpeleta, Martínez,
la Capital Federal.

La culpa dijo el Ministro
no es cuestión de repartir,
lo que importa es prevenir.

Cuando la gente se entera
de que se puede morir
(como si eso fuera nuevo),
será para practicar,
se empieza a morir de miedo.

Escuchan casos de enfermos
que dan por televisión
y les agarra un cagazo
que les pesa el pantalón.

Y encima de la salú,
la gente se pone mala,
si te sonás la nariz
capaz ligás una bala.

Si viajás en colectivo
cuando la gente está loca
te pueden mirar torcido
si llegás a respirar.

Suele ponerse agresiva,
será una cuestión innata,
de presión evolutiva,
cuando hay algo que los mata.

La gente usaba barbijo
no fuera a ser que los hijos
enjaulados como presos
en una cárcel de alcohol
conocieran, Dios nos libre,
el mundo de carne y güeso.

Un enfermo gimoteaba
que se cortaba la pija
si no le daban un pan
para calmar esa lija.

Nadie le tiró ni un palo
lo dejaron estarvar.

Y la muchedumbre humana
no se quiso ni acordar
si el tipo que se moría
era chorro o policía.

La desesperación desesperante
 es cuando te persiguen:
 es cuando te persiguen, *ingorantes*,
 y te van a violar.
 Y vos que no podés ni dar batalla,
 en la silla de mudas,
 que no podés lidiar con ese arte.
 Que te van a sacar lo que tuvistes.
 Que van en mierda fétida a encubarte.
 Si conocieses los suplicios esos
 que se les atribuyen a los presos
 o a las *mezzosopranos*,
 abrirías las fauces como un ano
 pa que salgan las heces.
 Cuando los *zombies* van a liquidarte,
 rebanarte la espalda a latigazos,
 a los ponchazos dar de carcajadas,
 mientras te cagan, lento, a las patadas.

Cuando estás en las sórdidas ti^{hi}ñeb^ñblas
 que a tu rutina intemporal preceden.
 Cuando olvidás el arte de escaparte
 y, las piernas a todo lo que da,
 cede el cuerpo a una danza fútil, cede
 a la febril debilidad; tus mús^culos
 no avanzan ni un centímetro cagado.

Mirando para atrás en bicicleta,
 y no llegar a ver cuál es tu rumbo
 porque vas a los tumbos. Dónde voy,
 doblo acá, cuándo bajo y *hoy es hoy*.
 Quién coño es un pebete y quién anciano.
 Cuál es tu corazón, cuáles tus manos.
 Cuál es tu identidad y cuál tu *jeta*
 que es lejos mi palabra *predileta*.

Quién es el que te sigue más que un mostro
 gigante^szco y enano y verrugoso,
 asesino y ladrón y muy mal mozo,
 ñato, horroroso, *pinche* narigón.

La pesadilla más pesadi^zye^sca,
 la más desesperante,
 más burlesca,
 es cuando está cerrado,
 digo, abierto,
 digo, no sé qué cosa circunfusa.

¿Qué, chiru^zsa,
 qué, musa, *muzzarella*, pampelmusa,
 qué, mi amor, mi alhelí, mi cariñito,
 mi cada palpitó que acá palpito,
 qué desesperación desesperada,
 más que desesperar, es más que nada,
 que, más que nada, es nada?

¿Qué es nada más que nada?
¿Qué más que nada es más que más que nada?

Tengo un sueñito, mis perritos...

No habrá quien nos expulse de esta pieza,
la de la lesia dulce, el almohadón
perenne, que el marino Guareguón
avistó, dando fin a aquella empresa.

Nadie podrá borrar de mi recuerdo
el valor de una estirpe de conejos
que escalando basura y diarios viejos
separaron al Ñeco de los cerdos.

¡Pieza mía! Hoy en día tu baldosa
maculada de sangre de mi hermano
sufre mi sufrimiento silenciosa.

El día llegará, Edredón permita,
que cortes los amarres de tus manos:
¡el sueño que soñara la perrita!

Romancero peluche

Romance del oso y el lacayo

El oso pergamintero
de naturaleza ruin
supo prender al Jogitu,
al Jogitu carmesí.
El Feskito y la Lechuça
miráballos combatir:
ya mirábalos Lechuça
con ojos de yo no fui,
y de ojazos compasivos
mirábalos el jorguín.
La tierra partida al medio
no pudiéronla reunir,
ciertas hay enemistades
que es inútil dirimir.

Romance del Nenuco que partía

Como el higo de setiembre
que tasa el almotacén,
el trigo descabalado
segó el Nenuco à la mies.
Los dientes leche, calados
un dentrífico a la vez,
el pelo desalmenado
del hartito ansina correr.
¿Cómo fue a surcar Lechuça
su camino de escamel?

¿Qué ñeco se le interpuso
con parla de ugrofinés?
Las martionetas labraban
a la vera del vergel.
Un títere aceitunado
surciendo en el sardinel.
Nenuco que no volvía,
Nenuco que se fue ayer.
Nenuco que ya no vuelve,
Nenuco que no ha volver.

Romance del Nenuco Nenuquillo

El Nenuco Nenuquillo,
muñeco de nuestra pieza,
con una bala en el vientre
volvió de la biblioteca;
le duele con voz de plástico
el tajo de la su pierna,
le duele que su ojo ciego
no pueda ver las estrellas.
Lo viera el oso maligno
que lo mandara a la guerra
y refiriera estos dichos
con voz de celosa felpa:
» Oh, Nenuco Nenuquillo
muñeco de nuestra pieza
la lámpara poderosa
dictado ha ya tu ceguera.
» Medalla no habrá que supla
lo que quitó martioneta,
no habrá quien vuelva a tu mano
lo que has perdido esta vuelta,
ya Nenuco Nenuquillo
muñeco de nuestra pieza.
Diciendo así el oso fiero
dentróse y cerró la puerta.

Romance del llanto del oso

La Dayana Dayanera,
¿cuántos hijos tengo yo?
Tres hijos de la perrita
y uno es blanco como el sol,
tres hijos que hizo Feskito
salir de la nuestra unión,
dos hijos de la Analeta
que nadie reconoció.
De los dos es uno muerto:
la peste se lo llevó;
fui a verlo en el cementerio,
llevárale de una flor.
Lo viera al otro su padre
pidiéndole de a un Muñón
y no pudiendo ayudarle

por única vez lloró.

Romance del chamar

El bosque de brucas hojas
de brucas olas el mar,
chamaron al buen Nenuco
que fuera letificar.
Chamaron a buen Nenuco,
buen Nenuco fue chamar.
Ya sonaron las bocinas,
ya llamaba la ciudad
que volviera buen Nenuco,
volviera letificar.
Buen Nenuco no volvía
se adivinaba jamás.
¿Dónde camina Nenuco
dónde sus pasos marchar?
Al bosque de brucas hojas,
de brucas hojas al mar.

Romance de la tierra acolchada

Cruzando los urututus
se esconde ciudad murada
donde hay la risa del ñeco,
donde el incienso y la santa
doctrina ventiladorum
loor rinden a nuestra lámpa.
Ciudad abundante en manjares,
en veredas y anchas camas:
en tapices recamados,
en de lino gruesas mantas.
La lesia de allá es tan dulce
como dulces mil guayabas.
Los ñecos de siete velos
danzando van suyas danzas
y hace el iris de jabones
frondosa espuma en las zanjas.
Un sinfín de patotrayos
se deja escuchar al alba.
La doña buena Lechuza,
sobrevuela las frazadas
y examinando los yuyos
extiende sus alas blancas.
Cruzando los urututus
más allá de la ventana,
la estopa sabe alegrarme
la tierra de la almohada.

Trivial 1

Marchan tus ancestrales camisetas
dándome verdes uvas en un óbolo,

dejándome el racimo entre las manos.
Regina, vos, del pópulo romano;
yo, no más que un estólido gusano.

Tremulaste adelante de esa duda,
las uñas me clavaste,
ya emperatriz vacuna y cojonuda,
huidiza suricata ya, y moruna.

¿Qué te llevó a menear así las trenzas
(mis yemas te hiqué yo)
en una convulsión desaforada,
más vulgar que el latín de las legiones,
más corriente que el pan y la manteca?

En una concesión arrepentida,
supo aflorar lo arcaico de tu vida.
Como en la afirmación desafiada
que acaso es una simple negación,
o quizá negación que al ser negada
deviene en oración afirmativa.

Los pulpos y el tiempo

Antes de que posar fuera en Rigel
la mirada Hiperión, antes de Sion,
del Sinaí, del Ponto, del Pelión,
de Afrodita dorada, de Babel,

antes de que el andar bajo este sol
fuese atributo propio de las minas,
antes de que emergiesen viperinas
las sierpes primigenias del crisol,

ya había La Criatura abominable
callada y en el Ártico fecundo
dormitando, remota, en lo profundo;

ya sus pupilas inconmensurables
acecharon trirremes. Y hoy te esperan,
con hambre de tus pocas primaveras.

La añoranza

Cuando el ordenador lo despertó
habían transcurrido dos milenios.
Briggs se despabiló de un largo sueño.
No lograba enfocar, y forcejeó.

Al fin la vastedad de las estrellas
franqueó la córnea como un cuerpo extraño.
Y por primera vez en dos mil años
pensó en la Tierra, en su familia, en ella.

—¿Qué día es hoy? —pensó— ¡Pregunta inútil!
Si los pibes, las calles, las ciudades,

las bibliotecas, las celebridades,
ya no iban a volver. Todo era fútil.

Se quiso hacer una chocolatada,
corrió hacia la cocina entusiasmado.
–Mierda –exclamó–. La leche estaba mala.

Se acordó de la vida en Escalada,
del manto negro en el cemento, echado,
de él juntando excremento con la pala...

Koan

Publican tonterías laborales:
que hoy robé una corona de diamantes.
Mencionan que mis planes son brillantes
en ciertas ocasiones especiales.

La noche se coló por el pasillo.
Todavía me duele la cabeza.
Vi sangre azul que fue de una princesa
escurrir por el filo del cuchillo.

El juego terminó. Me desconcierta.
No dejo de pensar en lo que hice.
No me olvido el chirrido de una puerta.

Y sin embargo lo que nadie dice
es cómo envidio el sueño de una muerta.
Los diarios no publican que la quise.

Mesina

Pendeja fantasmal de mis anhelos
que no consigues conciliar el sueño.
Ciertas angustias vienen a cernirse
como este jote que devora sueños.

Como esta noche que devora noches.

Una palabra te agarró pebete.
Te elevó por los aires colosal,
te agarró por el cuello hasta el final,
te dio de puntapiés en el ojete.

Doce inviernos apenas
azotaron los brazos de la niña.
El pulóver raído
no sosegó los vientos.
Ana exhaló fantasmas.
Fue trazando su aliento en la mañana
nebulosas figuras,
blanquecinos retazos, formas blancas.

Lo que está siempre está por extinguirse.
No se puede aferrar la juventud,

ni el amor, ni el placer, ni la salud.

A esta súplica irrísona y morosa,
a toda presunción de raciocinio,
las diluye el placer que un perro negro
tiene al descerebrar tu mariposa.

Niña de mis anhelos, ¿por qué lloras?
Tu porvenir es un ocaso eterno,
tu vida el cementerio de las horas.

Pa que se te pudran la vena

Mira Nenuco etás no son pamplina,
no me sorprende que tú etés agreta,
vino eta mina, la Analeta, dede su oficina,
para venderme una chaqueta de tonina.
Le repondí: Analeta,
cachigordeta,
¿puedes quedarte algún minuto quieta?
Si, analfabeta, tu ladrido te incrimina,
si eres más dulce que un terrón de sacarina,
y tan coqueta como son la gallina.
Que a mí no me fascinan esas manganetas
tus golosinas, ni tus operetas,
ni tu silueta de latina cheta,
ven Analeta, que te tengo sujeta,
con una cadeneta de mandarina,
con un vagón de bayonetas esterlinas,
un cargamento de cien gramo de paleta,
y una croqueta de lavandina,
para que sigas una dieta fina.
Prepárate, Nenuco, para la fieta,
que la Analeta se vistió divina,
que eta mañana se sacó la careta.
Y que así juega sobre la banquina
y recarga gasolina la muñeca.
Ella camina con do pierna chueca,
orina en la letrina y se seca,
y se reclina, como un árabe a la Meca,
enciende la turbina, con una mueca,
la muñeca se inclina y defeca,
te dicrimina,
como un títere volviendo de la biblioteca,
de la piscina pa la discoteca.
Toma una apirina para darte jaqueca.
Nena, ven a mi cena,
que eta quincena te alquilé una limusina,
que la neblina de la noche ta buena,
para una sarta de frases obscena.
Voy a amarrarte en un placar de naftalina,
como te amarra la lechuza en la neblina,
con eta cadena que saqué de la oficina,
con una tormenta de arena transandina,
y margarina

pa que se te pudran la vena.

De donde partió Roquerralino

En las ajadas páginas de un libro
que redactó la virginal Lirife
se detallan los seres y los hábitos
de la tierra de Bjes, esa remota

y atemporal ensoñación. Refiere
su escrupulosa crónica los soles
en que reinara el gran Virá de Bjes.
No decretó el Virá que edificasen

jamás, para albergar sus alegrías
por un finito número de días,
suntuosos aposentos. El volumen

describe la precisa arquitectura
que supo darle a aquella sepultura
donde aún hoy sus despojos se consumen.

Trivial 2

Lo sé, vas cabizbajo, y es que el pretal te aprieta,
es que un dolor te inquieta de la una a la otra vértebra,
que el rabo entre las patas te pincha al inspirar.
La voz atroz, secreta, repica en tus orejas
no cesa ni se acalla tomando un mejoral.
Tu jenga insostenible de cartas españolas
lo soplan el pampero y el fiero temporal
que amaga con dejarte y en otra terminal.

Naturaleza muerta

Bajo bananas verdosas,
verdes manzanas también.
Arrepolladas lechugas,
¡lo que te pinta!
y lechugas mantecosas.
Sobre este lienzo cuadrado;
cuadro pintado. Aburrida
naturaleza.
¡Naturaleza morida!
Bajo los cocos y las toronjas,
albaricoques y nectarinas,
yacen las minas.
Bajo estas frazadas rotas,
duerme la crota,
yace la manca
bajo estas sábanas blancas.
¡Bajo estas sábanas blancas!
Adónde se fue la nena,

127

Al mazo – el fracaso de los títeres

-I-

–Voy a contarte Nenuco.
–¿Lo qué me vas a contar?
–Voy a contarte una hitôria
que me contó mi papá.
Mi papá Roquerralino
se vino cruzando el mar
cuando lo barcos andaban
a remo y a nada má.
Tanto remara mi padre,
sacó por brazo un chañar.
La epalda se le hizo dura,
de cuarzo la voluntá.
Mi papá fue un oso panda
que se vino de Catay
para zafar de la peste,
del hambre, de la humedá.
Ciento osos eclavizados
con ansias de libertá
viñeron bucar fortuna
pero ella no etaba acá.
Vino a eta tierra del Plata,
pensó que era literal,
se encontró con la suspresi
de que fuera basural.
Te preguntará Nenuco,
cómo llegó mi mamá.
Esa hitôria no la cuento,
porque en nuetra sociedad
el modelo de familia
sigue siendo patriarcal.

-II-

Los oso pensamo siempre
que la vida de verdá
nunca etá donde vivimo
sino en algún otro lar.
Por eso somo viajero,
jamá deiamo de andar,
por eso vino mi viejo
en dicha nave a embarcar.
Dicen lo títere sabio
que moran en el altar
que Degü labró los astros
y después se echó a torrar.
Degü por si no sabía
viene a ser una deidá
que dicen los aujereado²
supiera el poniente ornar.
Depué le hablara al oído
al Rey de Titeridá,

²Los títeres.

y a lo títeres enteros
ficeron así jurar:
que aquellos que no le diesen
al Rey de Titeridá
sus hijas y su riqueza
se lo devore al crepar
el Michús, un môuntro fiero
que mete miedo al junar,
mita y mita cocodrilo,
roquefores y ananá.
Juran lo títere sabio
que ê ciento por cien verdá.

-III-

Degü, quien pintara el cielo,
es una abstracta entidad
que sólo le habló al oído
al Rey de Titeridá.
Ya dichas estas palabra
nunca le habló a nadie má.
Por eso en honor al Rey
hicieron una ciudá,
y pa ecuchar al Degü
contruyeron un altar
en que lo títere sabio
lo intentan sintonizar.
Un día, la martioneta
viñeron a visitar
la tierra que gobernaba
el Rey de Titeridá
y viñeron con relato
de su remoto lugar,
el valle del Etantión
donde brota el manantial
de la má rosada lesia
que tú pueda sopechar;
donde lechuças gorjean
tras focos de albo llamear;
donde maêtro reunidos
saben bien filosofar
mientras peluches esclavos
los vienen a abanicar.
¡Qué fuera de martionetas
sin el don de esclavizar!

-IV-

Cuando llegara el maêtro
martioneta a chamuyar
sobre la mucha bondade
de con su gente trabar
in sæcula sæculorum
una fecunda amistá,
en la lengua de lo títere
fuérale Rey a ladrar.
Sonaba como mil pedo

que en simultáneo al tronar
salió diparando el mae
como quien lo ve al Cheitán.
En eso baja del techo
y fue de casualidad
el mimísimo Degü.
Del Rey de Titeridá
apropincuóse a la oreja
y quiso así susurrar,
o al menos eso refiere
dede su lecho mortal
en sus autobiografías
el Rey que acabo 'e nombrar:
–Al pueblo de martioneta
que al mae quiso enviar,
pagos donde dulces lesiones
vienen del piso a manar,
y en donde sabia Lechuça
su trino suele entonar;
al pueblo de martioneta
–le dijo– lo detruirás.

-V-

–¡La martioneta ha venido
a nuestra etirpe burlar!
–dijo a la turba de títere
el Rey de Titeridá–.
–La martioneta son raza
deleznanda en su total;
detentan desde hace añare
del Etantió majestá
valles de ensueño, dorados,
que fueran mi propiedá;
rechazan mugrientas de alma
al que puso a Aldebarán
en el rincón de la noche
desde el que lumbre nos da³;
pervierten su propias hija,
no tienen moralidá,
se roban nuestro trabajo,
le pegan a tu mamá,
son dueño de lo negocio
má grande que siempre habrá,
y erutan que ni te cuento
cuando toman uvasal–.
Lo títere boquiabierto
por aquella novedá
se ragaban lo chitone,
se mesaban por acá.
Y la nata xenofobia,
la albergada mequindad
–¡Martioneta hija de puta!–
comenzaba así a aflorar.

-VI-

³Degü.

–¡Degü, mis títeres míos,–
 así prosiguió el Rajá
 –me dio la misión de al pueblo
 de martioneta arrasar!–
 Lo títere vitoreaban
 enloquecido de atar,
 como un perro de la calle
 si le das para morfar.
 Se les iban olvidando
 su ratro de humanidá,
 aunque nunca siendo humanos
 êto no era de etrañar.
 Perdió el títere el recuerdo
 de cuando fuera rapaz,
 se olvidó que martionetas
 tienen hilos por atrás
 y los títeres aujeros
 pa poderlos manejar,
 pero que fuera de aquello
 (por adentro) son igual.
 Porque etaban asutados
 y el miedo te hace matar,
 lo títeres exaltado
 palos iban agitar.
 Áhi ensillan los equino,
 áhi van en la ocuridá,
 soñando con martionetas
 con alfanjes degollar.
 Con recobrar Etantión
 para la Titeridá.

-VII-

Cuando lo títere arriban
 y van a Etantión sitiar,
 la cosa no fue tan fácil
 como lo era en su soñar.
 Lo músculo fatigado
 ni lo dejaban parar,
 las barriga haciendo ruido
 pidiéndolés de cenar.
 La tenían los caballo,
 los tenían hasta acá,
 relinchando los kinoto,
 relinchando sin cesar.
 –No ê factible contruir–
 rezaba un viejo refrán
 –un catillo sin que el tiempo
 corrompa, ya el material,
 ya el cuerpo del arquitecto,
 antes de finalizar–.
 Ninguno se daba cuenta
 de que “rey” ê nada má
 que una palabra inventada
 por lo que quieren mandar.
 Por eso le hacían caso

al rey que ordenó atacar
porque supo convencerlos
que Degü le vino hablar,
porque estaban confundidos
entre verbo y realidad,
como si llamarla “Vida”
pudiera a Muerte burlar.

-VIII-

Resumiendo, en Etantiön,
la cosas marchaban mal:
las catapultas y arietes
y máquinas de sitiar
presuponen resistencia
por parte de la ciudad;
en cambio frente no pueden
hacerle a la inmensidad
del valle de marionetas
salvaje y original,
que no admite geografías
ni su anchura mensurar;
que no conoce fronteras,
ni principio, ni final.
Allá donde fluye el Ñaco⁴
torrentoso en libertad
y esclavos peluche en cambio
bajo el yugo del feudal
pierden la vida sembrando
lo que no han de cosechar.
Así me contó mi padre
que al lo títere rodear
el valle inmenso de etante
se largaban a llorar,
se tomaban de las manos
y empezaban a entonar
himnos que evocan ayere
de su memoria ancestral.

⁴Río que surca el Estantiön de Sur a Norte.

Marcando la zeta de Riemann

Te suceda quizá en lo sucesivo,
como les sucedió a tus sucedáneos
(y le sucederá al que te suceda,
y a cada sucesor) este suceso.

Se escapa, impermanente e instantánea
(¿foto de un beso, de una mariposa?)
esta corriente que tus manos baña.
Por la rendija nos elude y va,
va, va, como detritus por la cloaca;
como, valga cantar, por caño caca
o por testigo de Jehová Jehová.

Tamiz de arena (un hilo) entre tus dedos,
sol que transmuta en líquido la escarcha,
contabilizan cuánto engulló Cronos
de cuanto sola vez te dio una puta;
copiosa, paradójica, diarrea,
la que siempre tenés porque se marcha.

Hoy vuela una paloma y otra muere,
pisoteás una araña y otra nace,
quien hoy ni en broma odiás ya no te quiere,
lo que ayer afianzaste se deshace.

No es, el repique, el cambio, sobornable
(no para el aguacero, sin mañana,
y, a cada gota, una segunda mata);
puede hacerte sufrir, como si en Minos
despojado de ovillos, el afán
de alcanzar una luz inalcanzable,
carcomiera (o comiese) el cerebelo
de un feto ignoto y fétido de rata.

Mejor o peor aún, digamos, puede
que te acribille de repente un rayo:
a salvo still de tajos la tua frente
un cadáver toparte en la vereda,
como se lo topó sin prolegómenos
(cargando porsilasmo ristras de ajos)
en el mezzo de un día masomenos
Fulanito de Tal de los Palotes.

Doble Natalia, andálo a averiguar
(y las baldosas eran de vainillas
más ultrarresistentes que amarillas
por si hace falta, dúdolo, aclarar)
se encontró con un corpse en la vereda
que lastimó, qué lástima, su mente:
¡carne de un hombre, pero que doliente
se quejaba en voz alta, se quejaba!

Tembló ante el solo pensamiento entonces

Fulanito de Tal.

Ay, dolor que las ánimas aqueja
llevando a comprimir uñas y dientes
contra las manos, las encías, tiernas
y haciéndoles latir el corazón.

El cuerpo tiritando como un hielo
se puso blanco, doblegó las piernas.
El mundo vino pálido a sus iris.
Los tímpanos callaron como piedras.

Una cosquilla le circundó el pene.
Tuvo algo de sexual ese momento.

Dime, ¿qué tramas ¿qué es lo que tú piensas?
yéndote a Camagüey y en primavera?
¿a implementar la ley azucarera?
¿a propinarle lambetazos rítmicos
sinvergüenza, a la cuca de una dama?
¿a practicar el son, mi mozalbete?
¿a hundir ¿otro naufragio? un barco más
con birrete inexperto, ropa a rayas?
¿a armar revoluciones con fusiles?
¿por qué esta vez mejor no te nos quedas
en el mundo real ¡el que aquí ves!
en vez de edificar como un imberbe
castillos en nitrógeno parados?
Tus sueños, Camagüey y en primavera,
planes chinos, utópicas quimeras.

Oh, my! Oh, my! Mordió con fuerza tosca
la tuerca el cascanueces. La quebró.
No se oyó ni el zumbido de una burra.

Que acá hay un muerto, pero un muerto vivo,
un haz de luz en la prisión cautivo,
alma vital que, en modo subjuntivo,
girando como gira un tiovivo,
se retorciera entonces, insondable
y esquiva. Enlamparado como un efrit.
Corriente eléctrica en aislado cable.

Y allí estaba, vivito y arrastrando.

Carne de un hombre, carne que gemía
despojos de un idioma. Le invadía
las venas el temor de hacerle frente
a este tipo ¿era un tipo? el que mugía
con mugido de vaca en ultimátum
con los nervios de punta de, qué nervios,
morirse de un disparo en la cabeza.

(Memento mori, ladran Sancho Panza).
El hombre tuvo que salir corriendo;
yo hubiera hecho lo mismo y vos también.

Noche, tranquilidad, de mate y cuero,

cuero de cubilete y de corcel.
Luna pacífica y al hombre fiel.
Estrellas reventando en el terrero.

La paz que hay por afuera es aparente
porque igualmente el corazón galopa.

Un fresco que se cuela por las botas
y por el pantalón. Se configura
de post-apocalíptica estatura,
ladrando con beligerantes notas,
un perrazo con ojos como faros.
Perrazo despeinado que ruidoso
lame la sopa tibia de la zanja.

La paz que hay en la calle solitaria
es necesaria pero insuficiente.

El perrazo “apeinado” mejor dicho:
el juicio de valor del adjetivo
postula un mundo muerto, un mundo humano,
dualista, limitado. En cambio el bicho,
que por los adoquines va trotando,
habita otro innegable y objetivo
planeta de etiquetas despojado.

La paz que el perro muerde con los dientes
se quiebra en mil pedazos como un vidrio.

Y en cuanto a Fulanito,
hasta el punto fecal muerto de espanto,
sus pedos resonaban en la noche
como un trombón cansado en desconsuelo.
Fue a dar en aquel único remanso,
un último bastión de humanidad.

Fulanito de Tal pidió cerveza;
se acumuló la espuma en una jarra.
Aquella noche se acabó la farra.
Aquella noche vino la tristeza.

El hombre de las manos de caballo,
que estaba sentadito en un rincón
con uñas tironeó de todo pelo,
furioso, apuñeteó la mesa. Bruta
y explosiva, manó una furia sucia
que desequilibró el lugar completo.

Dos minas lo miraban.

Cuentan que el hombre no se quedó quieto:
quiso rezar una obsesiva misa,
sopló -Lo mato yo a este hijo de puta.
Pidió la cuenta y no pagó las pizzas.
Salió corriendo y apagó la luz.
Tiró todos los platos de la mesa.
Su callo duro santiguó una cruz.

Un sismo sacudió el salón. Y el hombre,
el hombre de las patas de caballo,
con furia apuñaló otra vez la tabla,
la recién encerada, regalándole
a Fulano de Tal su última bala.

Debés saber que se limpió la boca
con el dorso del puño ensangrentado.

Amasijo de sangre coagulada
por el cordón de la vereda repta.
Hinca los codos en el material,
sangrientos. Esperpento a la vez pálido
y violáceo marrón de magullones,
desbordante de llagas purulentas.

La piel cerosa pinta un esqueleto
famélico, trasluce las costillas.
Vestido con harapos ya marrones
de tierra, ya de mierda, pegoteados
de ampollas, que se huelen a distancia.
Como advirtiéndolo: aléjate.

Ankou – la mujer que paría un bebé por día

Cuando esculpió el cincel tu fiel retrato
bajo el sol presocrático de Lerna;
cuando Amón se extravió en tus magras piernas
y sometió a tu piel su virreinato;

cuando sembró tu vientre de almas tiernas
seducido por tu ánima de gato
y, franqueado el hierático arrebató,
se sumergió en la placidez eterna,

fue por tu mano su existencia herida:
de ardiente fuego en llama consumida,
por arte de la daga, transformada.

De doble oficio, madre y homicida,
tu labor de parir le dio la vida,
tu labor de matar lo dio a la nada.

Borra

Él ignoraba su destino.
¿Quién no lo ignora che?
En una taza de café,
dicen que un adivino
puede leerlo presto y muy seguro
la huella digital de tu futuro.

Disculparás mi ingenuidad
mas no me creo la verdad
que el devenir que a mí me va a tocar

pueda saberse consultando
el resto de café que fue quedando
en esa taza que olvidé lavar.

Balloons

Te toca, globo viejo, reventar.
Te compraron para una sola fiesta.
Una hora apenas de tu vida resta
(ahöra que acababa de empezar).

¿Quién de la gente va a diferenciar
de otros globos a un globo? Sé que cuesta
saber que tu existencia es sólo esta
gota perdida en un salado mar.

Globos se elevan hasta ser puntitos.
Globos que vienen juntos, desinflados,
separados terminan y hechos trizas.

Atados a un piolín, a su finito
destino, con el único consuelo
de, en alguno, causar, quizá, sonrisas.

Desamores

Abollada todita con el pie
se fue al tacho mi idea de estar juntos;
cada cual ha volvido a sus asuntos,
la vida es otra vez lo que antes fue.
¡Ya no más esperar lo que esperé!
¿Fue estúpido llegar hasta este punto?

Cristóbal Colón

Quien surque el charco inmenso, el lato oleaje,
su buque a penas duras protegido;
quien indefenso ante el letal soplido
de ingrato vendaval funesto vaya;

quien de este frágil bote desembarque
cruzando al otro lado del naufragio;
quien solo desde un barco aviste el ave
que vio rara en Cipangu Marco Polo,

no habrá, aun así, signado otra proeza.
La de mirar cadáveres abiertos
y señalar dónde quedó el humano.

Salvaje el mar, me apresa, y está muerto.
Cerrándome las puertas del cogote
me late el corazón entre las manos.

Sentir el corazón que acá me empuja

y salir galopando en una escoba
como la suelen ensillar las brujas.

Himno de los muñecos

Con hidalga y valiente entereza
su coraje de felpa ofrendó;
a los hilos que ataban la pieza
puso fin el peluche y cortó.

Una lámpara nueva amanece
bajo el ala del ventilador;
a la sábana toda estremece
con un timbre marcial su clamor.

Tu faceta de francas baldosas
trascendió con la zarpa guerrera
que ahuyentó al dictador y gloriosa
defendió con la estopa bandera.

Marionetas hoy “¡Libres!” exclaman,
de la almohada al añil almohadón,
su plañido de trapo derraman
ya sin huellas de humana opresión.

Ni someten ya dedos al guante:
noble el títere asciende triunfal,
soberano ante nuestros estantes,
su victoria por siempre inmortal.

En la alfombra la heroica proeza
se oye a ñecos loar con su voz
del que al cruel invasor de la mesa
con grandeza expulsó: ¡Roquerrós!

¡Adelante muñecos, unidos,
empuñad la divisa carmín
que hace al yugo entregarse rendido
a los pies de la cama, por fin!

¡A la pieza, muñecos hermanos,
juraremos eterna lealtad,
sin dejar que jamás un tirano
nos impida gritar “¡Libertad!”!

Metele pata

¡Metele pata!
Acorbatate presto la corbata.
Ahorrá la plata.
Calzate con los garfios la alpargata.

¡Metele pata!
Quemate con café la lengua china.
Fregate los tedién de nicotina.
Como un insulto confesá el dentRífico.

¡Metele pata!
Reducí a veinticuatro meras horas
tu ciclo de gallina ponedora.
Subite el cierre, y agarrate el bulto.

Y si facha 'e batracio, el proto-príncipe,
te insinuare, Hai-de-tí, caninos ecos,
aunque, guacha, ni zueco cristalino
poseyere, ni escroto, ni palacio,

igual dejá que el susodichocuaajo
tu tajo cronometre, que te inunde
su líquido las trompas de falopio,
que su *fucking* sexual acto perpetre,
que animal y jadeando te penetre.

La puto

¡Se tu sabrías que por el presente
¡trozo de viejo cerdA y pajarón!
las declaro maridos y maridos
a estos dos!

¡Se tu sabrías! ¡Sorpo y emburjero!
¡Bastaroto, güeñuce, velicampo!

Que te espante el verdad a la alma roto.
¡Que te ilumine de buen vez el luz!

¡Se tu sabrías quÉ la novio esconde
bajo la tul! Clarita nos mostraras
la decoro arrugado y cual riparas
você misma la bollo de papel.

Eso sí que es ser raro paratrás.

¡Que Sambalá decore tus espaldas
con tatuajes de anclas!

Viejo, ¡y no por tu edà te digo viejo!,
la guarismo pa tanto no es, ni larga
¡cabe en un **signed char**!

¡Que Te Se quiebre el naso en fiero achús!
¡Que Te Se abran los chauchas en alverjas!

¡Simá por lo arcaicante y virulenta!
¡Sí por conservador y jo de puto!
¡Sí por no tolerar a las demás!

¡Que Te Se corte el leche en la saché!

¡Que te espante, elefante, vidalita
lo vidalita, vita de vidalá!

¡Si dos personas, dos personas somos
con pelos en los bolas o en el concha
pero pelos igual, igual, iguá!

¡Me gusta ver tus estruTuras
reducirse a verguísimas pedazos!
Cuando a estas dos Adán y Adán las caso
y, a estas Evas, con Evas los abrazo.

¡Que te espante, elefante, trompa trompa!
¡Que te trompa, te trompa, trompa trom!
¡Que te trompa, te trompa, trompa tra!

Tomalo a la pie del letra
cuando te diga yò:
¿por qué dejarte que el cabeza tuyo
defina de antemano y sin motivo
si te placen los tetas o las tíos?

¡No hay nada que elegir!
¡No hay una meta!
¡No etiqueta que salve tu etiqueta!

Sleepless nights

Duerme, y que nadie te presione el pecho,
duerme entre vírgenes violadas,
duerme en el piso y sin almohadas,
duerme en el desamparo y sin un techo.

Duerme en el infortunio y en la duda,
duerme sin casa y sin laburo,
duerme con llanto y sin ayuda,
con desesperación y sin un duro.

Duerme en la soledad y en la miseria,
duerme en el frío y bajo lluvia,
duerme sin un abrazo, sin un beso,
sin consuelo, sin lástima, sin nada.

Duerme que si te toca algo de suerte
duermas quizás el sueño de la muerte.

Pasado mañana

Nunca te conocí desconocida,
ni mina más sexual vi que a mi amada.
Envolviéndose toda en la frazada
nunca más que dormida despertada.

Te quise conocer desconocida,
te quise reencontrar desencontrada.
Te quise iluminar enceguecida,
te quise la mirada.

Nunca dijiste nada, malnacida.
Nunca te dije nada, nada, nada,
por miedo a destrozar con una helada
la cosecha sembrada en una vida.

Nunca te vi alejándote, a la fecha
yendoté a la deriva silenciosa
te fuiste, y puente no hay sobre esa brecha.

Ayer, de juntos, una sola cosa.
Hoy en la orilla opuesta, luminosa.
Ayer conmigo, hoy sola y siempre hermosa.

Pasó un dragón

Señora si usted supiera
lo que acaeció lotro día
cuando en la ciudá llovía
lerizaríal pellejo.

Usted estaba trabajando
esa costumbre diayer
que ya no se suele ver
más que muy de vez en cuando.

Por eso yo madivino
que no se vino antear
si usted ya me limagino
taría dele planchar.

Cuando cruzaba la plaza
justito en la diagonal
se apareció un animal
mezcla de loro y culebra.

Por las raya de colore
se parecía una cebra,
un muerto por la costura,
se parecía esa pintura

questán en la catedral
dun santo con armadura
que lleva en mano un puñal
y apuñala una criatura.

Aparte dun servidor
le juro, no lo vio Cristo,
porque como le decía
soy yo solo el que lo ha visto,

si estaba de feo el día,
no paraba de llover,
que ni el que vende paragua
salió a la calle a vender.

El pajarraco chillaba
como si me hablara mí,
yo mise el que no lo oí
pero el pájaro seguía
se ve que no teña dueño
que buscaba compañía.

La tormenta estaba fiera
los refucilos el cielo
no paraban de alumbrar,
parecía que era el bicho
que los hacía tronar.

Sabe, doña, me asusté,
puse pies en polvorosa,
salí corriendo de juerte
no sea cosa que la muerte
mi agarrara justo a mí,
y así fue que me caí.

El pájaro ese naranja,
sería la muerte misma,
si miso romper la crisma
contra el borde de la zanja.

Gonorrhética

¿Está bien señalarse la cabeza
con ínfulas de perro archidormido
sobre el granizo, el cerro y el bramido
de una marmórea estatua siempre tiesa?

¿Es menester decir: lo que acaece
se debe simplemente al inconstante
reverdecer perenne del instante
creciente cual amor que siempre crece?

¿Hasta dónde y con quién habrás de asirte
a este pedazo trágico y enano
del universo que estará en tu mano
contigo hasta que solo debas irte?

¿Cómo de estos efímeros relojes
sacarás algo más que agujas vanas
cuando de tu peluca broten canas,
y ya nada obtendrás aunque te enojés?

¿Cómo respirarás cuando el oxígeno
se descomponga en lágrimas ajenas,
cuando tu sangre azul inevitable
no corra más por tus vencidas venas?

¿Cómo al fin llorarás tu antigua casa,
la de los otros, la de los rapaces,
cuando te quedes solo y amenaces
con la extinción total de nuestra raza?

¿Dónde te llevará este té de yuyos?
¿Dónde terminarán tus aventuras?
¿Dónde habrán de caer las herraduras
de tu caballo y los zapatos tuyos?

Cabbage

Caracola de mí: sentí, querida,
tu molusca blandura con el tarso.

De bruscamente, de la prisa preso,
cada pestaña limpiaparabrisas,
ha lleno de vacío tu desmadre.

Tremulando de angustia hasta mis piernas,
me consterna este miedo de saberlas:
mustias, mierdas, inútiles, ni eternas.
Me taladra y recuerda: no me quedo.

Te confieso, no miento, un equinoccio
que en mi hemisferio en marzo se produce
es quien conduce a tal regurgitarte
contra el cemento duro de los patios.

Cabalgo en el delirio, el de perderte.
Verte, y muerta en tu nido ya baboso,
tu sonido gastrópodo y moroso,
tuprefacto y rompido corazón
marrón y helicoidal. Y para siempre
caracol aplastado,
tu refugio mojado
del alero sombrío
se ha quedado sintigo.

El espía invisible

Tiritaba en patriótica mañana,
al ver de escarcha sólida cubrido
el malvón, y se oía a cierta anciana
de ojos negros y rostro consumido.

Telúrica belleza y occitana
con dedos, se notaba, tres, de frente;
naranja al medio de mitad carente,
la vieja en camisón en la ventana.

La alba luz que asomaba al occidente
para contradecir la tradición;
el mate humeando y, dicho está, el malvón,
en el balcón que daba al contrafrente.

La helada esconde blanca tu latido,
y, entibiándola el astro, se enlozana;
pero ni el sol podrá, para el olvido,
este hielo patear de blancas canas.

Así es que especulaba la señora
de vástagos brillante por lo manca
que ante el reflejo de su cresta blanca
es el día de hoy que agarra y llora.

Odisea del tiempo

Él encontró, contradictoriamente,
que la puerta de calle, siempre abierta
en pesadillas, no cedió, inclemente,
por no encontrar la llave de la puerta.

Fosa oclusa, tapial de mala muerte,
por extraviar la llave de la puerta,
misterioso metal dorado, y nada.

Cosa malnata, impura, clausurada,
añeja, y el pestillo de escarlata,
por extraviar la llave de la casa.

Pesadillas que, brujas, sus desnudas
pelotas señalaban descubiertas
diciéndole estás solo y estás solo.
Su morada de traba corajuda,
como su corazón, de las ventanas,
de crespones tapiadas, era viuda.

Pesadilla insultante, eficaz filo
imprecado en el medio de las sábanas,
que, saliente verruga, planas tetas,
viene a escupirte en medio de la jeta.

A la gasolinera, tarambana,
cruzó, invirtiendo su último penique
en un puñado de adicción malsana.

Y patear sin cesar esta ciudad.

Esta ciudad de pisos salivados,
veredas polvorientas de pisadas,
botellas infinitas abolladas
y chicles a zapatos aferrados;

esta ciudad de a ratos miserable,
de monedas, palomas y pochoclos,
insoslayables bustos de los próceres,
goma espuma lactal de pan de pancho.

Esta ciudad desnuda, maquillada,
imprecisa y exacta,
revoltosa y pacífica,
de risas sueltas, lágrimas volcadas
y nada más que lágrimas.

Esta ciudad henchida de sentido.
Volver sobre tus pasos, cabalgando
como un caballo blando. Y verte así
como una leche, o un yogur, vencida.

Del gallináceo son tras un repique
lo atendió en camisón el cerrajero

-no hay suplicio que el pan no justifique
ni mal que no se cambie por dinero-
que como pie hormigueante adormilado,
disparó, acomodándose el sombrero.

Y pitando a la lluvia y congelado,
leyó la información nutricional
(aceite vegetal hidrogenado)
del paquete de plástico, letal,
con posibles vestigios de maní,
sin agregado, embargosín, de sal.

Se encomendó a la virgen de Itatí
y el barco navegó, como una flor
que al vernal equinoccio reverdece
desplegando abanicos con los pétalos
y emergiendo del humus putrefacto,
por la cuenca infecciosa del Riachuelo.

Él encontró, contradictoriamente,
que la puerta de calle, siempre abierta
en pesadillas, no cedió, inclemente,
por no encontrar la llave de la puerta.

Yes! We are open

Corazón óseo aquél anquilosado
que late al no latir, del tiempo gusta,
y disgusta a la vez porque le teme;
pasa revista al arlequín falible,
colorido, estocástico, pasado,
que al final, el final desbarajusta
con su soplado gélido y terrible.

Esta emoción de piedra que se agita,
como estatua que no se queda quieta,
busto de Evita más que calentona,
más archiconocida que cabrona,
y mostrándoinhumana)te la jeta
más que dotada de ternura, infatua,
de tu cajón la unicidad pregonada.

Didáctica, específica, sintáctica,
tiesa más que poblada de dulzura,
muerta como still life naturaleza,
llena de incertidumbres y deseos
y de desasosiegos implacables
ahogados burbujeando bajo el agua,
aplacados con mármol coagulado,
yeso caliente que tu vida fragua.

The silence of the lambdas

Tocó el timbre y el rin, zumbando, hirió
el apenas pasado meridiano
pellejo del silencio.

Hay veces que un timbrazo corta el hilo
del que un embrujo primigenio cuelga
en el lapso que va de un tac a un tic.

Hubo un después y un antes de esa vez;
un antes antes, y un después después.

Porque, sin raje, el rin trazó una marca
que delineó, cual vertizone, un límite
y se impuso entre el hálito y la parca.

“Ya va” emergió una voz por la rendija,
y unos “ya va” después, no sé, tres, cuatro,
brotó del ventiluz la calavera
de la titiritera de la voz.

La dueña de la voz, que era una vieja,
en un rato nomás, pensó la otra,
que estudiando la alfombra, “Bienvenidos”,
regocijóse prematuramente,
devendrá flor de postre pa las cresas.

Dio el precedente tac las trece treinta.

¿En qué lugar están? Qué importa el nombre.
¿A veces no parece que esa calle
los autos se olvidaran de surcar?

El sol pela, rebota en las vainillas.
Se escucha el gorgoteo de la zanja
de verdín espumoso e irisado.
La vieja hace techito con la mano
y entrecierra, tal vez, los que te jedi
para echar a patadas el reflejo.

Con mora, la otra, altiva, desdeñosa,
propia de quien prevé lo ineludible,
quizá incluso mirándose las uñas,
la fue, palabra va, palabra viene,
engatusando en una, en otra cosa.

Hasta que al fin la abuela metió llave
o sacó llave, vaya uno a saber,
y la dama, triunfal, encapotada,
sonriente par dentro y para fuera,
en el zaguán el pie de hueso puso.

La abuela chueca dijo “Pase, pase”
nunca más me olvidé de aquella frase.

Cruzaron una pieza que exhalaba
perfume de humedad, de panes verdes,
de naftalina y libros amarillos.

El patio era de escaques, como siempre,
y por la enredadera se colaban
los retazos de sol.

En la mesa el mantel cuadriculado,
y el plato de fideos
o de pastel de carne.
Un tenedor de alpaca maculado,
quizá una mandarina y un sifón,
y alguna damajuana
que espera turno allá en el lavadero.

En la tele de fondo el noticiero.
Y el arte ya perdido
de soplar el puré.

Me guardé tu presunta maternal
querencia, y aunque nadie,
nadie, abuela, pregunta por tu ausencia,
Drosophila difunta,
mal que mal te recuerdan. Mal que mal.

Me quedé con la lágrima que brilla,
que rueda líquida por la mejilla,
y esa risa que viene de llorar.

Y a falta de unos ojos
me resigné a mirarte a los anteojos,
a ese poliedro que llevás por jeta.

Y en la vida moderna de ciudad
ya no hay almohadas con olor a pelo,
ni canillas goteando en palanganas,
ni bancos de granito, ni malvones,
ni cajones recónditos.
Ni un hormiguero con hormigas negras.

Juístete de mi vida

-I-

Subiendo los peldaños
delineados apenas en la piedra,
esa mañana ya se había ido.
El amor, ilusorio,
ese ever-changing cirrostratus,
fue disipándose.

-II-

Las diez y salgo. El hombre de la puerta.
Me está esperando el hombre de la puerta.
Cambia de nombre pero es siempre el mismo.

Cambia el sombrero pero nunca duerme.
No es que me obstruya el paso.
Desde siempre me espera en cada puerta.
Salgo y lo trato de evitar.
Me mira fijo pero no saluda.
No me habla nunca. Pero me imagino
sus reprimendas, sus inquisiciones.
Pesa la bolsa. Inútil intentarlo.
Siempre qué tarde.
Siempre todo mal.
Siempre el veneno amargo que me trago.

-III-

Célula enferma.
Tumor maligno late en una teta.
La muerte lenta viaja por las venas.

-IV-

Persistió Helios, radiante, en la retina.
La faz precolombina, amenazante.
Lengua voraz, flameante
de labrado Tonatiuh.
Disco abierto de luz encandilante,
monóculo del cielo,
cíclope inamovible en fondo móvil,
me azotaba la nuca
y en abanico desplegaba ciento,
destelleante, hecatónquiros,
manecillas de Ra,
que calmo surca en barca otro crepúsculo.

-V-

Si vos me dieras
funciones computables cualesquiera
que mis códigos fuentes arruinasen,
yo te daría
(y de tal existencia hay garantía)
este programa
que una vez arruinado hace lo mismo.
Que lo querés cagar pero te caga.

-VI-

Pensá si cada gota que cayera
tuviera copias de la nube entera.
Si cada estrella que brilló en el cielo
guardara en su interior toda la noche.
Si cada añico que barrió la escoba
hubiera conservado parcialmente
la esencia ya incompleta de la copa.

-VII-

El cielo no es azul, el cielo es cielo.
Y “azul” es sólo una categoría,
apenas delineada.
Una ilusión forjada por el hombre
(y, claro, la mujer,
pedazo de sexista,
¿acaso no graspeás la diferencia
entre género y sexo, maricón?).

Te carcajeás de mi tautología
(digo que el nombre es una convención)
y el Crátilo agotó esa discusión.

Jugando al formalismo de vez en cuando pierdo.
Me enredo en vanidades de rimas y de métricas,
o me encierro en lenguajes esclavos del contexto.
Será que ya estoy viejo, que ya no soy el mismo.

De asumir este mundo se deduce el absurdo.

-VIII-

Siendo mi novia se casó con él.
Se me erizó la piel.
Cruzaba un túnel y otro
navegando esa ruta
en la que comprendí que era una puta.

-IX-

Corte embutida en una musculosa
que ni me cupo a mí
que le quedaba larga
formuló lapidaria la Zarigüeya ayer
con timbre de acordeón:
¿Vos sos feliz? y el alma se me vino a los pieses,
campo gravitatorio,
No soy feliz ¿y vos?
La otrora seca vista se iba haciendo llorosa,
se escapaban las gotas como gotas de pis.

Ya sé, no me digás, tenés razón.
Antes de que retruques El alma no sé qué es,
permítaseme un mimo violento propinarte.
¿Sin saber qué es el alma sabés lo que es el tiempo?

Qué manga de abstracciones ridículas tragamos;
aunque otras, que negamos, no son menos ridículas.
Como si algo más fuera que una entelequia ser,
o alguien posta supiese qué demoño es el arte.

-X-

Las lenguas, claro, cambian de continuo,
tan ásperos me lijan tus besos la garganta.
Un aparador largo, los muebles del vestíbulo,
se espejan en la tele como siempre apagada.

Ya no se te verá

tirar de la cadena nacional.
Si me dejáis de garpe,
Dios y la Patria os lo demanden.
Escucho todavía ese disparo
(es una forma de decir).
¿No sentís vos también acá el acúfeno?
¿Ves el hocico convertido en cosa?
¿Cómo es que un pisotón
arruina el delicado mecanismo
de una araña,
transformándola en cosa?

“Te bastaba” emitió profusa,
“con toquetear apenas esos bits
para que del ventrículo
emergieran despacio, fluyendo
los huevos de culebra”.

Se equivocaba el nene
conjugando los tiempos.
Aparecen las sombras,
que lo acechan,
y el pendejo gritó.

Boleto subsidiado por el estado nacional.

Mi niña no tiene nombre

Mi niña de mármol quieto
viaja en la eternidad de un colectivo.
Los dedos macramé de lino frágil
que juegan esta vez con un boleto.

La vida, como una hornalla,
se apaga con un giro de muñeca.
Se desvanece así. Como la punta
impermanente de la cinta-escóch.

Leche vencida

Balar gratis, cansina, ovejamente,
términos circunscriptos a los trazos
de ese alfabeto inveterado, escaso,
del que nadie está exento: solamente

frenar el colectivo con el brazo,
hurgar el fondo del bolsillo, un peso,
sacar boleto, y entre algún bostezo,
estrangular el caño por si acaso;

sentarse sabe quién dónde se pueda
y, al fin, la incertidumbre, la certeza,
de que ella suba en la parada esa,
la que siempre se va, la que se queda.

La garganta colmada de esa ausencia,

contradicción gastada si las hay,
cuando dobla en la calle Paraguay,
y el arranque inhumano de imprudencia,

lo que se dice huevos propiamente,
bajar el ancho, no escapar al mazo:
hincar los codos, entreabrirse paso
en el lío hormigueante de la gente,

tocar el timbre, respirar el fresco,
mire atrás al bajar, salir rajando,
libre por fin, las venas palpitando;

libre por fin del hado canallesco,
del fastidioso caos de la gente,
del apremio apurado e impaciente;

libre por fin, pero también cautivo,
condenado a esperarla vanamente
en la parada gris de un colectivo.

Castillo de arena

Bajo carnes rosadas, piel fulera,
cachetes blandos, boca, sucedáneos,
guardás menudo osario, flor de cráneo,
los dientes hasta acá, la calavera.

Te das a la ficción, frente al espejo,
de que estás viendo tu efectiva jeta;
pero, cajita musical, secreta,
la sangre fluye atrás de tu pellejo.

Tu cuerpo es un envase retornable.
La vida es una magia misteriosa:
pisás la araña y ya se vuelve cosa,
un manojo de patas inmutable.

Memento mori: no olvides, pelado,
que un solo tropezón te deja helado,
mirando los gusanos desde abajo;

vivir es un hilito, y un achís
te vuelve y sin cigüeña hasta París,
y toda construcción se va al carajo.

Roedores

Le preparamos la trampa
con precisión de relojes.
De fondo ya las cigarras
cantando las buenas noches.

El piso de parquet desnivelado
apenas, quieto, como el mar en calma.

El espiral fuyí, como una dama
de incandescentes labios y pitando.

El eco de una puerta cada tanto,
insinuándose tímida y lejana.

El rumor de la tele que callada
resplandece un color que va mutando.

Le preparamos la trampa
con precisión de relojes.
El comedor esperando
que den otra vez las doce.

Tomándola de las trenzas
con esa rabia que mata
mi abuelo agarra a la rata
con la tenaza de fierro.
La pinza arranca una punta
del pelo inmundo del bicho,
con un quejido de perro
se duele en aullidos, gruñe
mostrando las muelas juntas
que aprieta como dos tuercas.
Y alzándola por el cuello
con el adentro del puño,
le escupe todo el hocico,
le sella en la trompa un sello
de rojo como un insulto.

Ya no se pueden deshacer los pasos,
y al fin el corazón envuelto en cardos.

De este lado o del otro, da lo mismo,
ya no se puede atravesar la puerta.

Una vez que el umbral está cruzado
ya no se puede atravesar la puerta.

Que de este lado está la rata muerta,
que la infancia está muerta al otro lado.

No views is good views

Marionetista que la marioneta
fuerza a aletear como una mariposa,
meta remota, llaga o postemilla,
churunflo (virgulilla) que la eñe
orna sinusoidal: así, el espacio
de una *linear transform* dictó la clave.

Y él anotó prolijamente
con lápiz en un bloc apolillado.

El bigote alistó contra la veta
quien artífice fuera del Mahor,
y, en su graciosa nave, bicicleta,

por los añejos de la *route du vin*,
juró en silencio exterminar las villas,
quemar las llaves, masticar despacio.

Fue a principios de siglo,
o a mediados, no sé.

Un signo del sobaco, mal y pronto,
bípeda lambda misericordiosa,
del Helesponto al Hades lo condujo;
no frenó su hemorragia cerebral,
charco rosa macabro. Final brujo,
truco de magia no, sino de horror.

Gato encerrado en su cosmovisión,
cuántico o nazi o populista o facho.

De sesos salpicó -Tómate el buque,
guanaco circunciso.- con el láser.
No se permite conciliar el sueño
con pelos y señales de la guerra,
burós polacos, huesos, pánzers, fosas,
ni variables sin dueño libertar.

¿Pero cómo decírtelo?

Por la cuenca del indio boga, boga,
la combi blanca de papel picado,
la doctrina eficaz, la tos convulsa,
la droga que esclaviza.

La garganta cerrada como un táper
y de tanto llorar.

La nota musical que nadie escucha.

La vejiga revienta.

Y, al fin, abrir la tapa y orinar.

Für Elise

El primer paso que se hincó derecho,
como un taco metálico en la arena,
parece que fue ayer, y sin embargo
quedó algo lejos. Y fue un trecho largo,
y aunque no lo parezca, aunque dé pena,
las va tragando el mar, y si mirás
son un borrón difuso, son ajenas,
las huellas diluyéndose atrás tuyo.

A la deriva en este remolino
(motos, peatones, rascacielos, cloacas,
tranvías, y murmullos, y sirenas)
de esta ciudad foránea, analfabetos,
leyendo jeroglíficos ignotos,
descifrando el camino en una guía,
planisferio intrincado del subsuelo:

el atlas laberíntico del subte.

Y en este sitio a veces sin estrellas,
surcar, por entre el caos de las cosas,
estas aguas secretas, silenciosas,
sin sextante, y sin rumbo, y sólo ella.

Despedida

Era un suplicio verte de este modo:
fetal y consumida. Cavernosa,
tu voz completa tambaleaba, frágil;
andar de mariposa alcoholizada
yendo a los tumbos en su bicicleta.

-Boludo, qué par de tetas.

Inflaste mocos verdes como globos,
manchaste los calzones de marrón.
Y la loba tragó mi corazón
posándose nomás de rosa en rosa.

-Pibe, decime una cosa.

La casa te bienvino ¿te acordás?
con una bala hincada en el costado,
que hirió la piel abriendo un hueco torpe,
la costilla quebrada y sin soldar.

La sopa de fideos que tomabas
con queso de rallar.

-Pibe, ¿te dejás de hinchar?

Tu piel y hueso recalcó esternebras
en la pelambre pútrida y reseca
como pasto insolado a toda lupa,
como barquito de papel plegado.

Fuiste tiñendo sábanas de rojo,
inundación inhóspita de arcadas,
con tu flujo, tu vómito y tus náuseas.

En el reloj quizás las seis y treinta
exigen al cucú saltar del nido.

-Pibe, ¿qué es ese ruido?

Y las palomas obturando el sol,
hebras opacas que hilan una alfombra.

-Pibe, ¿qué es esa sombra?

Ruge el rugir del mar y el de la zanja,
pasó lo que tenía que pasar.

-Pibe, pará de llorar.

Liason

Tu cara sepulturera
flota en el mar salino inexpresiva
como el pedazo de madera flota.
Vuela con la virtud de una gaviota:
de una gaviota pálida que fuera
del cielo la más lúbrica y remota.
De una gaviota que se diera vuelta
como al atardecer los girasoles.
De una gaviota suelta y embustera
como los sostenidos y bemoles.

The gateless gate

La puerta de tu casa
no tiene suerte;
la llave de tu puerta
no tiene llave;
la clave de tu cuenta
nadie la sabe;
la mariposa muerta
no tiene muerte.

El rostro de la peste
no tiene cara;
la boca de tu rostro
no tiene besos;
la carne de tu carne
no tiene huesos;
el cielo de celeste
no tiene nada.

Recién horneado

Siempre tuvo levante en *emesene*
pero una chica de verdad, ni en broma.
Porque él era inmaduro como un nene

(también porque Internet, se sabe, es soma).
En receso, digamos, estival
él viajaba por *Google Maps* a Roma.

Si conjuraba en hexadecimal,
era porque el binario es tan --verboso
que el grito #cadabá y el numeral

no evocan tal cromema gris verdoso.
Se metía en camisas de *B* varas
buscando con fervor a los famosos

en la vieja Gagool y en Librocaras.
Ni Guandanara, ni Giordano Bruno,
ni el cóndor Djinji Rindji Bubamara

ni el protoatanatósofo Unamuno
sacaba de sus *queries* para afuera.
Escuchando la música de Juno

que los aqueos no-me-enclaban Hera,
tuvo la trágica revelación
de haber vuelto su mente una *twittera*

de un nauseabundo puaj de información
y *zapping* distractor y trivial llena.
Quiso sembrar la anticrastinación

con lecturas del Canon de Avicena,
el estudio del anglosaxofón,
el minucioso afán de la Novena,

sacando las hormigas del malvón,
analizando juegos de ajedrez,
y curando en su propio hogar jamón.

No obstante los esfuerzos, cada vez
que el tipo hacía más y más y más,
se hundía en la ansiedad y en el estrés.

–¡Ay, esta juventú va paratrás!
chilló al saber del caso cierta vieja.
Yo me limito en esto a ser veraz
– no te pienses que tiene moraleja.

Ishtar

¿Quién es Cony Salela?
¿Qué esconde bajo el hábito de bruma

que viste con vergüenza y poca tela,
bajo la voz con que me acaramela?
¿Por qué le sale de la boca espuma?

Pregunto al ver su rostro de coneja
con los dientes salidos
¿adónde se habrán ido
el marido, los hijos y la vieja
mientras labura en casa la pendeja?

¿De qué sabor será el preservativo
de textura gomosa como raba
cuando ella lo chupaba?
A modo informativo,
¿quién es Cony Salela? Pues un trava.

Fromm II

Cuando me preguntás cuánto te quiero,
me da vergüenza responder que *nada*.
Me da bronca que seas tan tarada
porque, mirá, no puedo ser sincero.

Entonces te respondo que *hasta el cielo*,
la verdad lo que quiero es verte mía
aunque vos seas una porquería,
porque si no me muero de los celos.

Creo que vos querés un compromiso,
yo solamente quiero un *touch and go*
para salir, o sea, al bar de Moe
y andar con otras sin pedir permiso.

Es que al principio vos me calentabas,
dije listo, la mina de mi vida,
pero estás cada día más caída,
estás hecha pelota y una naba.

Me dijiste ¿salimos esta noche?
y yo no quiero ya ni darte un beso,
ni en tus caprichos malgastar un peso,
ni hacerte de taxista con el coche.

Cuando juré quererte hasta el final
estaba en pedo, yo, seguramente.
Pensaba que vos eras diferente
pero eras sólo una mujer normal.

Me harté de tu continuo GET y POST,
siempre me complicás con tus problemas,
y no puedo ofrecer mejores temas
porque vos ni siquiera mirás Lost,

te quedaste en la tele blanco y negro,
no registrás ni el Super Mario Bros.
Me cansé de tus mañas y de vos,
y ni hablar de tu vieja y de mi suegro.

Siempre hablás de la vida, de la muerte
y mostrás tu sentir en la mirada
¿por qué mejor no hablamos de pavadas?
Quiero sexo, no quiero conocerte.

El ojo ajeno

En lo hondo del rumor sanguinolento
del Flegetonte, moran por centenas
oculópodas sierpes. Una pena
que licuado y carmín el atramento,

las plaquetas que ofician de alimento
en el fleboso cauce, el cuajo plasma,
los glóbulívidos como fantasmas,
y los eritrocitos succulentos

no aporten los nutrientes que la vista
requiere. Porque el suero es gelatina
que no contiene más que hemoglobina.
Tal es la afirmación del oculista

cuando la dieta de las que navegan
por el río que *solve et non coagula*
analiza, y al fin recapitula:
es por eso que ustedes están ciegas.

El miedo no necesita fantasía

También el baño del departamento
guarda una bestia atroz, de poco amena
facha. Siempre que tiro la cadena
le cruzo una mirada al esperpento.

Acecha sin descanso. Me hilodento
y me lavo los dientes, y él ahí,
como si me esperase siempre a mí,
con un tesón tan manso que es violento.

Su existencia es mi horrible pesadilla.
Reprocha los errores que cometo,
se burla de mi cuerpo sin respeto,
conoce mis temores y me humilla.

La esperanza es (se va poniendo viejo)
que se muera el engendro que me imita.
Cada vez que yo grito, el monstruo grita:
se burla desde adentro del espejo.

All the way down

Quelonia de cariática labor
en la cerviz, cual Atlas, carga el orbe,
por cuanto no sorprende que se encorve

llorando permanentes tortuguícolis.

Me dijeron: ponete media pila,
pensá cómo ella arrastra el lastre a cuestras
antes de reincidir en tus protestas
por llevar solamente una mochila.

Nunca volví a quejarme por el peso
(por parecerme agudo el consejero)
del bolso en el que tengo cada beso

que alguna vez me gustaría darte.
Será, me pesa más que el mundo entero,
que el todo no es la suma de sus partes.

El rompecabezas de un dragón

Cuando te saludaban los peatones,
buscabas a mamá que te escondiera,
refugiabas la cara en su pollera.
Ya me los imagino, socarrones:
¿te comieron la lengua los ratones?

Quien una vez te conoció recuerda
el pudor que quizá ya nunca pierdas.
Será que te acompaña y es por eso
que te avergüenza tanto darme un beso:
porque somos dos tímidos de mierda.

Dr. Homúnculo / Mr. Artrópodo

Yet another chabón politizado
exponiendo impetuosas opiñones
troca mi culpa en llaga dolorosa,
de ni ver dónde cazzo estoy parado,
de hacer de cuarta umblog de maricones
por no entender umpomo de otra cosa,

de no estar ñ'umpoquito actualizado,
d'en la vida tener tan miope vista
que apenas si conozco mi ciudá,
de no enterarme de los atentados,
gozando pasatiempos escapistas,
por no lér La Razón a voluntá.

Soy un flaco sin calle, un mago trucho,
un bebé de mamá y pocos amigos,
el que escucha en YouTube a Prokofiev,
el de los hipervínculos flacuchos
que quisiera no frágiles contigo
apuntándonos mutuos hacherrefs.

Sabato condenaba (sin acento),
cual de la Emperatriz, esa Infantil
peculiar actitú en seudoescritores

que viven en su cirro flatulento
d'encerrarse en la torre de marfil
sin mirar cara a cara sus terrores.

La conciencia, que todo lo censura,
rasga el recuerdo de-pravados sueños,
mediante hojas amnésicas de parra
volviendo tu vigilia dictadura.
\"La meta vía para ser tu dueño
es-capando comillas con-trabarras.\"

Invectiva contra J. de E.

Aunque, ¡ay!, José, yo te admiré al principio,
porque amo tu Canción, ¡oh!, del Pirata,
tu práctica, ¡ay!, del “¡ay!”, es tan barata
y tortuosa cual, ¡ay!, ruta de ripio,

que el verbo “honrar”, ¡ay!, sólo en participio
podría conjugarlo, ¡oh!, si remata
en caso acusativo, ¡ay!, tu, ¡ay!, ingrata
gracia, ¡ay!, dicha oración. El municipio

tiene, ¡ay!, que subsanar la situación,
aunque, ¡ay!, hay que pagar, ¡ay!, más impuestos;
pero el tránsito es, ¡ay!, tránsito lento.

Esperanzado anhelo, ¡ay!, la ocasión
que tapie, ¡ay Espronceda!, tu funesto
ripio y, ¡ay!, lo convierta en pavimento.

Los invito a mi fiestita

Aparentando que organiza un juego
en la celebración del cumpleaños,
así el Payaso al toque reconoce
al que hace trampa en el gallito ciego,
al que mojando en coca los chizitos
del burro el rabo ofende y lo descose.

Buchonea al tutor, al encargado
o incluso al padre del que pide tres,
que arriba del añil jacarandá,
o en una áspera higuera encaramado
se encuentra el pibe. -Che, si te caés
-lo irritan- ¿qué le digo a tu mamá?

La piñata el bribón monopoliza
y entona que los cumplas paratrás.
Cual Héctor amenaza al rey micénico,
queriendo, el cumpleañosero, una paliza,
teatral exclama: -Me las pagarás,
haré tu lengua mi papel higiénico.

Así, en el útero del hospital

inhóspito, ellos juegan a las cuentas.
Según solemne lo pidió un doctor
que secciona la pulpa cerebral
multiplican sesenta por sesenta.
Nadie sabe que hay otro observador,

un nene que en secreto el hecho espía
con la cara de un ángel espectral
sacado de una foto de Treblinka,
sintiendo en propia carne la agonía
del tormento macabro y medieval
del quirúrgico filo de los incas.

A Tafrio y Fledo

Dos amigos tiene Roque
que guarda, lo sabe el mundo,
por abajo del ombligo

cabe su pene badajo;
ya profundo en la buzarda
los quisiera, o en el pecho,

pues de él se acuerdan, atentos,
en los momentos de mierda:
-le piden comida y techo-.

Uno es un tipo sencillo
que se parece a mi madre
porque de sombra, lampiño,

de todo bozo carece;
y -es triste- desde los trece,
aparte, un corpiño viste.

Sencillo tipo es el uno
y al lado, es hijo y Edipo
como un niño, el otro. Es eso:

un amasijo en dos patas
de ceño malhumorado,
despojado de pescuezo.

Cejijunto, una corbata
varicosa cubre el grueso
nido en que el pequeño late,

donde sus ubres reposan
goteantes. Él, derretido,
está hecho todo de queso.

Tipo es el uno sencillo,
vanidoso, cuyos cables
-su pelo bruno y de alambre-

de mancebo, con cepillo
lustra. Y es anhelo suyo
de Febo opacar el brillo.

Nadie al otro, amorfo, iguala
monstruoso en nombre ni aspecto
ni en aliento aterrador,

viento infecto cuyo hedor
exhala este hombre maltrecho
de podrido roque-for.

Los colmillos socarrones
marrones de cigarrillo
el esqueleto culminan

guaso del primero. Un feto
pincela el segundo, acaso
de muzzarella o fontina.

Así, cual fresco y membrillo,
como culo y calzoncillo,
como príncipe y mendigo,

siempre juntos meten miedo
don Estafrio y Morchinfledo:
Roque tiene dos amigos.

Femme fatal

Pensé que a mi amigo
se le iba la mano,
un día agarró y dijo “Hermano,

no hablés con la mina,
perdela de vista”.
Como él es un cerdo machista

ni bola le di,
no quise escuchar.
En verso empezó a sermoñar:

”La flaca contempla
con vulto sexual,
tiene algo de virgen vestal

”con duplo sentido
que te hace putar
me tiene unas ganas sin par.

(Extraño dialecto
que él mismo encasilla:
“fabulo el latín de la orilla”).

”La loba te clava
los de ella en tus ojos;
con vox de vení que te cojo

”pronuncia (y sugiere
más cosas) un hola,
cavea auditor, que te viola.

Chapado a l'antigua
mi amigo, un ortiva,
pregona que la iniciativa

es cosa de machos
y siente al final
espanto de la femfatal.

¿O acaso era un truco
porque él la quería?
Me dije "yo sigo en la mía",

pelé los piropos,
me puse los guantes,
y así le metí padelante.

Realmente lamento
que un tiempo después
(me soplan acá "in medias res")

tuviera que darle
la triste razón
al ya mencionado chabón.

Guardaba esta chica,
la típica histérica,
atrás de su piel cadavérica,

oscuros deseos,
no sólo era garca
sinó qu'era propio la parca.

"¿Qué sos, pelotudo?"
decía la gente
cuando le miraba los dientes

de la calavera.
"¿Cómo es que te engaña?"
No ver semejante guadaña..."

Muy tarde comprendo
por qué la capucha,
las manos más bien paliduchas,

por qué resultaban
sus muslos tan flacos
y gélidos sus arrumacos.

Yo me ne fregaba
en los tantos consejos
que entonces me daba mi viejo:

"Mirá que a esta piba,
que se hace la santa,
la tengo ya acá en la garganta.

"Honrá la memoria
de, pobre, tu abuelo
que arriba nos mira en el cielo.

”Es una asesina
y amiga del SIDA,
de vos lo que quiere es tu vida.

Algunos, muy pocos,
deseándome suerte,
“te banco”, bromeaban, “a muerte”.

Y yo, por mi parte
con ella salía.
El tema es que yo la quería.

Igual te confieso
que yo me asustaba
las noches en que me llamaba

mi novia y decía
“te paso a buscar”,
o incluso “te voy a matar”.

De a poco la cosa
se vio complicada:
estaba ella siempre ocupada

entre hambres y guerras
y pestes e inviernos,
ni tiempo tenía de vernos.

Yo muerto de celos
la vi alguna vez
con otro jugar ajedrez.

Un día ella dijo
“si bien me gustás,
lo nuestro no da para más”;

así quedé lleno
de un solo deseo
(hace años que ya no la veo):

volver a admirar
su blanca belleza.
Por suerte tengo esa certeza.

Blitzkrieg — soneto en diez minutos

Este primer soneto en diez minutos
va a salir cualquier cosa, y los demás
supongo que también. ¿O qué esperás,
no te das cuenta de que soy un bruto?

Con el posmodernismo está de luto
la moda de antes que era ser tenaz,
de no tirarse nunca para atrás,
de sentarse a pensar, volverse puto

demorando una vida en los detalles.
Ahora vivir es más una vitrina,

de distracciones, pasatiempos, calles
llenas de luces, y eso me destina
a escribir apurado, aunque me falle.
Ya no queda más tiempo, así termina.

Alto bajón

Afuera siguen lloviendo
las isocrónicas gotas.
Lloviznas de telaraña
que llueven sobre las olas.

La verdad es que no quiero
compromisos con tus tontas
intenciones, date cuenta
de que son las tuyas propias.

La obligación me maquilla
los párpados con su sombra,
sabe apretarme la angustia
como al ahorcado la soga.

Igual te digo que sí,
porque no tengo las bolas
para decirte que basta
que no quiero que me jodas.

Voy pateando las tristezas
por la nera de la costa,
guardando perrunamente
dentre las patas la cola.

¡Y pensás que tus deseos
para colmo a mí me copan!
Quiero una existencia simple,
sin pretensiones pomposas.

Un fantasma me intimida:
el no haber cumplido. Troca
ya en desvelos mis promesas,
ya en pesadillas culposas.

Hace tiempo una pregunta
esperás que te responda.
No pienso decirte nada,
a ver si entendés las cosas.

Resguardado en su paraguas
con la mirada me exhorta,
me clava cada pregunta
como una daga filosa.

Tengo miedo de encontrarte,
escapo de tu persona,
no quiero enfrentar tus ojos
que todo me lo reprochan.

Pesan sobre mí sus juicios,
quiero cortar las esposas
que en títere me convierten
de palabras mentirosas.

Me duele y me da vergüenza
no cumplir. Y me da bronca
sentir que estoy implicado
en temas que no me importan.

La cabeza me atormentan
fobias y caos y cosas.
Tambaleando ante la deuda,
la endeble mente zozobra.

Maldíceme un gato en ruso,
su caracúlica boca
codea en utefe-ocho
cirílicas palabrotas.

Afuera siguen lloviendo
las isocrónicas gotas.

A través del monitor

Alice topóse con un topo excéntrico
(no era lugar común, tan sólo tálpido)
de nombre al griego evocativo, Escrúpulos,
que ocupado excavaba un *hundo túnel.

Detrás del horizonte notó un puente;
conjeturó, quizás, que era el camino:
-¿Cómo se llega a la città dolente?
y el hielo en hielo roto así devino.

-¿Qué cosa? No te escucho de acá abajo.
Se dice que peor es la sordera
de quien oír aquello que comenta
el interlocutor siquiera intenta.

-¿Cómo se llega a la città dolente?
Y evidenciando que le fuera odiosa
la interruptiva encuesta de la moza
refunfuñó soricomorfamente.

Abandonando el pico que cargara,
lo dejó, e hizo a un lado así la pala,
y emergiendo embarrado de su fosa
alzó la testa y profirió: -¿Qué cosa?

Alicia ya perdiendo la paciencia,
repitió la pregunta, así exclamando:
-¡Que cómo llego a la città dolente!
y amainando: No sēas mala gente.

Se hunde el topo en licor meditabundo,
guarda en la punta de la lengua el mundo:

a veces las palabras que alguien dice
tan remoto pasado reminiscen.

Como aquél que nostálgico se duele
ante el aroma trágico que huele
y en vano trata de coser el nombre
con el rostro del dueño, que es un hombre,

así, tras tales consideraciones
y gestos pensativos, -Muy cansada.
A la ciudad doliente, -dijo- infausta,
llegarías, seguramente, exhausta;

y así diciendo, y sin decir más nada,
el topo autista, de seguro ciego,
se hundió presto de nuevo en la penumbra
y siguió trabajando en su agujero.

Qué bicho malcriado e insolente,
pensó Alicia y encima sollozó
con el dolor de aquél que sabe, nunca
volverá a la ciudad de que partió.

De mala onda, el otro que cavaba,
-¿Rajás, piba, que quiero laburar?
Y ella vociferó con todo el aire
que en sus pulmonecitos resguardaba:

-¡Pero es que yo no sé cómo llegar!
Entonces ascendió otra vez Escrúpulos
y, pitando despacio un cigarrillo:
-Niña, quizá te pueda interesar

que te cante este topo una canción
basada en una historia que es real.
-¿Y realmente ocurrió? preguntó Alicia
tratando de prestarle su atención.

-¡Pero no! Sí que eres zanahoria.
Lo real es la historia, -dijo el topo-
si no fuera real ¿cómo podría
tener esta canción en la memoria?

Y así desentonó, desafinado:
"Elvis era un artista de la muerte,
así apodado por su porte heráldico:
sobre cuartel de plata figurado,

"una napia de sable, siniestrada
de ojo de azur cimado por la ceja,
adiestrada por otro de sinople,
en punta, boca en gules desdentada

"y, al timbre, el jopo chuzo y engrifado.
Ya cuando estaba en el jardín de infantes,
poblado el boletín de smileys tristes,
nadie negaba que era un atorrante.

"Le anticipó el horóscopo la tumba:

Ocupaciones y negocios: chorro,
Burgessmente violento y asesino,
dos versos que sellaron su destino.

"Experto en hurtos, punga, carterista,
ladrón a mano armada, violador,
mafioso, fugitivo, estafador,
no se salvó ni de una negra lista.

"Narco y espía, reo y homicida,
vándalo juvenil, secuestrador,
chanta, torturador y terrorista,
cana, juez, presidente y senador.

"De pequeñuelo concibió una jerga,
que ni Ventris y Chadwick descifrarán,
ni el mismo Champollion, y todo para
en clave predicar sobre su verga.

"Su freudiana obsesión lo volvió acaso
el único en el mundo que tentado
por eso del spam y Enlarge your penis
aspiró al adjetivo "vilenado".

"El sólido rigor de la mazmorra
deja filtrar un haz de floaters y ácaros.
Qué condujo al afán filotricida
que hoy le depara férreas cachiporras

"al Elvis criminal es un incógnito.
Quiera Zeus sepultar el vero nombre
-desde siempre un tabú sella su boca-
con que a este monstruo bautizara un hombre.

Dicho lo cual, el topo sumergióse
frente a la confundida faz de Alicia,
que trató de llamarlo y no hubo caso.
De la nada surgió un conejo blanco.

Y ella se resignó y siguió sus pasos.

Altamar

Me prometí que iba a volver y no vuelvo.
Ya no creo que pueda ser todo como antes.
Primero estaba seguro.
Después me quedaba la esperanza.
Los plazos se dilataron.
Ahora mi vida no está más ahí.
Ya no se puede volver.
Cuando hice mal las cosas no le di importancia.
Me dejé fluir.
Quise experimentar algo nuevo.
El ostracismo, la soledad, la gloria.
Odiaba la rutina.
A veces ni la odiaba.
Me preocuparon otras cosas.

No valoré lo que había.
Pensé que el tiempo iba a hacer su trabajo.
Que me iba a devolver solo a mi tierra.
Que lo natural era volver al punto de partida.
Que iban a encaminarse solos los acontecimientos.
Sentate en el balcón a esperar
que todo bien o mal se va a arreglar.
¿Qué trabajo hace el tiempo más que pasar?
Si yo no vuelvo, ¿quién va a volver por mí?
Si todavía no volví.
Me acuerdo del día que me escapé.
Ahora ese momento es remoto.
Navego sin divisar nunca tierra.
Extraño los detalles.
Estoy cada día más lejos.
Quiero volver.
No tengo valor para hacerlo.
Quizá nadie lo tiene.
Unos piensan que hacer lo que uno quiere requiere poco esfuerzo.
Ahora nada es seguro.
Trato de olvidar mis errores.
No quiero sentir culpas.
Los recuerdos se van borrando.
Ya nada existe.
Solamente este lugar vasto y vacío.
Pasaron los años y sigo acá.
Las cosas no se hacen solas.
Pero tengo miedo de volver.
Tengo miedo de que se haya destruido todo.
De que el lugar al que quiero volver ya no exista.
Prefiero no perder la esperanza.
Pero da lo mismo.
No creo que algún día me decida.
No creo que nadie me venga a buscar.
No creo que pueda hacer otra cosa más que dejar pasar el tiempo.
Quizás algún día muera.

Toneso

Playa de vez en plaza escrito había:
entender en montón un tardé yo,
trucho qué, que misterio el descubrías

suerte por. Confusión la ver costó.
“Vemos nos. Playa la en estoy.” decía,
mandé que simple texto un confundió.

Arena blanda la por iba él
pues, allí estaba no que pronto viste;
hamacas las por encontrarlo a fuiste:
desencuentro el, lejano día aquél.

Trágico, celular del obra errata,
simple mundanamente tan problema
un. Dudas sin, asunto el fue, poema
este que igual, arriba para patas.

El emproperador del improprio

No conociste demasiado
a aquél señor, dueño de un loro,
que por las tardes martillaba
tablones polvorientos.

-¡Hola, oso! ¡Hola, oso!

No transcurriste el ritmo suyo
de plantas en macetas,
de *jeans* gastados y de hormigas negras,
de lavarropas y chatarras,
de tendederos y de broches,
y de un peluche herido y oxidándose,
esperando en vano el rescate
de la humedad gris del galpón.

No conociste demasiado
a ese señor y, sin embargo
o con embargo, en el insomnio,
se te insiste la imagen de una mueca:
mueca que fuma, que lastima
con la barba de lija,
quizá por afeitarse
con esteca filosa y sin espuma.

De barro descompuesto de la zanja
redactábamos tortas para él.
Y el viejo maldecía,
y el viejo gargajeaba la parra retorcida,
y ese viejo chupaba una naranja
desatando el cordón de la vereda.

Y, sin embargo, en el insomnio,
la mueca se te insiste.

Vos insistís también
ese mirarte en el espejo
para saber si estás ahí
(y, dos relojes de Dalí,
tus ojos se derriten).

Gatos que ladran
en el techo de chapa
juegan al bowling.

Hojas de hiedra
que usé en un sueño en que escribía intérpretes.

Quizá a tu abuela alguna vez
acompañaste hasta la casa
de este señor, que en una taza
te daba de tomar
esa agua repugnante con gusto a otro lugar.

-¿Me prestaría la escalera?

Recordarás esa mañana

que lo mirabas exhalar
el humo blanco del invierno.
Vos siempre atrás de la ventana,
y lo escuchabas martillar
tablones polvorientos.

Verbe quien verbare

Hoy muy a mi pesar
te voy a confesar
que, sí, me enamoré
de una muchacha que,
la guacha, no respeta
la mínima etiqueta
de una mujer fatal:
¡con el condicional
¡así como lo escribo!
confunde el subjuntivo!

No entiendo la razón.
¿Cómo es la confusión,
¿alguno me lo explica?
que tiene aquella chica?
¿Por qué coño será,
Magoya lo sabrá,
tildame de obsesivo,
que el modo subjuntivo
confunde para mal
con el condicional?

Acaso me querría
si yo la entendería.

Segmentation fault

-I-

A los que homenajean este dicho:
“quien sin ser despedido se las toma,
vuelve sin que lo llamen”, el diploma
transcribo. [Certifico que los bichos

-los bugs- han demostrado, hacia mí, afecto.
Infaltables, las veces que programo,
vienen a hacerme fiestas, como al amo
el perro, estos ★ejémplicos insectos.]

¿Quién, visitado acaso por La Yeta,
no ha descuidado que esto no es de broma
y ha cargado en el medio de la jeta

culposas marcas por la mala praxis
de postergar un nimio punto y coma,
error tan humillante de sintaxis?

-II-

Yo, aunque no es voluntario, el alimento
les provee: excepciones no catcheadas,
autovariables no inicializadas,
violaciones feroces de segmento.

Errores que una y otra vez repito:
unification'd give infinite type,
dangling pointers, el hosco broken pipe.
Mi repertorio es casi que infinito.

Lo más loable de los bichos estos,
contra los que no pocos libran guerras,
es su temple imparcial, siempre oportuno,

que hasta al más fanfarrón hace modesto
y le pone los pies sobre la tierra,
porque el equivocado siempre es uno.

Pampa

De las fauces metálicas de reja
donde con la vereda linda el túnel,
emerge el hálito caliente
del óxido del subte.

La vieja diestra mis costillas punza
(para tener asiento hay que ir primero)
con su codo de acero.
Violencia que le dicen.

Bultos durmiendo en el costado.

Y, en lo gris del asfalto polvoriento,
palomas de antipática mirada
pisoteando las hojas pisoteadas
cadáveres de panes desmigajan.

Olor a vómito.

Una mujer pidiéndole boleto
a un hombre que se raja.

Su atención por favor, el altavoz,
al tiempo que el juglar del diario entona
Clarín, Popular, Crónica.

Por la faz napoleónica de un Mitre,
manoseada y ridícula de un Mitre,
el tipo del carrito fuerza al frasco
a estornudar mostaza.

En la estación Constitución
estaba muerto el flaco,
ya sin la gorra de visera.
El mismo que una vez me preguntaba
—*Guacho ¿no tené seda?*

Vino la policía. La ambulancia.

Y el altavoz decía:
*Su atención por favor,
se comunica al público usuario
que el servicio de trenes eléctricos
queda temporalmente interrumpido.*

–Siempre lo mismo.
–Pero quijos de puta.
–Estoy acá Constitución,
pero no hay trenes, esto sun quilombo.

Quizás a nadie le importó tu muerte.

Globo terráqueo

Hacerle *zoom* al cuerpo del desierto.
¡Arena, y más abajo
arena, y más abajo
arena, y más abajo
arena!

Hacerle *zoom* al cuerpo de la Antártida.
¡Hielo, y más abajo
hielo, y más abajo
hielo, y más abajo
hielo!

Hacerle *zoom* al cuerpo del Pacífico.
¡Agua, y más abajo
agua, y más abajo
agua, y más abajo
agua!

De chico ya, explorando los úteros del Atlas,
sentí el terror sublime de lo ínfimo y lo vasto.

De una balsa flotando a la deriva
en el medio del mar oscuro y calmo.

De soles muchas veces
más grandes que la Tierra.

De milenios y milenios de instantes que no viste.

La ciudad es un punto en un punto en un punto.
Y vos un punto en la ciudad.

Nunca me gustaron los diminutivos

Una margara marcha,
un bicho-bola
mi calesa favora.
El gro escro que palpa,
que inza al pruro,
inva a que se repa el mo,
el cortocircuo

del moscova que mila,
que ima una za.
El ro fortuo
que irra al jesua de marma,
al erema erudo y al trogloda,
a la bona Afroda que orba y haba el infino,
al que en inaudito delo
acreda ga y se desca del apeto
de papafras, rabano, palmos, huma,
y voma ceba, curas,
agua-benda gratua.
Crisma-de-chorlo.

Limericks

Me invitaste a tu casa esa vez
dije qué lindos ojos tenés.
Y no pude dejar,
ni tres horas después,
de mirar a tu gato siamés.

~

El análisis clínico anual
dice atípico: orina frutal.
Y ahora puedo entender
que en la cena de ayer
aquel jugo supiera tan mal.

~

Mi vieja no deja de hinchar,
mi hermano la quiso matar.
Pero al verlo venir
alcanzó a prevenir:
cuidado, te vas a manchar.

~

Fidel es dentista en Sevilla,
parece que es incontinente.
Me dice la gente
que cuida sus dientes,
que todas las noches cepilla.

~

Cada vez que me lavo los pies
envejezco una década más.
Eso explica, ya olés,
por qué estoy tan jovial;
hasta incluso crecí para atrás.

~

La seño dictaba paciente
cómo era la regla de tres:
campera es a campo
como x a ramo.
Y ahí fue que pusieron suplente.

~

Soy un winner allá en San Andrés
me persigue una chica de diez.
Si querés apostar
no me pongo a dudar:
lo más lindo que tiene es la nuez.

~

Mi abuela bailó en Pergamino,
su pareja de tango un zorrino.
¡Qué olor feo tiene
-decían los nenes-
la que baila con ese zorrino!

~

De ver que quizá no existís
la herida no cierra en mi piel.
La muerte es tan cruel,
si acaso me oís,
volvé por favor Papanuel.

~

Pregunté a mi maestro de Zen
un día que fui a Chascomús
-¿Cómo encuentro la luz?
-Esperá en el andén
que en un rato ya llega tu tren.

~

Hoy tengo un antojo feroz:
frutillas con crema, mi amor.
No tengo las dos,
te pido un favor
¿me vas a comprar Dermaglós?

~

Con mi suegra no puedo lidiar
mi novia empezó a reprochar
que yo nunca le hablé
la verdad que no sé
para qué la mandó a embalsamar.

No tengo cambio

¿Tamo dormido? ¿Qué no' pasa pibe?
Siempre corriendo, vo, tan apurado
y hoy esa jeta de fibrón cansado
que de aguachento gri' cuando no escribe

latimoso apenita rayonea
la tabla rasa. Pa ablandarlo un poco
hay que ponerle alcol, y como loco
áhi sí que ecupe tinta, que la mea.

*Desperdiciar tu vida en esta línea,
leyéndola, escribiéndola.*

No te haga el fino con la batardilla,
a mí me hablás en criollo o no me hablá,
y el pie quebrado no anda ni pa atrás
má te vale una simple redondilla.

É duro, yo te entiendo que eté muerto,
mirame a mí, la vida se me pasa
en ete ciclo del laburo a casa;
decí que al meno no te tocó el puerto.

¿Y cuándo no' tomamos un minuto
para saltar afuera del sistema,
pa ver que el tiempo é fuego y que te quema?

*¿Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida
cómo se viene la muerte
tan callando?*

Diculpáme si yo soy medio bruto,

pero ¿qué te me hacés el erudito
con esa pretensión intertestual?
¿y por qué no te vas un poquitito
a cantarle uno' tangos al zorzal?

Ya sé que vo sos un inteletual
“ete viejo má loco que una cabra”.
Yo de libro' no entiendo una palabra,
aunque el viejo leía El Capital.

¡Miércoles, que era bravo! Má te vale
que hiciéramo como él no' lo decía,
porque en eso era medio policía.
¿Y ahora en dónde quedaron lo ideale?

Yo no pongo la manos en la brasa
por lo diario que tienen la noticia'.
La política: mafia; y la juticia,
un chamullo má grande que una casa.

No me digá que no te imaginá

la medida en que tamo soñolento,
chapotando en diarrea y hata el cuello.

Lo fulera que ta me hace acordá
al de la buena pipa, ¿sabé el cuento?
Yo pienso que so vo, vo que son ello,

todo le echan la culpa a lo demás.
Yo me hago cargo, yo ni me caliento.
Me arremango lo lienzo y te lo sello.

Etamo a la parrilla y con molleja.
Echale agua, papá. Sabé qué buena.
Áhi ta mi pollo, vino con la nena,
hija e tigre, los ojo' de mi vieja.

¿Y esa mugre quién la hizo, me decí?
¿Qué pasó? ¡Dió, qué tarde! ¿Te olvidate
la cosas en tu casa? Jorobate.
Te meto una patada en la narí,

que no etá la fogata para bollo.
Vino la que te jedi, no sabé,
a hincharme lo kinotos otra vé.
A mí no me vení con eso rollo.

¡Y ayé, la que le hicimos a los hijo!
¡Qué te va a abrí la panza ese salame!
lo apreto con el fierro, vo perame,
ya se va a arrepentí de lo que dijo.

Bueno, no vemo, pibe, ahora me efumo,
depué vemo la guita, por hoy vuelo.
¿Cuánto te debo? A ve, pará que sumo.
Treinta peso. ¿Te doy un caramelo?

Exmasiv

Pentáñico astronauta
o astrónomo infantil
montado en Navidá y en una escoba
que viene a ser el módulo lunar.
Hago la vez del Yuri Gagarin,
voylando zenitdel azimutal.

En eso suena el rínton del Gran Vals.
¡Te llama por teléfo Papanuel!
Y sunrisárctica es-quimal,
trabalengüea inúktitut.
Años después Sherlockearás
quera el tío, ¡tamaño familiar!

Tenías cincañitos
y a esa edá te angustiaban
los hombre de la bolsa,
las presencias antiguas
e insondables del cuco.

Y el pavor de encontrarlo al arbolito
muerto, igual que el retrato de Óscar Güilde
de cada travesura maculado,
desierto de regalos.

A la matina entrante, embargosín,
en mi pueblo natal en que no ñeva,
donde llaman chufín a las colitas
y arman la pelopincho en nochebuena,
pude desconfundir de los regalos
a mi regalo que era un telescópeo.

(L'angustia es el motor de la poesía,
¿y ahora ya sin angustia,
ahora que confesaste,
qué cosa vas a hacer si no llorar?)

Y ahora soy un astrónomo.
Contemplo el singular ir y venir de las estréleas,
mino el espáceo numerable
de las fórmulas.
Las fórmulas que viste y las que no,
la regla del coseno y el tabló,
en tren de averiguar o predecir la relaceón
entre Cástor y Pólux y tu vieja
y la matérea darqui
y los schwartzagujeren, lo pareó.

Soy un ratón de biblioté
mirando eclí de girasol
comien semí de giraluna.

Los conocidos, la famí,
salvándola a mi hermá,
piensan que soy astrólogo,
que hago cartas astrales y que escribo el horóscopo.
Uno vegetariano, y otro vegetaurino,
y otro vegeminiano, y otro vegescorpiano.

Y, casi al terminar, trianghúl espiralado
de log de cantpáginas vueltas.
Apenas un amor
corto como las fibras Sylvapen.
Incredible lenghthening!
Exclude flaccid hose risk!
El tamaño no importa, dice ella.

Yo soñé con ser Tycho, Nicopérnico,
Kepler o Galileo. Y ojo al piojo.
Una vez que crecí
no me pude escapar del paradigma.

La adversativa

Te miro, te encuentro,
me pone nervioso,
sakura, tu *blossom*

manchada de sangre.
No salgan palabras
ni el tiempo me calle,
pero el miedo y el miedo y el miedo.

Te agarro de un brazo,
tus ojos,
tus puños
me tiran del pelo,
tus dientes de perro,
tu cara que muerde
y el viento en el patio
pero el miedo y el miedo y el miedo.

El barco de vela
o el mar que me toca,
y un juego de piedra
tirado en el suelo,
un ruido de sierras,
las puertas afuera
pero el miedo y el miedo y el miedo.

Le dije a la tierra
que vuelva y no viene.
Pasaron agujas,
semanas pasaron.
Y el fuego en la panza
que sale llorando
pero el miedo y el miedo y el miedo.

La caja cerrada,
los loros en jaulas,
los gatos jugando
con bolas de lana,
la nota doblada,
tu letra de miedo
pero el miedo y el miedo y el miedo.

Pobre muñeco

Mandíbula mecánica que indócil
baila, descolocada y entreabierta.
Articulando la madera fósil,
ruge con el crujido de las puertas

cierto muñeco con el ojo tieso
y mueca en otras épocas radiante.
Sin haber nunca dado un solo beso,
melancólico yace en un estante.

Los trazos que simulan ser cabello
no encierran sino penas sin color,
ignorantes del cielo, de lo bello.

Y, su estopa, cargada del dolor
de fingir que la vida es sólo aquello.
De no haber conocido un solo amor.

A un gato sin nombre

La luna llena desapareció.
Se fue sin avisar
a otro cielo mejor.
No supiste cuidarla, y se marchó.

Ahora la noche negra
es un desierto de árboles sin brisa.
Ahora gotas repican en el techo,
mientras se desvanece la esperanza
de que vuelva su pálida sonrisa.

La lluvia marca el ruido del silencio.

Siempre brilló la luna ante tus ojos.
Y aunque no la miraras, siempre estuvo,
recostada en un ángulo del cielo.

No fue del astro la primera ausencia:
la luna suele desaparecer
dejando una notita en las estrellas
diciendo que enseguida va a volver.

Por eso ni pensaste
que había que cuidarla.
Y el día que se fue, ni te enteraste
de que esta vez la ausencia era distinta.

Como todas las cosas que uno quiere,
supiste valorarla
cuando era ya muy tarde.
El día que dijiste
“quizá nunca más vuelva”.

Te sentaste en el medio de la noche
a llamar a la luna por su nombre.
Ella no apareció.

Sólo queda la triste sensación
de no haberla mirado
cada vez que brillaba para vos.

Don Chase

La tarde se estaba yendo,
la noche de a poco vino.
Como se va la marea,
la tarde se había ido.

No sé cómo supo el viejo
cuando esa tarde me dijo
andá a abrir la puerta, dale,
que te anda buscando un tipo.

Y el hombre que está viniendo
bajando del colectivo
mira en la esquina unas bolsas

y al lado un perro dormido.

Y se lo queda mirando,
porque siempre hace lo mismo,
controlando hasta que el tórax
le confirme que está vivo.

El cielo está prepotente
con su sarcasmo y gruñidos,
pero el tórax no se mueve
y el perro no está dormido.

La tarde se estaba yendo
como el lector aburrido
de versos tan manoseados
como un billete de cinco.

La muerte, de las funciones
que a todo organismo vivo
definen, es el final
irreversible y temido.

La muerte no es un misterio
ni es el amor un suspiro,
y un satélite es la luna.
Wikipedia me lo dijo.

La tarde se estaba yendo
como un pañuelo de lino
cuando una mano, tirando,
lo va convirtiendo en hilo.

Para entonces ya era oscuro
no se escuchaban los grillos,
ni en los árboles del barrio
daban los pájaros trinos.

El hombre que, después supe,
era en persona Cupido,
me fue en el medio del pecho
a sepultar el cuchillo.

La mina como una loba
se levantaba el vestido.
Las tetas que me mostraba
colgando como dos higos.

Las máculas de leopardo
del tapado llamativo,
mi vista petrificada,
mis ojos en ella fijos.

Me acuerdo que me miraba
con una facha de vidrio.
Me acuerdo que lo demás
se lo masticó el olvido.

La tarde se estaba yendo,
la noche de a poco vino.

Prepucio

-Me duele el pito. -¿Cómo que te duele?
-Me duele, má. Cerrando la canilla,
hacia la silla va en la que, llorando,
mira los dibujitos en la tele.

Argumento: el coyote en una roca
pinta un túnel (es Acme la pintura),
cruza el correcaminos la abertura
y lo sigue el coyote que se choca.

Sí, sí, e normal, señora. E muy común;
lo chico siempre juegan a esa cosa.
Yo mimo otrora usé un vetido rosa
y me ensucí el hocico con labial.

Me parece al llorar, la angustia es tanta,
que me aplastara el pecho un terremoto,
que el techo roto me desamparara,
que no cupiese el grito en mi garganta.

Odió la mueca que, con toda el alma,
cuando lloró pero también reía,
le devolvió el espejo. Se sabía:
después del temporal, viene la calma.

-Oye, cariño, es Lauren otra vez.
Estaba viendo sus caricaturas
y muy segura ha dicho (oh Dios, no entiendo),
ha vuelto a repetirme que es un niño.

Sus ojos vidriositos ya se callan.
Tragó ese humor bilioso, tan amargo,
constrictor del cogote. Sin embargo,
Me duele el pito. Y el coyote estalla.

Y si no lo poterga, y ya su edá
eplora lo sexual, no la reprima.
Si hata mi prima usaba, de verdá,
un pan lactal, señora, en vez de verga.

En el principio todo estaba claro:
yo quería coger y ella también.
No sé quién de los dos levantó a quién.
Lo que sé es que ella quiso un telo caro,

(Tiene razón, así que no te metas.
¿Qué te importa? De todo hacés un drama.
Allá ella si agarra, se proclama
torta, y se arranca de raíz las tetas.)

y que nos desnudamos sin prefacios.
La madrugada en esa habitación
me llevó a la angustiosa conclusión
de que ser un humano es ir despacio.

Fue una noche cualquiera, en una fonda
que más que restorán era un comíbulo,

la última vez que hablaron cara a cara.
Y era un pibe y estaba embarazada.

-Y me parece que me sale sangre.
-A ver, sacate. Le examina el glánde.
-¿Qué te estabas haciendo? Me parece
que sos chiquito pero ya estás grande.

Hoy la guacha se aleja en helicóptero.
Protesta cada vieja. Y en la zona
con aerosoles rojos que la escrachan,
la multitud enardecida entona:

*Por obra del azar o de la yeta,
del portador de luz, o simplemente
de aquel demente que cargó una cruz,
llegás en bicicleta a resbalar,*

*o a pifiarle al enésimo peldaño,
o en la importuna piel de una naranja
patinar, o en el musgo de la zanja,
y te podés caer y hacerte daño.*

*Este mundo es ideal para suicidas:
puede tocarte un huracán o un rayo,
o un caballo, miralo a Supermán,
y cambiarte la vida en un segundo.*

Bruja, que bruja fuiste y bruja sos,
qué carajo le hiciste al nene, bruja.
Bruja, que bruja sos y bruja fuiste,
y al nene, bruja, le cortaste el pene.

Étude

Tengo apellido, nombre, y otras cosas.
Cédula, pasaporte, documento,
la partida, también, de nacimiento,
una foto carné y la de mi esposa.

Para poder estar adonde estoy,
toda esa burocracia necesito.
Fotocopiar una hoja, el requisito
para mostrar que soy quien soy quien soy.

Esto es lo que hace que otra vez me asombre
¿qué tendrán, yo no sé, que ver conmigo
esas firmas, papeles, y carpetas?

Si en realidad las fechas y los nombres
no capturan mi esencia, entonces, digo,
no son sino una inútil etiqueta.

Mate ahogado

Gotas de tinta,
trazos toscos de tinta. Y el silencio
de no callarme nada. Las frazadas
mojadas de silencio.

Siempre me figuré que la locura
eran dientes filosos de conejo.

El silencio hace glub
en el silencio. Asciende la burbuja
desde el fondo.

No se ve ni la puta cruz de un barco.

Examen de la obra de Bí Á

Ha muerto la poetisa en Plaplamalpa.

En su libreta tímida y rayada
con una tapa de los Looney Tunes,
nos es dado leer la última línea
que en su vida escribió.

“Un concilio de seres mitológicos.”
fue lo que redactó nuestra poetisa,
la de los ojos llenos de pupilas.

Y ahí se quedó en blanco.

Un dios payasiforme y un sombrero
(dicen los que en escuelas
quieren dictar Diseño Inteligente)
se enfrentaban en lúgubres penumbras.

Inspirada en tan noble enfrentamiento,
Bí Á trató de reflejarlo así:

”Tremulan ampliamente del sombrero
las alas, y pretenden con grandeza
del horizonte aminorar la altura.

”Lucen ante el payaso las praderas
descoloridas. Ante el arte pop,
la des-saturación: como una herida
que abre la esponja atroz del Photoshop.

”Y un sinsonte enmudece. La gran puta.
De estos dos gladiadores los detalles
le confieren al valle cristalino
un aspecto de ráster comprimido con pérdida de información.

Más allá de lo escrito por Bí Á,
que ganó el premio Grammy,

lo que pasó realmente se asemeja
un poco más al diálogo siguiente:

–No te comás los mocos. –Pendejito.
–A lavarse la boca con jabón.
–Metetelo en el culo, el auto a pilas.
–Si se tira de un puente Blimvizzurrin
¿vos te tirás también, sombrero puto?
–¿Quién no dijo una vez *tocá el tambor*
o *ponéte la capa de tu tío*?
–Yo le voy a contar a mi papá,
que hace karate y es cinturón negro.
–Dale, bufón, prestáme la sonrisa.
Dale, vos la tenés todos los días.

Cuando Bí Á cumplió los quince años
tuvo una débil iluminación:
cuando ella fuera vieja
toda la gente vieja iba a estar muerta.

Cuando Bí Á cumplió los dieciséis,
determinó que no era necesario
vivir eternamente.

La biyección entre una semirrecta
y un segmento finito
era desde Zenón cuestión resuelta.

Para ser inmortal le suficía
con que cada segundo
fuera el doble de largo que el siguiente.

La nefanda Bí Á.
Sus diestras manos
trazaron pentagramas en la tierra
e invocaron en una lengua muerta
insondables presencias.

”Un alambre de púas,
qué cerca patológica y ecléctica,
(y qué lejos también)
rondaba la mansión de un oso panda
de manera dudosa enriquecido.

Y la cosa es que un mago,
barbas de virulana, ojos de tiempo,
señaló con el índice a un petiso,
a una persona gris, para gritarle
versos atemporales al oído.

Y esto trazó la pluma en el papel:
”Un concilio de seres mitológicos.
Un hombre que, se dice,
no tiene olor a chivo,
una mujer más joven que sus hijas,
un guardia de una cárcel para hormigas.

Y estaba por seguir a la otra estrofa

cuando aparece el hijo que se mofa.

Cual gallo canta el Ñoqui
que se viste con *jeans* adrede rotos,
el pelo largo atado,
la gorra de visera paratrás,
y que infla un globo rosa hecho de chicle
que se parece a Krang.

Bü Zí, el padre, en la hamaca paraguaya
se ceba unos amargos en pantuflas.

La poetisa Bí Á con pluma escribe,
con lapicera fuente y con secante.

Y mientras, esperando, en la cartera
hay un lápiz labial muerto de risa.

Llegó el Ñoqui agitado
de andar en patineta.
El tocado picudo revelaba
que le gustaba usar sombreros negros.

—Madre, tu frágil rima,
no es más que una fulera,
pedante ostentación de sustantivos;
es demasiado una enumeración,
vacua lista de compras,
remedo de poesía, estrofa rota.
Nunca contás ninguna historia -dijo.

—Un poco de razón tenés.
Lo que se puede hacer, acaso, Ñoqui,
es encerrar el verso entre comillas,
fingiendo que morí.

”En eso llega el Ñoqui.
Siempre iba acompañado de su hermano.
Eran iguales y distintos,
iban tomados de la mano.

“Un concilio de seres mitológicos.”

Y después, todas páginas en blanco.

Escatológica combinatoria

-I-

Combinador se llama a aquel que dados
parámetros, excreta resultados.
Un par de tales bestias componer
es, al segundo, darle de comer

las heces del primero. Extensional
es el criterio, al cuerpo desatento,
que a un par identifica cuando, a igual
almuerzo, igual resulta el excremento.

De dos combinadores salen todos:
de condición terrible, atroz, aciaga,
el detrito de K de malos modos

desaparece todo lo que traga.
S duplica y reorganiza nodos,
y simula que aplica lo que caga.

-II-

De la combinación de estos objetos
a priori, en apariencia, tranquilitos
surge un bestiario extraño e infinito
de poder de expresión Turing-completo.

Pero el punto quizá más destacado
es que a todo animal de este reinado
le corresponde una comida exacta
que, tras la digestión, expele intacta.

Y hay un combinador architriclino,
el tipo que se encarga de la magia,
que cuando a alguno come, su intestino

un plato acorde al comensal presagia.

feliz de practicar la coprofagia.

Sistema métrico

Se opone el detractor del metro al metro
vociferando que pasó de moda,
que nadie hace sonetos, que una oda
un lugar común es, obtuso o retro.

Porque de mis palabras tengo el cetro,
con, de la afectación que puedo, toda,
para decirle, en claro, que no joda,
este forzado hipérbaton perpetuo.

Acaso atroces rimas, chapuceros
epítetos, a aquél desequilibren
y sentencie a este verso prisionero

(el prisionero es él); o el horror vibre
ante un endecasílabo en su cuero.
Él, si quiere, que escriba verso libre.

Cursilería

De estirpe carbonífera, las *Blatta*
se amparan en cosenos; oxidado,
un par de chapas quiere ser tejado
al abrigo del pelo de una rata:

vive en un mundo tal, la suricata,

que transcurre del nuestro separado.
No sabe que está viva, no le es dado
que es tan fácil morir que el tiempo mata.

Yo en cambio sufro mi consciencia rasa.
Mi pesadilla es una caja fuerte,
la soledad oscura de una plaza,

un farol amarillo, que es la muerte,
el tiempo que insalvablemente pasa.
Mi alivio es la certeza de quererte.

¿Quién ese nene que frunce la nariz?

¿Quién es ese bufón de bayoneta
espirogástica que en el cristal,
tuerce la boca (siendo lo normal
que la tuerza a babor), la boca inquieta,

al estribor? ¿Quién es el que se aprieta
los granos, y se pasa hilo dental
frente a este espejo? ¿Quién este animal
que contempla el reflejo de su jeta?

¿Quién es el que sonríe para ver
el blanco maculado de los dientes,
los surcos de los años en el rostro?

¿Quién es el que no sabe responder,
o el que responde negativamente?
¿Quién es el que no es esto, sino un ★mostro?

Patio

Te imaginás un patio, sus baldosas
(sus diez por veinte escaques) amarillas
y rojas alternadas. La canilla
de incontinencia típica, morosa.

En la pared, las costras infinitas
revelan una piel que ya no tiene.
Al sol, ahogado por la parra, un nene
(los grandes duermen) juega a la bolita.

En el gris polvoriento del galpón,
la manguera, el hortal, la ropa sucia.
De un par de clavos cuelga un azadón.

En esta descripción, algo molesta;
algo agobiante, el existir, lo acucia.
La angustia del horario de la siesta.

Inconclusoneto

En salita de cinco, un caramelo

produjo la discordia. Carolina
le gritó *pelotudo*, y de la espina
no pudo menos que tirarle el pelo.

La seño, pedagógica y paciente,
la retó: *te limpiás con lavandina*
pendeja, y obediente, la que hoy mina,
tomó el cepillo y se lavó los dientes.

Cuánto le ardió, no sé; al escribir esto
a probar por probar no estoy dispuesto.
Me contaron que el trauma fue un aborto,

que se quiere vengar. Que en sus visitas
por los baños ajenos se desquita
pasándose el cepillo

Pañuelo

Quise jugar al Indy tres
y no pasé del nivel uno.
Y ella me dijo que le gusta Radiohead.
En esa melodía las seis negras
y dos corcheas son como puntitos,
estrellas solitarias en un cielo
nublado de silencio.
Afirmación no hay más atroz
que no poderla demostrar
por inducción en cantidad de letras.
Quise jugar al Indy tres.
Haciendomé el científico
busqué respuestas. Ni una vez
me respondieron los porqués.
Con hilo y con ★dentrífico
me cepillé la gingivitis,
no respondí porque no quise,
la vida es esto y no estoy loco,
no quise hacer lo que no hice.
El mundo es un pañuelo y vos un moco.

De lo que no estaba

Salidita de fábrica
huele a plástico nuevo, a cartuchera.
La su articulación de la rodilla
que aunque está como nueva
no disimula la mutilación.

¿Qué supera el horror
de encontrarse debajo de la almohada
la mancha de la sangre de un muñón?

Nadie lo volvió a ver, porque no existe,
y si lo viste fue que estabas loco.

A su nariz perfecta
recortada por muchos de revistas
se la fueron comiendo los gusanos,
cirujanos que inyectan cicatrices.

Una vez su cabello
brilló de la raíz hasta la punta,
de acuerdo a propagandas de champuses.
Pero ahora ya no brilla.
Se transformó en peluca, en una suerte
de virulana artificial e inerte.

★ *Y me subiste el sierra asta mi cuello.*

La antes sonrisa,
brillante por el mágico dentífrico
protección anticaries,
dientes blancos,
aliento fresco y todo en portugués,
es una mueca transparente y lívida
en el cráneo ya hueco,
ya sin vida.

No hay sombra sin la luz que la proyecte
ni llave alguna que una puerta no abra.
Más vale estar más loco que una cabra.

De lo que no estaba
me quedo con quebrar el armazón
de tus anteojos nuevos.

Ya no hay baldosas en el edificio
porque una máquina lo tiró abajo.

De lo que no estaba
me quedo con tus ojos. Me ilumina
el reflejo de un auto que no pasa.

De quebró

Quiso mi perro aparecer lentejas
en el vano del vano de la puerta
(o acaso vomitó). Por poco muertas,
huyen sus garrapatas y se alejan.

La regurgitación es un proceso
por el cual la comida, de la panza,
vuelve a la boca; y en alegre danza
vese ascender por la faringe el queso.

Se transmuta en sustancia repulsiva
el bolo alimenticio transatlántico
que surca un Helesponto de saliva.

Y hube de conformarme con *cobáltico*,
sin poder encontrar alternativa
para rimar con *antiperistáltico*.

Pasados por agua

Huevos adolescentes y mojados,
huevos adormecidos y despiertos,
huevos de codornices, huevos muertos,
huevos blancos y huevos colorados,

huevos humedecidos y resecos,
huevoitos grandes, gratos, chiquititos,
huevos al plato, huevos, huevos fritos,
huevos asesinados, huevos chuecos,

huevos en realidad, huevos en fotos,
huevos angelicales o devotos,
huevos adoloridos en escrotos,
huevos tan frágiles que huevos rotos,

huevos revueltos, huevos desinflados,
huevos que se arrepienten de lo dicho,
huevos ni irreverentes ni educados,
huevos acá y allá y por todos lados,

huevos de bichos raros, huevos largos,
huevos calientes, huevos enojados,
huevos feroces y saborizados:
dulces, salados, ácidos, amargos.

Seamonkeys

Dentro del inodoro, del bidé,
y por las tuberías de tu casa
no solamente es agua lo que pasa.
Los hay viejos, adultos y no sé

con qué otro término acabar el verso.
Moradores del musgo y las rejillas,
descienden desde el tanque a la canilla
con eléctrico paso y sin esfuerzo.

Les enseñó aquel oso de los caños
(que describe Cortázar) a, en el baño,
con su baile instaurar padre bolonqui.

A estos artífices de lo más bajo,
descriptos como acaso sapocujos,
bichitos espermáticos, *seamonkeys*.

Milonga de Blimvizznurrin

Una tarde de mociembre
me dispongo a hacer presente
la visita de las musas
en rima sin precedentes:

Acompañenmé las cuerdas
porque cueste lo que cueste

desovillaré la historia
de este individuo celeste.

Que “cueste lo que costare”
debe decirse apostrofa
el Ñoqui mientras escribo
en un boleto esta estrofa.

—¿Y, vieja, no te parece
que es incorrecto (de onda)
el acento en el enclítico?
Y ni siquiera respondas.

—¿Te vas a poner en vivo
y a ostentar conocimientos?
Sabete que para el caso
se dice “tilde”, no “acento”.

Después me arenga, —Este asunto
de escribir que está ovillada
la historia me huele un toque
a metáfora trillada.

—¿Para qué te traje al mundo
Ñoqui ortiva? Y sin embargo,
algo de razón tenés,
con ese nombre tan largo;

mejor que rajés, pebete,
que no ando escribiendo cartas
sino poesía, y calláte
porque ya me tenés harta.

Comienzo, entonces, de nuevo,
y ahora sí vengan las cuerdas,
pues cueste lo que costare
mandaré al Ñoqui a la mierda.

Milonga de Blimvizmurrin
entono con alta voz
como él su primera frase
que fue la palabra “Arroz”.

—¡Ya te las vas a ver negras,
dice con amor filial,
cuando quieras que algo rime
con el bosque artificial!

—Ya sé que sos incapaz
de tu boca controlar,
porque esta milonga es mía.
¿Pero te dejás de hinchar?

—Te equivocás. Aunque es cierto
que no elijo lo que hablo
esta milonga no es tuya:
el que la escribió fue Pablo.

—Acá la única poetisa

es la que te dio la vida.
No creo en Pablo, Ñoñoqui,
ni en deidá otra concebida.

—Yo sí. ¿No te diste cuenta
que lo de “deidá” fue adrede?
Fue un truco que te hizo Pablo
para que el metro le quede.

—Cortála, fue suficiente,
me sigo con estas truchas
estrofas de Blimvizznurrin,
que de Pichito ya hay muchas.

—Está bien, vieja, me voy
y en paz escribir te dejo,
sin dejarte antes también
este pequeño consejo:

si querés una milonga
que te suene diferente
¿por qué no pensás en algo
que sea autorreferente?

El accidente en el circo

La carpa roja y blanca se horroriza,
gime una fémina de barba espesa.
Camilla improvisada es esa mesa
en la que el hombre ya no causa risas.

El monociclo, inválido en el suelo,
maquilló una nariz carmín de blanco.
Ya se baja de arriba el de los zancos
y enjuga un mago el llanto en mil pañuelos.

Encierra la botella de acrobacias,
que emborracha a los circos de desgracias,
licor de irresistible adrenalina.

Y olió, como a tramposa flor de chasco
que salpica al payaso de chubasco,
una red defectuosa y asesina.

Viste que lo internaron

¿Viste que lo internaron a Pichito?
Su mueca de bufón estaba enferma,
gastada y sin sonrisas, gris y yerma.
Parecía enjaulado y pajarito.

Cuando lo descubrió la Chinfulesa
sin su cara habitual de circunstancia
llamó tan apurada a la ambulancia
que se le atragantó la milanese.

Un sombrero de guardia hizo el diagnóstico.

El latir le auscultó del corazón;
le dijo, *—A ver, ubicuo don Payaso,
sáquese la remera y déme el brazo—*
pero Pichito, bien de la presión.

Le dio con su martillo en la rodilla,
palpó la geografía de su panza,
sin olvidar pesarlo en la balanza
y hacer que se acostara en la camilla.

En los oídos le metió un embudo,
y un palito de helado en la garganta.
Le dijo *—Diga aaaa... y casi se espanta*
cuando lo vio al Payaso ya desnudo.

Frunció el ceño el doctor. *—¿Usted se inclina
a decir que es lo mío una parálisis?*
El médico le dijo, *—Hágase análisis,
y cualquier cosa, tome una aspirina.*

A mi muela

Duele hasta la nariz y me perfora,
cortante muela destruyendo encías,
e inspira cierta clase de poesías
su latido de concha de la lora.

Inundando hasta el último rincón
de los cartílagos, de las mucosas,
no me deja pensar en otra cosa.
Fatal y primitiva, esta obsesión.

Escribiría acerca de otros temas,
un cuento policial, *haikus*, poemas,
una novela tímida o hirsuta.

Pero gana el dolor, y me someto
a sublimar el grito en un soneto
dedicado a la muela hija de puta.

Evangelio

Al que quiera entender, yo le prometo
a la Verdad acceso. Y el camino
es desentreverar un pergamino
escrito en el reverso de un boleto.

Todavía hay quien piensa que la posta
lo espera en cierto libro inmaculado
de ricas miniaturas ilustrado,
en lugar de en el cielo y en la bosta.

Dejáte de joder y sé feliz;
no te tomes en serio las teorías,

y en vez de hacerte el bueno, sé mejor.

La realidad es el calor del pis,
las lunas, los intérpretes, los días,
las lágrimas, las muertes, el amor.

La resurrección de las polillas

Vendo ajedrez con sus correspondientes
trebejos: óseos, treinta y dos. Perfecto
estado. Preguntar por mí. Al respecto,
son, aclaro, las piezas, obviamente,

todas de color blanco. *¿¡Qué!?* Se siente
la unánime sorpresa. No es defecto
ni demente ilusión del arquitecto,
sino que los trebejos son mis dientes.

Cada alfil, un canino puntiagudo,
peones de incisivo coronados,
doce molares-torres que se enrocan.

Y por decir *j'adoube* me quedo mudo,
por querer alcanzar sin mate ahogado
los remotos escaques de tu boca.

Semantic huevo

Me tiene las que pienso por el pasto
su afán por exaltar ¿nocierto? el tufo
de pitufo rufián *already* muerto,
del Abasto y el chori y el incienso,

de, haciendote el Jesús metapostizo,
tu mesiánica facha de profeta,
de archivar camisetas, cucaracha,
prócer puto, irrisorio y avestruz.

Tu gesto sugestivo de Gioconda
sebosa, pornográfica y cachonda
me chupa una docena de testículos.

¿Quién dijo que tus tetas me cautivan?
¡Como si algo tuviesen de atractivas
dos bolsitas de grasa! ¡Qué ridículo!

Una cagada

Poca cosa más frágil, delicada,
que cuando dos personas vergonzosas
se meten, sin saber decir las cosas,
en juegos complicados de miradas.

Aunque se puso toda colorada

ella dejó la timidez atrás
preguntándole –*¿No me acompañás?*
–*Quisiera, pero no*. Desesperada

y sintiéndose apenas un despojo
ella pensaba –*Estoy hecha una vaca*
(sólo para llorar, porque era flaca).

Él tampoco evitó ponerse rojo:
–*Es que –dijo– me estoy haciendo caca*.
Nunca más se miraron a los ojos.

Tristeza tem fim

No volviste a pisar la habitación
que se quemó cuando incendié tu casa.
Tu boca fue papel y el reloj brasa.
Y ahora, contra tu piel, tus cejas son

herrajes de bisagra en puerta blanca.
Mis yemas toscas fueron dos guadañas
para tu delicada telaraña,
tanto que menos duele verlas mancadas.

Alguien tocó la puerta y no le abriste,
preferiste decirle que se vaya.
La bicicleta vieja en que anduviste

por la arena mullida de la playa
no teniendo quien la haga girar, calla
por no querer decir que el viento es triste.

Conversación telefónica

Negro, antiguo, el teléfono bilingüe
lo mira en un vestíbulo. El reflejo
bien viene el fruncimiento de entrecejo.
Yace su cuerpo en el parquet exangüe.

En lengua castellana subtítulo
la grisácea llamada de la muerte.
Tal como en vida, su facción inerte
retrata primordial cara de culo.

Cuánta la claridad, cuánto el azar,
cuántos hijos de puta, cuántas venas,
cuántas películas por estrenar,

cuánta tela en retazos, cuántas cenas,
cuánto tiempo que acaba de pasar.
Cuánto te quiero dar un beso, oh nena.

Error de tipos

Las páginas de felpa
de un mullido librisimo sillón
cómodo como pocos.
Reemplazar el pellejo de un durazno
por su propia piel húmeda de sebo.
No se puede copiar sobre sí mismo.
Las coronas y plumas
desbordan virreinos en un ludo.
Ácido insoportable de ciruelas.
Referencia a variable indefinida.
Infracción compartiendo. Syntax error.
Escabroso y sangriento error de tipos.
Las expresiones dadas no unifican.
Falta un semiColón. SIGSEGV, segfault.

Lo prometido es dado

Transcurran con sosiego los segundos,
líbrese de bravor el mar bravío,
el crónico engranaje inverecundo
dicte morosamente, inconminable,
un tiempo despacioso, tuyo y mío,
y suficientemente razonable.

Elogio del *oh*

Oh, “oh”, ¡sonora interjección!
Pluralidad de voces
te invocan oh “oh”, oh.

Presagio acaso del ocaso
del porvenir del tiempo,
moradora del alma distraída,
redondeadora de bocotas, “oh”,
quebrantadora del siempre pasajero silencio,
abridora de gargantas,
señal de inesperados sucesos,
predecesora de los nombres de los dioses,
signo inconfundible
de poesía arcaica,
de poeta malo.
Comodín de relleno de escandidos,
amórfico morfema vocativo,
primera sílaba en primeros versos
de cada escritor sin ideas.

La forma de tu nariz

La forma de tu nariz
y el salame de tu boca,
cuando mano experta enroca
la torre sobre el tablero,
cayendosemé el sombrero
se me ve la cicatriz.

Layer-1

Tras el telón que forma el mar
que está en la Layer-1,
hay el tablero blanco y gris
de un Background transparente.

De forma igual en nuestra mente
detrás de cada pensamiento
está el silencio del cerebro
sangriento, primitivo.

Ristras de bits que codifican *samples*
que discretizan milenario el viento,
igual al que escuchó en el paleolítico
el primer Cro-Magnon que prendió fuego.

Splines desnudan el secreto
con curva cúbica y ventral.
Delinea un trazo vectorial
el útero que alberga un feto.

El cielo es piedra, el cielo es piel de toro,
lo pintan bytes: cuarenta, cuatro, ochenta.
La luna un cuerno de efes que amedrenta
a espectros angustiados e incoloros.

Sanatorio

Físicamente enclenque y esqueleto,
eco de anquilosado vejestorio,
recordando el brocal del lavatorio,
nos observó tras su bigote escueto;

amenazante porte el de este feto,
nigromante hechicero de un emporio
de rastros se pensó. Y el sanatorio
abrió sus puertas y picó el boleto.

Multiplicaba innúmeros sesentas
ululando productos insensatos,
gimiendo en gotas cada febril cuenta;

ida sin regresión ni correlato,
cordón umbilical que sin placenta
acaso pareció un autorretrato.

Reloj quieto

Negaba el tiempo indómito y su paso
deteniendo el reloj. Adivinanza
de evitar a la muerte que esperaba
darle a las siete gélido un abrazo.
Siguen dando las seis. Y no descansa
aquél que su insondable tumba cava.

Guacha de mierda

La cosetera azul te cose que te cose.
Nicolás era puto.
Alquilaron la máxima cant. botes
having count bid mayor que selexid.
Me tengo que ir a disecar las ratas.
Dale que dale con la colorada.
Te amputo umpedacito del riñón.
Piezas ensangrentadas de relojes.
Case Nil of Nil flechita eme mayúscula.
Los pelotudos juicios.
Siempre dijimos que era un asqueroso.
Es más, el día que lo conocí,
me infló un moco verdoso para mí.
Me retuerzo en la concha de la vaca,
y me ciega la orina de un escuerzo.
Lo digo y punto y coma;
sé que no es un poema de amor clásico,
es más bien raro como vos y yo.

¿Se define?

—¿Se define Alvarado?

–No lo hemos definido.
En eso, la navaja cruza el pómulo,
violenta, agudamente.

Salta roja la sangre incandescente.
Él chilla. El otro insiste.
El tono es de amenaza: –¿Se define?
–No te preocupes que lo definimos.

Como las teclas de un teclado muerto
sus piernas no corrían.
Se perdía en desiertos de hojas blancas,
las letras se escondían.

Cada renglón del block espiralado
era una reja más del calabozo.
Los innúmeros pozos,
la irregularidad de la hoja canson.

Con pulcritud mecánica y paciente
marcaba cada paso.
Imaginaba un puente hacia el final,
que no tendía con sus torpes trazos.

El reloj de campana dio las doce,
las luces se apagaron.
En la penumbra se fue a dar de bruces
con fieras iracundas y antropófagas
que lo fagocitaron.

Para colmo de males
no encontraba los baños.

Quiso que aquella estrofa fuese un sueño.
En el frío cristal estaba él mismo.
Pudo verse, aturdido.
Temió un mundo teñido en solipsismo.

Vanamente ensayaba contorsiones
por trucar al reflejo.
Primitivo e inútil su deseo
de que en aquél espejo
no se escondiera él, sino algún otro.

La cruel confirmación de estar despierto
que equivale a decir
no poder despertar una vez más,
que ya no hay más vigiliass en la pila.

Quiso petrificarlo la mirada
de una Medusa tosca,
delineada con una bic azul.

Siguió andando.
Por último le llegó este mail y no lo leyó.

Historia de cómic

Mientras risas burlonas y maniáticas
afloran de sus cuerdas consonantes,
resuenan en matraces burbujeantes
ecos de carcajadas matemáticas.

La sombra enjuta es gris; su pelo, cano,
y jura haber jamás tocado peine.
No hay fórmula científica que reine
el malévolo frote de sus manos.

Al accionar chirriante una polea,
de la cual boca abajo Blimviz pende,
carga dificultosa es la que asciende.
Lunático, el Payaso sermonea:

”El tiempo inapelable es, cual la muerte.
Has querido burlarte de ese pacto,
inspirando el mortífero artefacto
que hoy sujeta tus músculos inertes.

”Red intrincada que tendió el destino,
cerúleo extraedacvestre otrora rosa,
te condujo por sendas peligrosas
a mi guarida, la de tu asesino.

”La isócrona cadencia del reloj
a un tiempo fue presagio y homenaje,
el letal y mecánico engranaje
de un mecánico fin.

Alambres en la calma

Por cada llave que no tiene puerta,
cada escalón carente de escalera,
dan leche negra en una mamadera
una paloma herida y otra muerta.

Pero por cada ausencia hay un amigo,
por cada llanto cientos de sonrisas,
por cada lluvia un sol.
Por cada *sin usted* hay un *contigo*.

Con un broche de oro,
lo que quise decir bajo la mesa
se transformó en la luna y en un toro.

Osó la noche conferirte alteza
un hilván a la miel mirada liando,
que su estructura oftálmica poblando,
señorita, sin duda, la endereza.

Si fue primero el huevo o la gallina
cuestión que poco importa me resulta,
destaco en cambio la sagaz consulta:
¿me abrazarás detrás de qué cortina?

Décima del inventor

Tuvo una idea excelente
el día que se quedó,
si bien el reloj sonó,
dormido profundamente.
Para el goce de la gente
que admiraba a este inventor,
compuso en clave menor
qué bella canción de cuna.
Y sonaba cual ninguna:
igual que el despertador.

Parafernalia

Masca el delfín añil en el acuario
la hiedra emponzoñada del jardín,
el trajín de los trenes antihorarios,
la piedra pómez en monopatín.
La multa de los Gómez aterriza
sobre la puerta ajada de los diarios;
la mar en coche tira la chancleta
mientras papas noisette muertas de risa
sepultan a la tuerta en camiseta.

Ramo de flores de queso

Lo que importa no es tanto el resultado.
Lo que importa no es la cosa en sí.
Importan el proceso y la experiencia.
Y el gusto de poder decir
yo una vez lo hice
levantando el dedo
como un profeta,
como una vieja que en la cola
cree que tiene razón siempre.

Gracias por su pedido

Cuando, sedoso y prieto su capullo,
el gusano se vuelve mariposa,
se metamorfosea en otra cosa
y convierte en canción cada murmullo.

Sin herir de vusted el caro orgullo,
cual dedo ante la espina de una rosa,
con el de oruga verde y gris babosa
quisiera comparar el cuerpo suyo.

Larvas y pupas somos, luego orugas,
el tiempo a usted y a mí nos va cambiando
más rápido que a Pepa, su tortuga.

Y cuando estamos lejos y extrañando,

usted que es mariposa y que se fuga,
abrís las alas y llegás volando.

XVIII – 2006

El arcón

El piano, la ristra de ajos,
el vino volcado en la mesa,
la autárquica rémora,
usted y yo.

Arcones invisibles y sesudos,
paredes barnizadas de su nombre,
el cerebro en compota, usted y yo.

La ley obsoleta,
el dolor de cabeza,
chirridos de sillas
ahogados de letra,
la fantasía inútil del fantasma
que fútilmente chilla, usted y yo.

Temo al rugir del viento

Temo al rugir del viento,
al canto de los mudos ruiñones,
al sol cuando destiñe,
al agua que diluye los recuerdos.

Temo a la tinta aguada
de rostros que rehuyeron la memoria,
al rictus que se queda,
al correr incesante de la arena.

Temo la abrupta ausencia
de los latidos que en los pechos moran,
a las ruinas, al polvo,
a la erosiva fuerza de las olas.

Se hundió

Otro día de razas extinguidas.
Las naves se hundieron,
el agua juega con los cadáveres
de ahogados tripulantes.

A unos se los llevaron
la tormenta y el mar.
Otros se fueron lejos.
Y lo dejaron solo en una isla.

Le quedan solamente los recuerdos
y las ropas raídas.
Y le duelen los músculos,
y quiere descansar.

De qué le sirven todos los tesoros

que acaparaba el barco.

Él después de naufragar
se acostumbró a la vida sin capitán.

Atrás

Atrás de todas las paredes
una laguna se marchita,
si las paredes se destruyen
las aguas vuelven a la vida.

Otro farol desabrigado
de un cristalino y mudo invierno
delira que es el sol brillando
para secar los aguaceros.

Ya cada día hay luna nueva,
niegan tu imagen los espejos
cuando te miras en el baño
sin apreciar los puntos negros.

Un callejón es una cama
para el que busca en la basura
restos infames de comida
que atiborrado dejó el cura.

Todas las huellas que imprimiste
en la mullida piel de arena
siguen impresas, desarmadas
dentro del vientre de la tierra.

Música. Música evidente,
música hincada en las orejas
insoportable, repetida
como una súplica secreta.

Contrahecho

Hecha de nunca, intempestiva
rechace esta misiva
de métrica trunca.
Hecha de nubes se disuelve usted,
su vapórica forma nunca vuelve
a ser igual que ayer,
y a la vez son sus formas conocidas.
Hecha de nucle del que henchidos
vivimos ciertas tardes
de mociembre soleado en colectivos.
Hecha de yo no sés dubitativos, ecos,
marchando a la deriva por un puente
y trenes que en un puente metamorfan.
Hecha de blimviz material
que miznurbalas sola
pero siempre conmigo.

Usted y su cabello,
usted y sus caballos,
usted en un espejo
fingiéndolo que mis brazos son sus brazos.

Décima libre

El bicho mira la planta
con miedo de que lo pinche,
venga alguno que lo linche,
tomeló por la garganta,
y aquello que al bicho espanta
será un puño o una mano
o un sentimiento de enano
que al cruzar una avenida
convertirá en una herida
los recuerdos de su hermano.

Histeria

No le gustaban
los finales perfectos de películas,
las tortas que exponían las vitrinas,
los moños envolviendo los paquetes,
la simpatía por los broches de oro,
las pinturas en marcos.
Odiaba lo concluso.
Prefería evitar cruzar la meta,
escapar de la mano de la muerte,
tirar, último, el fósforo en la caja.
Escribió ese soneto en trece versos.
ni terminar los cuentos
y daba medios besos.
Al tiempo que lloraba,
el sol le daba al rostro una sonrisa.
La calle iba tatuada de su lágrima.

XIX – 2005

Juego de mesa

Extendiendo de su mano la palma, por ciegos
bastidores de nostálgico gris coronada,
caracolas ubica y la celada
derruye el antes firme sentido de mi juego.

Es como el apagado resonar de los ruegos,
si ignoran escucharlos los que oyen, tu llamada
que con estilo me convierte en nada,
me reduce a ceniza como brasa de fuego.

Me extrañaron los rastros de papel
que ibas dejando entre mis sueños blandos
para llevarme hacia el destino aquel.

No pude ver tu sombra, pero cuando
por fin le dio colores un pincel,
corrí tras ella. Y la seguí, saltando.

Una maqueta

Temblaré cuando tiembles. He de ser,
cuando quieras que sea, derrotado,
o escalaré senderos escarpados
para verte nacer.

Al futuro añorado conocer
desearán los profetas del pasado;
tenues días aquellos caminados
simplemente por gusto o por deber.

Si al fin se desbarata la maqueta
y todos somos trozos de cartón,
de nada sirve andar en bicicleta,

de nada bajo llave de latón
guardar correspondencia ultrasecreta
para engañar al propio corazón.

Sobre el parquet

Hallado el edificio, la escalera,
el rellano y el último escalón,
la puerta, pero al tiempo hay un borrón
que apenas marca el fin de la madera

y así el comienzo de la habitación,
el crujir de los pisos, las austeras
decoraciones y el cuerpo de cera
durmiendo abandonado en un rincón.

El tiempo es la tortuga, y el orfebre

que finas piezas de relojes labra
pretende al tiempo derrotar cual liebre.

En el rincón, se escuchan sus palabras.
Delirando quizá, bajo la fiebre,
repite el cuerpo inerte “abracadabra”.

El ermitaño

Sufro como los ibis
al son del tiempo trémulo.
Y eso que emana,
severamente ansía desplazarme
pudriendo tempestad.

Quise tapiar toda ventana,
clausurar toda puerta,
ignorar los llamados.
Pero venció lo blanco del papel,
dolores inmolados,
familias masacradas,
lo crudo de aquel tiempo.
Pero no fue el invierno.
Pero no fue el verano.
Pero tampoco fue.

Cerrando aquellos ojos
se abrieron otras puertas.
El caldo estaba tibio. Los pies, fríos.
Melancólicamente amaneció.

El búho nos miraba
desde una rama oculto
sabiamente
llovió papel picado.

Sí, sí, están presos
el hombre y su clavícula
sobre nubes de huesos,
dilatando los campos,
trazando ilimitada, humanamente
caminos aleatorios.

Denso el veneno,
densa la oscuridad,
se escucha un crepitar, un misterioso
fuego perseverante, humo simbólico,
reverencias de duende, andar mecánico,
con sarcasmo de espejo.
Con ternura se van incinerando
todas las calles.

No creo haber sentido los anuncios,
de mi mente se borran los recuerdos,
las polvorientas tizas,
cristal, cristal excelsamente pulcro,
una lágrima herida de esa tiza,

y hecha de ese cristal.

Como una pesadilla
encuadrado en tapa dura, un libro,
se vuelve mi enemigo.
Me enfrento a un monstruo extenso
sobredimensionado
perpetuo, cruel y anónimo.
El volumen grotesco
va mostrándome letras
una a una.
Y masoquistamente
dejo perderme en ellas,
quiero que estén ahí
como quiero olvidarlas.
Sigo pasando páginas.

La tía me saluda,
me mira desde abajo,
o pienso que me mira.
Mientras la van tapando
ya no sé qué decir,
ya no sé hablar,
no sé.

Y los pasos del tiempo me dan miedo
tan lentos como graves,
como tan graves, amplios.
Y sin piedad el tiempo va pasando.
Te doy el salvavidas,
yo soy espantapájaros trivial,
un punto en una carta.
Y va pasando el tiempo sin piedad.

Chicle masticado

Al borde de la mesa colocado,
las leyes de la física osa el vaso
desafiar. Lentamente lo desplazo
procurando moverlo con cuidado.

De obsesión, por querer que esté centrado
unos creen que soy un claro caso
(y por enumerar todos mis pasos).
¡Pero yo soy un chicle masticado!

Filosóficamente estoy jodido:
¿Hube en la vida refrescado alientos?
¿Quién me pisó? ¿De qué sabor he sido?

Dudo que alguien escuche mis lamentos:
para siempre una boca me ha escupido
y estoy pegado abajo de un asiento.

Construcciones

Basándonos en cómo son las cosas
hacemos una casa día a día,
y rectos caminamos por la vía
de las causas y efectos. Decorosas,

las reglas y asunciones, numerosas
se nos presentan como en jerarquía
de costos, beneficios y nos guían
hacia una casa más esplendorosa.

Hasta que las paredes nos abrazan
quitándonos la luz, y las palomas
acechan en el techo y amenazan.

Un rostro en una lágrima se asoma,
sale el cielo en el sol y al fin la casa,
librada de cimientos, se desploma.

Soneto de la descubrieron

El plazo fue tirano; el tiempo, chico.
Estaba decidida, se apuró
a sacar la pistola y disparó
certeramente dándole al hocico

dejándolo en el piso a Federico
que (previsible) nunca más ladró.
Y cuando se dio cuenta y lo miró,
al reloj, eran ya las seis y pico.

Qué tarde, qué desgracia, qué trage-
dia. El tiempo no le dio para temerlo.
Porque instantáneamente yo llegué.

¿Por qué carajo se decidió a hacerlo?
Si tuvo o no un motivo, no lo sé;
y si hubo una razón, no quise verlo.

XX – 2003-2004

Nosteranau

Hasta la misma Muerte se aleja.
Los que han querido, ilusos, enfrentarlo
quedaron (yo sé) presos en las cumbres,
y son inalcanzables, ya, las cumbres.
Blancas, severas, gélidas, las cumbres.
A peregrinos ciegan las penumbras.
No nada hay más oscuro que los cielos
que llueven sangre. Acaso temeré,
acaso no.

Mismirato

Esos días de hechizo mágico.
Lo que entra por la ventana
es la ambarina luz de la noche.
Fumando tangos, la boca ya gris
y esa manera sincera de decir las cosas.
Voy hilando uno que otro universo
de nebulosas y tesoros tibios.
Quiero ahogarme en un mar de mariposas,
recitar estos versos,
encontrar a Loribio.
Me llevo el tiempo
al jardín de la lámpara.

Ojos

Del sol el brillo eclipsan las estrellas
que en tu mirada, al lúgubre letargo
nocturno, que la luna son más bellas.
La luz de tus pupilas riela; al rojo
crepúsculo ensombrece. Sin embargo
lo que tenés más feo son los ojos.

Ironía

El poema de amor estaba hastiado
cuando yo me propuse socorrerlo.
Hastiado de vocablos desgastados,
cansado de te amos y te quieros.

Pretendí redactar entonces unas
líneas que no dijeran esas cosas.
Versos libres de besos y de rosas,
de amantes y de ojos como lunas.

Pulí las expresiones deslucidas,
taché “yo muero si no estamos juntos”,

borré “vos sos el cielo, sos mi vida”,
refiné el escandido. Y el asunto

fue que el poema de amor quedó prendado
de tu hermosura; en las redes que tiende
el destino cayó y ahora comprende
por qué lo escriben los enamorados.

Incompatible

Pensaba qué escribirte en un poema;
describirte es absurdo: por supuesto,
vos sabés cómo sos mejor que nadie.
O podría decirte lo que siento

pero no alcanzarían mis cuadernos
(si pudiera expresarlo, mas no puedo).
Ridículo sería que te exalte
y diga que vos sos la más hermosa

la más inteligente y bondadosa
(no porque no lo seas). También puedo
decir qué generás en mi persona
y quedaría tonto y egocéntrico.

Podría ser quizá más enfermizo,
decir “te necesito” o “estoy loco
por vos”, o “mataría por amor”
pero el amor saldría perdiendo entonces.

No sé cómo arreglar este problema
ni cómo terminar este poema
(si así puedo llamarlo) en el futuro
le dejo de dar vueltas y te escribo
algo común, sencillo, franco y puro.

Lago

La monótona calma de la balsa
arrullan aguas tibias. Sobre el puente
aguarda tu silueta, congruente
a la tímida paz. Si vas descalza

acaso vestirás volátil lana.
Tu sueño ejerce sobre mí un conjuro,
me hechiza el sortilegio. Un denso muro
esconde el mismo cofre que profana.

La bruma arremolínase al final
del paso que conduce a los abismos.
Macabras carcajadas son lo mismo,
un zumbido, un cadáver maquinal.

Dreamcharacter

Soy un extra difuso, un personaje
desdibujado de algún sueño tuyo,
que al despertar recordás fugazmente
y ya se fue, ya está, ya lo olvidaste.
La vida y mi existencia solamente
son una noche breve entre tus noches.
Los hilos que gobiernan al fantoche
que a su titiritero que controla
los hilos rige, son tan escherianos
cual mano que dibuja a la otra mano.
Soy un extra difuso, un personaje
desdibujado de algún sueño tuyo,
sólo un trozo de noche, un buen salvaje,
perdido en la penumbra dolorosa,
a tu onírico reino acudo, y huyo,
yo soy Chuang Tzu y vos una mariposa.

Aprendiz de brujo

En las sombras sutiles de los sueños
la eterna duda y el temor despiertan
aquella huella del amor colmada
de incógnitas de niebla.

La noche silenciosa no descifra
el código en las sábanas brumosas.
El aprendiz de herrero va forjando
cadenas ya herrumbrosas.

Fromm

Conservo tu recuerdo siempre cerca
para que me ilumine si no hay sol,
para que me acompañe cuando salgo,
para hacer los inviernos primaveras
y dejar que me arrastre como un mar.
Con él he descubierto que sí hay algo
mejor que ser amado, y es amar.

Cortázar

Llenaré tus cajones.
Dedicándote cartas
quemaré tus pestañas
(las más bellas de todas).
Gastaré lapiceras,
consumiré mis dedos
y escribiré en el suelo
cuando no haya papeles.
Cuando ya no haya espacio
y se agoten las tintas

“vos serías distinta
aunque hubiese otra igual”
será el punto final.

Laberinto

Los laberintos en tu piel bifurcan
la ruta. Insondables y esenciales,
tus intrincadas huellas digitales
bravos Teseos diminutos surcan.

En algún punto del camino yace
el minotauro y, en algún extremo,
un cordel que recorre tu supremo
tejido epitelial, tímido, nace.

¿Qué Dédalos serán los arquitectos
de tan ciclópea obra? ¿Con qué oscuros
propósitos se habrá erigido el muro
de este palacio rígido y correcto?

Mi cuerpo, un prisionero más de Minos,
espera un día dar con la salida.
Entretanto, mi alma sigue unida
de su preciosa cárcel al destino.

Dudas

Cubre mi corazón la incertidumbre
como troca en cadáveres la muerte
los cuerpos de los vivos, como herrumbre
que el hierro paulatinamente empaña.
Porque te quiero, y no para quererte,
quisiera que las nubes en la cumbre
revelen la magnánima montaña.
Quisiera que despejes de mi mente
los mitos, mis absurdas telarañas.
Quisiera que mediante (o sin) palabras,
la oscuridad en esta noche alumbres.

Locura

No dejan mis ideas, circulares,
de preguntarse si esto no es un sueño,
y si la mente de la que soy dueño
conserva facultades regulares.

Si en verdad no existís, si me equivoco
y sos una ilusión tan singular
entonces no querré más despertar,
entonces optaré por seguir loco.

El merengue que nunca existió

Aquel hueso transitorio
de una calavera muda
no se mueve y se desnuda
desde el día del velorio.

Un repostero prepara
para él lo más cotidiano.
Firmes trabajan sus manos
batiendo a nieve las claras.

Las manos del que cocina
también son de huesos: viven
pero, como el que te escribe,
serán polvo, tierra, ruina.

Y las claras de los huevos
de algún ave que no existe,
que no anda comiendo alpiste,
serán merengue de nuevo.

¿Y si, como a ese pollito,
te hubieran usado a vos
para comer con arroz
un hermoso huevo frito?

Por suerte no sucedió;
si lo pienso me entristezco.
Y al merengue le agradezco
que por ser vos no existió.

Luz de ceniza

Era una primavera sin flores
como llanto sin lágrimas.
Era llama encendida en la grama,
quise apagarla.
Emperatriz de las constelaciones,
tiempo sin tiempo;
hoja que en el oscuro sanatorio
sobre los cuerpos pasa
y los reduce a carne,
a rojo, mente en blanco, tabla rasa.
Oblicuo, el filo, brilla
y densa, como savia,
la sangre gorgotea.
El fuego ya se apaga en la gramilla,
la primavera está llorando, sea
que lentamente mece
un niño o que, con lágrimas, florece.

XXI – 2001-2002

Magritte

Magritte era el artista que negaba
que fuera una manzana aquella imagen
que parecía tanto una manzana.
Y en estos posmodernos universos
tan vacuos, tan narcisos, tan dispares,
lo ingenuo ya no cabe en mis cuadernos.

Umberto lo sostiene, decir “Te amo
desesperadamente” es un *cliché*,
a menos que se aclare “como tanto
repiten los autores de baratas
novelas de romances (vos sabés):
relatos de Corín Tellado y Liala”.

Razón de que te diga que “tu pelo
me abraza y se estremece y me rechaza”
y “el tiempo me amenaza sabio y viejo”
no son nomás personificaciones
como cualquier supuesto experto clama.
Y no es una metáfora “carbones

me observan desde lo alto de tu rostro”
y no una metonimia “de mi lado,
yaciendo sobre el lecho están tus ojos
y tu frutal sonrisa” porque sepa
lector de versos burdamente armados
que esto que escribí no es un poema.

Mono

La chance de volver a estar unido
al mono que con una cruel careta
me mira y no renuncia a su objetivo
pues quiere destrozar mi intacta carne
manchar mi inmaculada piel secreta
y en ríos de saliva disecarme.

Con

Tu voz se habrá desvanecido al irte,
apenas pude en realidad tocarte.
Y vos no estás porque no puedo oírte,
y no existís porque no puedo verte.
Pero da igual si soy capaz de amarte
aunque no existas, de hoy hasta mi muerte.

Sin

Es un duro trabajo el de ignorarte:

me es difícil ganar esa batalla
mas debo continuar con ese arte,
por lo que en estas páginas apunto
que aunque mi culpa el día de hoy me calla
quiero que estemos para siempre juntos.

Poropopo

Poropopo es un búho
que vive en un palo
formamos un buen dúo
cuando él se pone malo.

Poropopo es mi novio
y en una silla se sienta
y cuando yo lo agobio
el búho me revienta.

Sorete azul

Un día fui a un banquete
y me encontré con un sorete.
El sorete era azul
y se metió en un abedul.

En el abedul había
una caca asesina.
Yo me corrí hacia un rincón.

Esa caca, que era blanca,
se corrió hacia ese rincón
y con la espada soreta
la clavó en el corazón.

Pobre del sorete azul,
se metió en un abedul.
Pobre de la caca blanca
la mataron en la Pampa.

Índice

I	Nota a quien lea	1
1	La cosa que no era	2
1	0 Canción de cuna para una nena de telaraña	2
1	1 Ojos que ya no tengo	2
1	2	3
1	3	3
1	4	3
1	5	4
1	6	4
1	7	5
1	8	5
1	9	5
1	10 Las mariposas cúbicas	6
II	2022	6
2	Soneto que no dialoga con la época	7
3	Soneto que dialoga con la época	7
4	Diario de viaje a donde me mataron	7
III	2021	10
5	Falsa escuadra 0: «No soy un robot»	11
5	00	11
5	01	11
5	02	11
5	03	12
5	04	13
5	05	13
5	06	14
5	07	14
5	08	15
5	09	16
6	Falsa escuadra 1: «Hielo»	16
6	10	16
6	11	17
6	12	17
6	13	18
6	14	18
6	15	19
6	16	19
6	17	20
6	18	20
6	19	21
7	Falsa escuadra 2: «2222 – Notación una poesía del futuro 'para»	22
7	20 Buenos Aires	22
7	21 Satélite joviano	22

7	22 Suburbio de Tokio	23
7	23 Av. General José de San Martín	23
7	24 Hazhazgo arkeológiko	24
7	25 Afrodita de políkromo trono	24
7	26 La lexuza (hyéroglyphe G17)	25
7	27 Esbozo del elefante blanco	25
7	28 Despertar	26
7	29 Blitzkrieg	26
8	Falsa escuadra 3: «El libro digital de los muertos»	27
8	30	27
8	31	27
8	32	28
8	33	28
8	34	29
8	35	29
8	36	30
8	37	30
8	38	31
8	39	31
9	Falsa escuadra 4: «Isos»	32
9	40	32
9	41	33
9	42	33
9	43	34
9	44	35
9	45	35
9	46	36
9	47	37
9	48	37
9	49	38
IV	2020	38
10	Voy a tener suerte	39
10	Martín	39
10	Alejandra	39
10	Héctor	39
10	Jorge	40
10	Carla	40
10	Z.	40
10	Daiana	41
10	Ezequiel	41
10	Juli	42
10	Nicolás	42
10	L.	42
10	Yohanna	43
10	T.	43
10	María	43
10	Ignacio	44
10	B.	44

V	2019	45
11	Réplicas de un temblor (1)	46
VI	2018	46
12	Luz mala	47
VII	2017	48
13	La bajada de Carcarcará	49
14	è	51
VIII	2016	54
15	Estás enfermo, exposición a rayos	55
16	Cualquiera piensa que una fiera inmensa	55
17	Agarrá el cielo	55
18	Luz	56
19	Para respirar	57
20	Trémulo	57
IX	2015	57
21	Hubo un hombre que plástico	58
22	Rompecabezas de un dragón	58
23	Sonetos falsos	59
23	Si no me confesás, ninfa conchuda, (I)	59
23	Yo le creo a los diarios, más que nada, (II)	59
23	El héroe del estreno era caucásico (III)	60
23	No puedo decir tanto en un soneto, (IV)	60
23	Mudo interrogante del despertar, (V)	60
23	Un dios descalzo es tu cosmogonía (VI)	61
23	Rosal que en una verja florecía (VII)	61
23	El ruin caníbal se lastró al mocoso (VIII)	62
23	Los fuegos como príncipes de Omán (IX)	62
23	Rostro ceremonial de las canillas, (X)	62
23	Bicharraco ficticio sobrehumano (XI)	63
23	Máscara ritual, frenesí del rito, (XII)	63
23	Navego el correntoso Pepirí, (XIII)	63
23	Eclipse, vaticinio de las diáfanas (XIV)	64
23	Las lunó este mató el de serse anoche (XV)	64
23	Poesía artificial sabor soneto (XVI)	64
23	-Hola, Pablo. -¿Quién sos? -Soy yo: vos mismo. (XVII)	65
23	Superficie en que la luna se espeja, (XVIII)	65
23	Soledad funeral, la costa quieta, (XIX)	65
23	La probóscide gris, los ojos fieros, (XX)	66

23	Cuando el instante era algo permanente (XXI)	66
23	Alcirtán de las fábulas perdidas (XXII)	66
23	Dan cuenta del Carferis, legendario (XXIII)	67
23	Los hombres desnudos en la tormenta, (XXIV)	67
23	Respiración cansina, duerme el toro, (XXV)	68
23	El Íctamo, pescado mitológico (XXVI)	68
23	Bestia el Kromanthe mítica y voraz (XXVII)	68
23	Hay pequeños burgueses y oligarcas, (XXVIII)	69
23	Lluvia en la ciudad inmensa de Tokio, (XXIX)	69
23	Lipotea quimérica, tu cara (XXX)	69
23	En un mundo azotado por ventiscas (XXXI)	70
23	Quién sabe cómo fue que los bandidos (XXXII)	70
23	Los Meglautes son seres luminosos, (XXXIII)	70
23	Hay monstruos amputados e insensibles, (XXXIV)	71
23	Llamaba que te extraño, cómo andamos, (XXXV)	71
23	Sos flor de cardo arrancada de cuajo: (XXXVI)	71
23	Vos habitás un futuro distópico (XXXVII)	72
23	Puerto próspero del Mediterráneo (XXXVIII)	72
23	Marchan desde la costa hacia los Álamos (XXXIX)	72
23	Era cuando era niña niña pobre, (XL)	73
23	Un helicóptero barriendo el cielo (XLI)	73
23	Wo-Dzu de pálidas apariciones, (XLII)	74
23	Antes pensaba que era condición (XLIII)	74
23	Dice que don Juan Zorro un buen almuerzo (XLIV)	74
23	Tritón del mar y vendaval del agua, (XLV)	75
23	Relajá un rato el fulminado cuerpo, (XLVI)	75
23	Hoy recorrer una ruta distinta, (XLVII)	75
23	Hoy brindo por la lírica del ano (XLVIII)	76
23	La ventana del undécimo piso (XLIX)	76
23	Perpetrar algo malo es cosa seria: (L)	76
24	Material reciclable	77
25	Canción de cuna para el mono epi	77
26	Una canción para el Nenuco	77
27	Las voces feroces de los dioses	78
28	Esta podrida enfermedad	79
29	Vaca de negro	79
29	Dame un besico-sico en la boca	79
29	Sé que estás a la tarde	80
29	El tiempo metamorfoseó mi cara	80
29	Alveolada como un crisol de puentes	80
29	Escúchamé remedo de cowboy	81
29	La mañana encerrada cometía la muerte	81
29	La pluma es mi mejor arma	82
30	Había una paloma	82
31	Versaico / coprosaico	83
31	Creación ex nihilo de la galaxia	83
31	Manchan el conurbano rascacielos	83
31	Si un capitán oscuro	83
31	La Luna se nos paraba en el piso	84

31	Alcé la cara y se moría	84
31	Declinábamos respetuosos	84
31	Era una mariposa que dormía	85
31	Traigo un racimo de soles	85
31	Dos vidas: la de madre y la de padre	85
31	Extraño es que al llegar abrás la puerta	86
32	Bucólicagada	86
32	Hoy cruzá los semáforos en rojo	86
32	Ayer en la espesura de los bosques	87
32	Torturé al condenado	87
32	Vi un dragón desplegar sus alas largas	87
32	La niebla de sus ojos	87
32	Los enanos marchaban	88
32	Oí el croar de mil distintos bichos	88
33	Pedazos de otros	88
33	Tres sueños imposibles: ser tu pulpo en el agua	89
33	A medida que avanza	89
33	Cada vez más ni yo	89
33	Hoy mirando tus labios me hallé inexperto y frágil	90
33	Katarina mi niña, ángel, ser luminoso	90
X	2014	91
34	Miedos en número de nueve	92
35	<i>Call-by-need</i>	94
36	Manifiesto de poner	96
37	Invasión extraterrestre en acá	97
38	Pibe muerto	98
39	Diálogo de guachos	98
40	El viejo o la vieja	99
41	Habla un imbécil	99
42	Poesía clase A	99
43	Cantar es al pedo	100
44	Microsonata monicata	100
45	<i>Nesting</i>	101
46	Lis	101
47	Reyes	101
48	Del tamaño	102
49	Cumulonimbo	102
50	Sentidos	102

51	Precuco	103
52	No	103
53	Pipito	103
54	La pisería del diablo	104
55	Basural	104
56	El bebé que paría una mujer por día	104
57	La contraseña perdida	105
58	Hoy conjugó el invierno	105
59	Palabras. Silenciosas. Palabras.	106
60	Nupcias	107
61	Arré	107
62	En tanto no	107
63	Mil palabras	108
64	Vex	108
65	Rito del superhéroe	109
XI	2013	109
66	Hundir el pasado	110
67	Taut	110
68	Lu odi	110
69	Esdrújulo	111
70	Signatura	111
71	Pluvial	111
72	Tal vez cuando regreses	112
73	Racionalización de asesinato	112
74	Una esperanza o no	113
75	Querer odiar	113
76	La amenaza del oso	113
77	La memoria de los títeres	113
78	El zombi de Llavallol	113
79	oooxo	114

80	Tengo un sueñito, mis perritos...	116
81	Romancero peluche	116
81	Romance del oso y el lacayo	116
81	Romance del Nenuco que partía	116
81	Romance del Nenuco Nenuquillo	117
81	Romance del llanto del oso	117
81	Romance del chamar	118
81	Romance de la tierra acolchada	118
82	Trivial 1	118
83	Los pulpos y el tiempo	119
84	La añoranza	119
85	Koan	120
86	Mesina	120
87	Pa que se te pudran la vena	121
88	De donde partió Roquerralino	122
89	Trivial 2	122
90	Naturaleza muerta	122
91	Al mazo – el fracaso de los títeres	123
XII	2012	128
92	Marcando la zeta de Riemann	129
93	Ankou – la mujer que paría un bebé por día	132
94	Borra	132
95	<i>Balloons</i>	133
96	Desamores	133
97	Cristóbal Colón	133
98	Himno de los muñecos	134
99	Metete pata	134
100	La puto	135
101	<i>Sleepless nights</i>	136
102	Pasado mañana	136
103	Pasó un dragón	137
104	Gonorrhética	138
105	<i>Cabbage</i>	138

106	El espía invisible	139
XIII	2011	139
107	Odisea del tiempo	140
108	<i>Yes! We are open</i>	141
XIV	2010	141
109	<i>The silence of the lambdas</i>	142
110	Juístete de mi vida	143
111	Mi niña no tiene nombre	146
112	Leche vencida	146
113	Castillo de arena	147
114	Roedores	147
115	<i>No views is good views</i>	148
116	Für Elise	149
117	Despedida	150
118	<i>Liason</i>	150
119	<i>The gateless gate</i>	151
XV	2009	151
120	Recién horneado	152
121	Ishtar	152
122	Fromm II	153
123	El ojo ajeno	154
124	El miedo no necesita fantasía	154
125	<i>All the way down</i>	154
126	El rompecabezas de un dragón	155
127	Dr. Homúnculo / Mr. Artrópodo	155
128	Invectiva contra J. de E.	156
129	Los invito a mi fiestita	156
130	A Tafrio y Fledo	157
131	Femme fatal	158

132	Blitzkrieg — soneto en diez minutos	160
133	Alto bajón	161
134	A través del monitor	162
135	Altamar	164
136	Toneso	165
137	El emproperador del improprio	166
138	Verbe quien verbare	167
139	Segmentation fault	167
140	Pampa	168
141	Globo terráqueo	169
142	Nunca me gustaron los diminutivos	169
143	Limericks	170
144	No tengo cambio	171
145	Exmasiv	173
146	La adversativa	174
147	Pobre muñeco	175
148	A un gato sin nombre	176
149	Don Chase	176
150	Prepucio	178
151	<i>Étude</i>	179
XVI 2008		179
152	Mate ahogado	180
153	Examen de la obra de Bí Á	180
154	Escatológica combinatoria	182
155	Sistema métrico	183
156	Cursilería	183
157	¿Quién ese nene que frunce la nariz?	184
158	Patio	184
159	Inconclusoneto	184
160	Pañuelo	185

161	De lo que no estaba	185
162	De quebró	186
163	Pasados por agua	186
164	<i>Seamonkeys</i>	187
165	Milonga de Blimviznurrin	187
166	El accidente en el circo	189
167	Viste que lo internaron	189
168	A mi muela	190
169	Evangelio	190
170	La resurrección de las polillas	191
171	Semantic huevo	191
172	Una cagada	191
173	Tristeza tem fim	192

XVII 2007 192

174	Conversación telefónica	193
175	Error de tipos	193
176	Lo prometido es dado	193
177	Elogio del <i>oh</i>	193
178	La forma de tu nariz	194
179	Layer-1	194
180	Sanatorio	194
181	Reloj quieto	195
182	Guacha de mierda	195
183	¿Se define?	195
184	Historia de cómic	196
185	Alambres en la calma	197
186	Décima del inventor	197
187	Parafernalia	198
188	Ramo de flores de queso	198
189	Gracias por su pedido	198

XVIII	2006	199
190	El arcón	200
191	Temo al rugir del viento	200
192	Se hundió	200
193	Atrás	201
194	Contrahecho	201
195	Décima libre	202
196	Histeria	202
XIX	2005	202
197	Juego de mesa	203
198	Una maqueta	203
199	Sobre el parquet	203
200	El ermitaño	204
201	Chicle masticado	205
202	Construcciones	205
203	Soneto de la descubrieron	206
XX	2003-2004	206
204	Nosteranau	207
205	Mismirato	207
206	Ojos	207
207	Ironía	207
208	Incompatible	208
209	Lago	208
210	<i>Dreamcharacter</i>	208
211	Aprendiz de brujo	209
212	Fromm	209
213	Cortázar	209
214	Laberinto	210
215	Dudas	210
216	Locura	210

217	El merengue que nunca existió	210
218	Luz de ceniza	211
XXI	2001-2002	211
219	Magritte	212
220	Mono	212
221	Con	212
222	Sin	212
XXII	1995	213
223	Poropopo	214
224	Sorete azul	214